

OLIVIA SAINT

La Aventura de mi Vida y un Amor

Tentaciones Prohibidas



Una Novela
Romantica

LA AVENTURA DE MI VIDA Y
UN AMOR

TENTACIONES PROHIBIDAS

OLIVIA SAINT

OLIVIA SAINT PUBLISHING

CONTENTS

Introduction

Prologue

Chapter 1

Chapter 2

Chapter 3

Chapter 4

Chapter 5

Chapter 6

Chapter 7

Chapter 8

Afterword

Chapter 9

Chapter 10

Chapter 11

Libro BONUS 2

Chapter 12

Chapter 13

Chapter 14

Chapter 15

About the Author

INTRODUCTION

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

Copyright 2018 por Olivia Saint Publishing - Todos los derechos reservados.

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenado.

- A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibido y cualquier almacenamiento de este documento no está permitida a menos que cuente con el permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.



Dedicatoria

*Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.
¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.*

Nunca se sabe cuándo o dónde vas a encontrar esa persona especial que formará parte de tu vida y cumplirá todos tus deseos.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.

¡Muchas gracias!

PROLOGUE

*M*is pequeñas manos se deslizaron debajo del bar, donde se encontraría otra copa que me tocaría servir esa noche, afortunadamente, como todas las noches, el típico Martini en su copa alta, esbelta, con el cliché de la aceituna flotando dentro que tanto le gusta a los clientes; todos los días eran iguales, pero solo una cosa lograba mantener mi interés por seguir en este trabajo, si así era, el hecho de querer escuchar las mil y un historias que cada cliente que venía al casino, se sentaba en el bar en aquellas pequeñas sillas rojas frente a mí y comenzaba a contarme.

Historias de amor, infidelidades, amores no correspondidos, cada noche era una historia diferente y única, cada cliente venía con su “mochila” de relatos para mi interés y eso me encantaba.

Muchas veces pienso que ser bartender no es un trabajo fácil, porque de cierta manera eres el desahogo emocional de muchas personas que van al bar, donde a través de un trago esperan poder liberarse de sus problemas y por solo un momento sentirse libres jugando en las máquinas del casino dentro de aquel salón iluminado con aquellas luces que hacen que todo parezca brillante y reluciente, una partida de póker e incluso tomar una cerveza en la barra mientras conversan con la bartender de turno.

El casino era uno de esos lugares a los cuales uno puede amar u odiar, pero no ambas a la vez, en mi caso personal, dependía del día al que asistiera, por momentos el hecho de entrar a trabajar a un lugar donde escuchas ruidos de máquinas tragamonedas todo el tiempo y en el ambiente se respira ese olor a cigarros, era bastante deprimente para serte sincera,

pero otra veces, el ambiente era alegre, las personas celebraban y habían eventos bastante interesantes. Las largas e interminables alfombras rojas del casino le daban ese toque misterioso al lugar, la decoración con temática oriental lo hacen un lugar místico también. Eso fue lo primero que me llamó la atención cuando llegue por primera vez a este lugar en busca de trabajo.

Hace poco que me mude de España a Inglaterra, específicamente a Londres, en busca de una oportunidad durante la crisis, de poder realizarme como una mujer plena e independiente valiéndome de mi misma para cualquier cosa. Una relación bastante toxica con un chico de la vieja Alemania me había dejado agotada y muy triste, en busca de un cambio en mi vida.

Una carta de una amiga húngara fue suficiente para poder convencerme de ir a Londres, dejar toda mi vida atrás en un pequeño pueblo de Valencia y embarcarme hacia una nueva vida, una vida que comienza desde cero, nuevos amigos, nuevos lugares, nuevos retos y porque no, nuevos amores por descubrir.

Cada noche me preparaba para el bar, cepillaba mi cabello rubio lentamente, me encantaba, me pintaba las uñas, me maquillaba delicadamente y probaba un perfume por día, de la cantidad de perfumes que suelo tener en una caja de mi closet, todo esto era como un ritual que hacía todas las noches.

El vestido color rojo con detalles en negro se ajustaba a mi figura de manera bastante sugerente, dejando poco a la imaginación ya que mi tanga fina se podía notar debajo del vestido como si algo escondido se insinuase para atraer las miradas equivocadas hacia mí. Los tacones altos acompañaban el conjunto y me hacían sentir muy sexy, marcaban de manera magistral las delgadas líneas de mis largas piernas.

La noche joven siempre me encontraba esperando el típico bus rojo de dos pisos londinense, para que me lleve hacia Leicester Square, lugar que me impresionó la primera vez que llegue desde España, las luces de neón de diferentes colores, la cantidad de gente caminando, hablando, desbordaba el lugar, parecía la 5ta avenida en Nueva York, si, era la ciudad grande con la que siempre soñé, quizás por un tema de anonimato que tanto me gusta o la idea de surgir en una ciudad donde si no haces nada la competencia te lleva

como una ola de mar que arrasa con todo a su paso.

Un día no muy diferente a los demás decidí no tomar más el bus e irme por el subterráneo, me encontraba sentada en él yendo a mi trabajo como todas las noches, ese nivel de Candy Crush se me había hecho tan difícil que hacía ya varias semanas que no lo podía pasar, así que mi concentración estaba puesta al cien por ciento en el juego, pero algo, de alguna manera, llamó mi atención, algo hizo que dejase ese juego tan adictivo que hacía que mis viajes desde mi pequeña habitación compartida al trabajo se hicieran amenos, ese algo estaba parado frente a mí, con una sonrisa amplia, los dientes perfectos y blancos, digna de un comercial.

Tímidamente le devolví esboce una sonrisa y baje la mirada, intentando escapar de la situación con un juego donde hacer combinaciones de caramelos era la manera más entretenida de escapar. Pero algo me detuvo y volví a alzar la mirada, esta vez él no me estaba mirando, pero pude ver con detalle cada parte de su cuerpo, sus labios carnosos que los hacían irresistibles, su amplia espalda, sus pectorales que se asomaban por la camisa ajustada, sus grandes manos que dejan rienda suelta a mi imaginación. En un momento de hipnosis mental, comencé a mordirme el labio mientras lo miraba fijamente, una y otra vez, ¿qué estaba pasándome?

Él volvió a dirigir su mirada hacia mí, pero esta vez no sonrió, sino más bien me mantuvo la mirada a los ojos profundamente, momento en el cual miles de cosas pasaron por mi mente, después él me obsequió una media sonrisa, yo continúe mirándolo fijamente como embobada.

Él comenzó a acercarse lentamente, esquivando a toda la gente dentro del vagón del subterráneo y estiró su mano hacia mí, él me guiño el ojo y esbozó una sonrisa, y sin decirme nada, dejó un pequeño papel doblado en dos partes en mi mano, en ese mismo momento por medio de los parlantes del vagón se anunciaba la llegada a la siguiente estación, rápidamente él se bajó y continuó su viaje.

Yo por mi parte me quedé petrificada, era la primera vez que un hombre tomaba la iniciativa de esa manera conmigo, de hecho, era la primera vez que mi vida salía de la rutina y me encontraba con un mundo nuevo, un mundo por descubrir que estaba oculto a mis ojos durante todo este tiempo.

Mi curiosidad no pudo más conmigo, así que abrí el papel y me detuve a

leerlo detalladamente, allí estaba escrito con puño y letra del chico que me había movido el suelo de una manera muy especial:

“me encantan tus ojos verdes, espero volverlos a ver pronto”

Inmediatamente sentí un hormigueo por todo mi ser, que comenzó a elevar la temperatura de mi cuerpo, más bien se sentía cálido en mi cara.

¡oh! ¿Me habré sonrojado?

Rápidamente me limité a guardar aquel pequeño papel en el bolsillo de mi chaqueta. Pero muy dentro de mí no podía dejar de sonreír, ese algo que pasó hoy que había roto mi rutina de una manera muy elegante, me había encantado, las palabras escritas en aquel papel no dejaban de dar vueltas en mi cabeza, en lo único que podía pensar en esos momentos era en cual sería mi respuesta.

¿Lo volveré a ver? ¿Habrá sido una broma? ...

El sonido del altavoz comenzó a anunciar que aquella era mi parada Trafalgar Square, caminando entre medio de toda esa gente no podía dejar de sonreír, incluso al llegar a la entrada del casino me sonreí, cosa rara en mí, al comenzar a bajar la escalera hacia el casino el chico de seguridad, Luca, no pudo dejar pasar su curiosidad y me preguntó:

— Anna, ¿por qué tan sonriente hoy en día? — En tono de interés genuino.

Hubo un silencio, pero él continuo:

— No lo tomes a mal, pero me he acostumbrado a ver mucha gente “gris”, sin sonreír cada vez que vienen, y verte así me dio curiosidad, pero me gusta verte así, de verdad.

— Muchas gracias, Luca. Quizás es solo que hoy estoy muy feliz, no puedo decirte el por qué, pero hoy va a ser un muy buen día, estoy segura de eso. — Le dije mientras continuaba mi camino hacia el casino.

Luca era un chico muy amable, muy cálido, se notaba que venía de Italia, específicamente de Nápoles, él es alto, aproximadamente 2 metros, musculoso, de buen porte, lo único que no me gustaba de él era que se rapaba la cabeza, de hecho, no tenía casi nada de cabello.

— *¡Anna! ¿A qué se debe esa sonrisa?, no me digas nada, ¿algún chico te volvió a enamorar?* — *Me dijo Teresa, mi compañera del bar.*

— *Sé que soy una chica muy enamoradiza, pero esta vez fue diferente, realmente sentí que había algo en el momento que nos miramos a los ojos.*
— *Le dije mientras intentaba esquivar la vista a Teresa.*

— *¡Vamos amiga! Siempre me dices lo mismo.* — *Me dijo ella mientras se colocaba las manos hacia la cintura.*

— *Teresa, déjame soñar un poquito amiga, no creo que todos los hombres sean iguales, algunos de los buenos deben quedar ahí afuera, no todo puede ser malo.* — *Le dije con voz convincente, intentando hacer que ella me apoyara en la causa.*

— *Sabes bien que los hombres son todos iguales, y más todavía aquí en Londres, solo buscan sexo rápido y ya está.* — *Me dijo Teresa seriamente.*

— *Pues sigo pensando que ahí afuera deben haber de los tíos buenos.* — *Le dije y le guiñé el ojo rápidamente con una pequeña sonrisa.*

— *Pues, continua con tus sueños de niñata, pero no digas que no te lo advertí después.* — *Me dijo ella y guiño el ojo.*

Me dirigí hacia el bar donde me esperaba una noche larga, como típico viernes por la noche, el casino estaba a tope, y casi no había ningún momento en el cual poder pensar en lo que había sucedido, tragos van tragos vienen, todo pasaba muy rápido esa noche, hasta que decidí tomarme un descanso y salir a fumar sola cerca de Leicester Square.

El frío de esa noche se adentraba por mi cuerpo con tal presión que no me dejaba ningún momento para poder pensar, coloque el cigarrillo en mi boca mirando hacia el cielo, donde las pocas estrellas que se podían ver, me deslumbraban con su destello y al mismo tiempo una de mis manos se deslizó por el bolsillo derecho, buscando el encendedor, pero para mi sorpresa, mis dedos se encontraron con un pequeño papel doblado en 3 partes, un pequeño papel que ese día me había hecho muy feliz.

Una tierna sonrisa se apegó a mi cara de manera fugaz, abrí el papel y allí estaba ese mensaje tan tierno e infantil a la vez. Me hacía recordar aquellos días en la escuela, en aquel pequeño pueblo de Valencia, donde los chicos nos enviaban mensajes secretos a través de pequeños papeles que

iban pasando de colegial a colegial hasta llegar al destinatario.

Era algo muy guay poder recordar esos momentos y dejarse llevar.

En ese mismo instante recordé que este mensaje espera una respuesta de mi parte, él ya dio el primer paso, ahora es mi turno

¿Acaso haré algo original como él lo hizo? O quizás, solo conteste su mensaje. Sí, mejor así.

Los pensamientos que inundaban mi cabeza no me dejaron descansar durante el receso, ni siquiera había prendido mi cigarrillo, sacudí mi cabeza, tratando de volver en mí, me di media vuelta y comencé a bajar las escaleras hacia el casino, ya era hora de continuar con mi trabajo, pero... ¿Qué me pasaba?

CHAPTER 1

*E*ra ya lunes, tres días habían pasado desde aquel momento que me encontré con ese chico tan guapo en el subterráneo, la ansiedad no dejaba de jugar conmigo, por lo que, corrí hacia la estación buscando igualar la misma hora y el mismo momento al cual me subí y o vi a él. Quizás con un poco de suerte pueda verlo de nuevo, quizás ambos nos dirigimos hacia nuestro trabajo, la rutina sería algo positivo, nos ayudaría a vernos más seguido.

Sentada en el vagón no podía dejar de mirar para ambos lados, cada estación que el altavoz anunciaba hacía que mis sentimientos jugasen conmigo y mi corazón se detuviese por un segundo, un suspiro, mis manos no dejaban de presionar sobre los suaves asientos del lugar ¿acaso será él?

El altavoz nombró por última vez la estación, así es, el subió, caminando lentamente, sus zapatos de cuero color marrón y sus jeans con agujeros en las rodillas, siguiendo por una chaqueta de cuero negra. Ahí estaba él, en medio de toda esa gente que había subido y de nuevo nos había dejado uno a lo lejos del otro, distanciados de nuevo.

Por mi mente pasaron miles de ideas de cómo ir hacia él, pero no quería parecer una chica fácil, así que lo miré fijamente hasta que el por fin miró hacia mi dirección. Su sonrisa no se hizo esperar, aquellos dientes blancos, perfectos me regalaban el más hermoso espectáculo que podía soñar.

El me guiño el ojo mientras sonreía, haciéndome entender que se acordaba de mí. Yo le mostré con mi mano, moviendo en círculos su papel, mostrándoselo para que supiese que lo había visto. Él, al otro lado del vagón, se sonrió y se sonrojó un poco, demostrando que la situación era

divertida y muy tierna para ambos.

En un momento él me señaló que escribiese en ese pequeño papel, haciéndome señas con sus manos a lo lejos. Busqué dentro de mi bolso y pude encontrar un pequeño lápiz, con el que me decidí a responderle. Dejé que mi instinto y mis manos hicieran el trabajo, así que escribí: “A mí también me encanta tu sonrisa ¿Cómo te llamas?”.

Fue una respuesta algo tímida, pero fue lo mejor que pude hacer ante la situación. Él estaba tan lejos de mí en el mismo vagón, que decidí pasarle el papel a una pequeña anciana que estaba cerca de mí indicándole a quien iba el pequeño papel. Ella entendió el juego, me sonrió y guiñando el ojo al mismo tiempo comenzó a pasar el papel de persona en persona hasta que aquel pequeño mensaje llegó a su destinatario.

El extendió su mano hasta alcanzar aquel pequeño papel, lo abrió y pude ver como su sonrisa se hizo presente en aquel momento, mi corazón se detuvo por un momento y el tiempo parecía no pasar, era una situación de excitación y a su vez de ansiedad a no más poder.

Él sacó una lapicera de su mochila, y comenzó a escribir, bastante más de lo que yo había escrito, o eso parecía.

ACTO 1

Nunca antes había detestado tanto el sonar de aquella campana y esa voz del intercomunicador que anunciaba la llegada a la nueva parada. La atención de aquel joven misterioso pareció distraerse en ese preciso momento, interrumpiendo su escritura. Dirigió su mirada hacia mí e hizo un gesto de lamento, como si algo no estaba bien.

Era más que evidente que era su parada y tenía que abandonar el subterráneo, algo que me hizo sentir devastada por unos segundos. No entendía por qué había crecido un vínculo tan fuerte con este joven que apenas veía por segunda vez, ya que, este simplemente había dejado que iniciara una interacción entre nosotros a través de un inocente trozo de papel que era nuestro único vínculo hasta ese momento.

No sabía absolutamente nada de él, solamente que era muy atractivo y

tenía un estilo de letra bastante particular. Era grande, segura y un poco redondeada, algo que quizá un grafólogo habría definido de una manera más precisa, pero desde mi perspectiva, simplemente era una letra bastante legible y agradable de leer. Introdujo el papel en su chaqueta y me hizo señas nuevamente con sus dedos de que sería en otra oportunidad.

Algunos de los pasajeros interrumpieron mi visión hacia aquel misterioso caballero, ya que, muchos abandonarían en el tren en aquella parada. No sé cómo definir la sensación que me invadió en ese momento, era como si me hubiesen arrancado un pedazo de mi vida en ese instante. ¿Qué demonios me estaba pasando? Yo no suelo comportarme así, y a pesar de que sí, soy una enamoradiza empedernida y por lo general suelen manipularme con facilidad, no era posible que un hombre con tan solo un pequeño e inocente papel, hubiese podido lograr atraparme de una manera tan simple.

Pero no podía engañar a nadie.

Tuve que soportar el nudo que se hizo en mi garganta mientras me quedaba con las ganas de saber qué había escrito aquel caballero en el trozo de papel. Me tocaría esperar hasta el día siguiente una vez más, pero una enorme sensación surgió en mi estómago y decidí romper mis propias reglas. Nadie había establecido qué era lo que había que hacer y lo que no, la regla solamente existía en mi cabeza, por lo que, no entendía el porqué de no buscar un contacto mucho más cercano con aquel hombre y determinar cuál había sido su interés en mí. No podía ir por el mundo repartiendo trozos de papel a todas las chicas por las que sentía cierta atracción, quizá había visto algo especial en mí y era precisamente esto lo que quería saber.

Lo siento, siempre había sido muy insegura de mí misma, y esto me había dejado como consecuencia una gran cantidad de relaciones fracasadas con hombres que al final terminaban haciéndome daño de una manera estúpida. Me ilusionaba con rapidez, y no era algo de lo que me sintiera culpable, simplemente estaba en mi ADN. Quizá era la forma en la que había crecido con la ausencia de mi padre, no lo sé, no soy psicólogo, pero la ausencia paterna en mi casa siempre me generó un vacío que de alguna u otra forma siempre intentaba llenar con algún patán que se cruzaba en mi camino.

En ese preciso instante, mientras veía como aquel hombre que se encontraba unos cuatros metros de mí se despedía con la mano, decidí

ponerme de pie e intentar ir tras él. Tenía que ser decidida, firme en mis movimientos, ya que, no sabía cuándo sería la última vez que volvería a coincidir con este hombre, simplemente confiaba en la rutina, y aunque había accedido a un juego inocente con él, nadie me garantizaba que al día siguiente las cosas continuarían de la misma manera.

Mi vida estaba condicionada por una gran cantidad de responsabilidades que cubrir, enviar dinero a mi madre, hacerme responsable de mi pequeña hermana adolescente en la distancia y pagar todas mis cuentas al final de mes. En otro momento, quizá había ignorado el texto, pero necesitaba algo de emoción en mi vida, estaba agotada de la rutina y de las continuas fallas en mi vida, algo que me había impulsado casi automáticamente a involucrarme con este misterioso chico.

Era imposible que él supiera todo lo que estaba pasando por mi cabeza en tan solo unos pocos segundos, pero cuando intenté moverme hacia la puerta del subterráneo, una gran muralla de personas parecía interponerse en mis planes de salir de allí y correr detrás de aquel joven. Intentaba hacerme espacio entre toda la masa de personas, pero no, era imposible moverlos, el subterráneo estaba abarrotado de personas aún, y a pesar de que muchas habían abandonado el artefacto minutos atrás, aún permanecían muchas personas dentro del.

Nuevamente me sentí frustrada y llena de una impotencia terrible al no poder cumplir con mi objetivo, por lo que, volví a mi asiento y me dejé caer de una manera drástica que mostraba mi inconformidad y molestia. Cruce mis brazos y mi pierna se movía de manera nerviosa, era como una especie de olla de presión que estaba a punto de estallar en cualquier momento, solo necesitaba un detonante, un estímulo, un comentario desagradable, y era muy seguro que alguien pagaría las culpas de mi frustración.

Dos paradas más adelante, sería mi turno de abandonar el tren, por lo que, caminaba como distraída por las calles de la ciudad de Londres, veía mis zapatos mientras avanzaba como si se tratara de un piloto automático. No tenía sentido nada para mí, ya que, solo pensaba en aquel chico y en cuáles serían sus intenciones de acercarse a mí. Él se había quedado con el trozo de papel, y ni siquiera podía contar con este vínculo que habíamos generado y que lo convertía en ese chico especial que había roto la rutina de mi vida para hacerla un poco más interesante.

El frío de la ciudad me estaba consumiendo, por lo que, metí las manos dentro de mi chaqueta una vez más, y esta vez sí pude alcanzar mi cigarrillo. Mis manos temblaban mientras lo extraía del compartimiento de mi chaqueta de semicuero marrón, la cual me había regalado mi madre justo antes de salir de Valencia. Tomé mi encendedor y finalmente pude darle una calada a mi cigarrillo, que pareció neutralizar todos mis sentidos en un solo segundo.

Había recuperado la calma y había conseguido relajarme, respiré profundo y de nuevo estaba allí la ciudad, seguía avanzando, y yo era una simple partícula en el universo que se preocupaba demasiado por una situación completamente tonta. Mi única obligación en ese momento era enfocarme en mi trabajo, y aunque no era precisamente lo que deseaba o lo que me hacía más feliz, al menos mantenía mi mente ocupada y podía compensar de alguna manera todos mis problemas al escuchar los relatos de todos los que llegaban al Casino Royale en busca de un desahogo.

Aquella noche, mientras limpiaba algunos de los vasos que se utilizarían para servir los diferentes tragos y cócteles de los que disponían en el casino, un joven había llegado temprano, era la primera vez que se le veía por aquel lugar, y ha llegado un poco desorientado.

— Buenas noches, bienvenido al Casino Royale. ¿Es la primera vez que vienes?

La chica hablaba con un tono bastante amable y una gran sonrisa en su rostro.

Mientras lo observaba con sus ojos grandes y verdes, el chico pareció quedarse completamente embelesado por un par de segundos. Su mirada se había paseado por todas las instalaciones, detallando el lugar de manera minuciosa, pero al encontrarse con los ojos de Anna, pareció quedarse congelado.

— Sí, bueno, he pasado por aquí antes, pero es la primera vez que me atrevo a entrar.

— Pues, bienvenido al mejor casino de la ciudad de Londres. Bueno, eso es lo que me piden que diga... Evidentemente no es el mejor.

Aquella sinceridad y sarcasmo en el tono de voz de Anna, había llamado enormemente la atención del joven, quien extendió su mano y se presentó

ante la chica como Rafael Tovar.

— Es un gusto conocerte, puedes tomar asiento y pedir lo que quieras. Abriré una cuenta para ti. — Le dije mientras tomaba un bolígrafo en su mano y llenaba un pequeño formulario donde se tomarían notas de todo el consumo de aquel joven durante toda la noche.

— No cuento con demasiado dinero, solo quería conocer el lugar.

— Pareces ser agradable para conversar, hoy soy yo quien necesita drenar mis problemas. El primer trago lo invito yo. — Le comenté con una gran sonrisa en mi rostro, una sonrisa que había encantado a aquel joven chico, de eso no había duda.

Tomé el primer vaso que se me puso enfrente y lo llené con un poco de hielo. Tomé la botella de whisky bourbon más cara de lugar y serví un trago para este joven. Esa parecía ser mi buena labor del día, ya que, estaba pagando más dinero por un trago que lo que había gastado en toda la semana. Este chico había salido de la nada, y de pronto me encontraba allí conversando con él acerca de todos los acontecimientos de la semana.

El casino siempre estaba lleno de anécdotas, y entre los mismos trabajadores de aquel lugar siempre había una cantidad de historias interesantes que contar. Era difícil mantenerse aburrido en aquel sitio, ya que, siempre habría algún borracho inconforme, algún ganador en las máquinas de tragamonedas o algún acontecimiento que llegaba a mis oídos y rápidamente se convertía en una serie de comentarios que me mantenían entretenida durante toda la noche.

Nunca faltaban aquellos caballeros que intentaban cortejarme y enamorarme, en algunas oportunidades seguía la corriente y aceptaba tragos que me invitaban, algunos llegaban con propuestas bastante indecentes y un poco indecorosas, pero esto hacía que todo fuese mucho más divertido. Teresa siempre me había criticado y pintado de mojigata al no querer vincularme con ninguno de estos empresarios millonarios que solían llegar a aquel lugar en busca de alguna aventura.

Mi trabajo en el casino no era básicamente complacer a los hombres, ya que, encontrándome del lado correcto de la barra, yo simplemente debía surtir de licor aquellos sujetos que buscaban distraer sus mentes y desconectar del mundo. Entendía perfectamente que mi vestido no era el

más recatado y que incitaba fácilmente a los hombres a distraerse en mi escote, pero esto no era algo que yo hiciera premeditadamente, ya que, eran las reglas del casino y yo simplemente cumplía las órdenes.

En más de una oportunidad había intentado modificar mi uniforme tratando de hacerlo un poco más recatado, pero esto únicamente me dejaba como consecuencia una visita a la oficina de mi jefe quien solía corregirme de una manera bastante desagradable. Y sí, quizás este era el punto más delicado de mi trabajo, lidiar con mi jefe, ni yo lo soportaba a él ni él tenía la paciencia para poder lidiar conmigo, por lo que, intentamos mantenernos alejados lo más posible tratando de hacer mi trabajo de la manera correcta para mantenerlo contento.

Pero esto era harina de otro costal, por lo que, en este punto de mi historia me enfocaré en contar mi anécdota con Rafael aquella noche. El joven que había llegado simplemente por un trago, había pasado el resto de la noche allí sentado en la barra intentando resistir el paso del tiempo y la ingesta de licor.

Era difícil mantenerse sobrio mientras yo me encontraba del lado de la barra sirviendo los tragos, ya que, suelo servirlos con una intensidad bastante fuerte, me gusta que los sabores se mezclen en la boca de los clientes de una manera exquisita. Que puedan saborear los distintos elementos que suelo incorporar en los tragos, que los cócteles sean sustancias inolvidables que marquen su paladar de manera única y que quieran volver nuevamente a estar sentados en la barra disfrutando de mi trabajo.

Aunque sé perfectamente que muchos acuden al bar simplemente para deleitarse con mi cuerpo mientras camino de un lado a otro, esto no es algo a lo que le dé demasiada importancia, tengo cosas más importantes en qué pensar que cuidar mi trasero de las miradas de importantes empresarios que llegan con un apetito sexual al lugar equivocado.

Casino Royale es un lugar de prestigio, refinado y con una categoría bastante alta, aunque me siento bastante cansada de trabajar en este lugar y mis proyectos apuntan hacia algo más ambicioso, debo sentirme afortunada de tener un empleo en este casino, ya que, mi salario al menos me alcanza lo suficiente como para poder pagar las cuentas y mantener una vida bastante decente.

Después de tanta charla y una conversación agradable, no entendía por qué le había contado la mitad de mi vida a aquel joven extraño que se había sentado en la barra aquella noche. Posiblemente no lo volvería a ver, como pasaba con la mitad de los clientes que compartían conmigo en las noches de casino, ya que, volvían a sus vidas después de aquel escape que yo les proporcionaba con mis deliciosos cócteles.

Rafael había entrado en un estado de ebriedad bastante fuerte, por lo que, me sentía un poco culpable por no haber tomado las previsiones y cuidarlo. Él había confiado en mí, y no había puesto un solo, pero durante toda la noche, por lo que, lo menos que podía hacer por él era asegurarme de que llegara a casa en buen estado.

*— Mira nada más cómo estás. Al parecer no te llevas bien con el licor.
— Le dije bromeando.*

El casino se encontraba completamente solo, ya todos se habían marchado del lugar y el único que quedaba en la barra sin poder ponerse de pie era Rafael.

— Me encuentro perfectamente bien, no me he ido simplemente porque no quiero.

— Sí, claro. Debes tener coche, ¿cierto?

— Sí, mi coche está aparcado en el estacionamiento. Es uno blanco, o negro, no recuerdo cuál de los dos traje hoy. Aquí están mis llaves.

Si lo deseas, puedo conducir y llevarte a casa, después tomaré un taxi a mi departamento. Así evitaré que termines a un lado de la carretera con las llantas de tu coche viendo hacia arriba.

La mirada Rafael era perdida, y esto me causaba mucha gracia, ya que, no podía fijar la mirada en un solo punto. Su inocencia y su ingenuidad me habían hecho la noche, y era un joven bastante agradable para conversar. Tenía una vida bastante simple, nada complicada e irradiaba una paz y una tranquilidad que quizá era precisamente lo que yo necesitaba. Ambos salimos del casino, eso sí, con bastante esfuerzo al subir las escaleras para salir de allí.

Llegamos hasta el estacionamiento y tras activar la alarma del coche, puede ubicar rápidamente un Mercedes-Benz de color blanco estacionado al

final del lugar. No pude evitar impresionarme ante este vehículo, ya que, era del año y estaba impecable. Al parecer, Rafael era un chico adinerado con un importante estatus social, por lo que, mi percepción del cambió rápidamente. Conduje siguiendo las instrucciones de mi nuevo amigo, quien se encontraba en un estado de ebriedad terrible, por lo que, dudaba de que este me estuviese dando las instrucciones correctas.

Pero mi duda se despejó cuando llegamos a su casa, una enorme mansión con lujos que yo nunca podría darme en mi vida. Introdujo la llave en la cerradura de su casa y hasta ahí había cumplido mi trabajo. Era momento de irme a casa, me di media vuelta y desaparecí, al parecer, él ni lo notó.

CHAPTER 2

*Q*uisiera poder decir que esa noche logre dormir, pero mi mente se encontraba colapsada ante todas las ideas que llegaban a mi cabeza y me mantenían despierta durante toda la noche. No sabía qué me estaba pasando, ya que, la imagen del joven del subterráneo se mantenía en mi cabeza. Había tomado un par de tragos aquella noche, por lo que, atribuí el insomnio quizá al exceso de alcohol.

No suelo tomar en mi trabajo, ya que, esto no está permitido, pero esa noche había decidido pasar por encima de las reglas y disfrutar de un poco para liberar la tensión que había acumulado. Después de una noche terrible, apenas pude dormir algunas horas durante el día. Nuevamente la rutina volvía a mí y debía subir al vagón aquella tarde.

No entendía como de la noche la mañana algo tan simple como abordar un tren se había convertido en un verdadero reto, ya que, cada vez que pensaba en la posibilidad de volverme encontrar con el misterioso joven, sentía una gran cantidad de nervios y una sensación bastante extraña en el estómago. Y ese día decidí colocar más maquillaje del habitual en mi rostro, utilicé un perfume diferente y arreglar mi cabello de una manera distinta, no lo hacía por ninguna razón en particular, simplemente actuaba por puro instinto.

Decidí que debía cambiar un poco mi aspecto, lo que quizás, me generaría mejores resultados en el trabajo y complacería los continuos deseos de mi jefe, que generalmente me pedía que fuese un poco más extrovertida. Lo cierto fue que tomé mi bolso y abandoné mi departamento

tras ponerme mi chaqueta de semicuerdo marrón, caminé el recorrido habitual directo hacia el subterráneo y allí estaba, parada en la estación esperando a que llegara el tren.

Veía hacia los lados como si buscara algo en específico, la expectativa me estaba consumiendo, y la posibilidad de volverme encontrar con el joven, cada vez me generaba unos nervios mucho más intensos. Tenía curiosidad por saber qué era lo que había escrito en el papel, ya que, simplemente había actuado de manera instintiva, pues mis nervios no me habían permitido ir más allá.

No debía darle demasiada importancia a aquella situación, estaba abarcando una gran cantidad de mi tiempo y me estaba generando un desgaste mental terrible, por lo que, estaba decidida a terminar con ello muy pronto, pero no estaba preparada para dejar ir a este hombre tan perfecto que se había acercado a mí de una manera tan particular. Tenía toda la intención de continuar con el juego, pero necesitaba asegurar que sería constante, ya que, tan solo con no poder acceder a él el día anterior, ya me había dejado un vacío terrible.

No podía imaginar cómo me sentiría si de pronto aquel juego terminara de manera súbita. Abordé el tren justo a la hora habitual, tomé un asiento y comenzó el periodo de espera. Tal y como siempre lo hacía, el joven abordó el tren en la estación habitual.

Esta vez parecía dirigirse a una reunión de negocios, ya que, no llevaba sus pantalones rotos ni su aspecto era informal. Llevaba un traje de color negro, una camisa blanca y una corbata roja, no pude evitar detallarlo, mi mirada se paseó sobre él como un escáner, mientras él aún no notaba mi presencia. Revisaba su móvil mientras se encontraba realmente concentrado. Un maletín en su mano izquierda lo hacía lucir bastante importante e interesante.

Fue entonces cuando guardó su móvil en su chaqueta y dirigió su mirada hacia todo el tren. Ahora sí, estaba buscando algo, o alguien. Sabía perfectamente que me estaba buscando a mí, el tren estaba abarrotado de personas, y yo estaba abarrotada de nervios. Me provocaba ponerme de pie y agitar mi mano para indicarle mi ubicación, pero sería demasiado evidente y no estaba segura si realmente me estaba buscando a mí.

Sería muy fácil para él ignorar el juego y hacer que nada nunca pasó y todo terminaría allí, pero afortunadamente, eso no fue lo que ocurrió. Sus ojos se encontraron con los míos una vez más, y allí estaba esa sonrisa que me derretía una vez más. No podía resistirme a los encantos de este joven, quien hizo un intento por acercarse, pero esta vez fue él quien no pudo moverse.

Tenía el camino libre para caminar hacia mí, a pesar de que había muchas personas en el subterráneo, tenía la libertad de acercarse, pero parecía que una especie de campo de fuerza nos separaba. Él decidió en ese momento que prefería continuar con el juego, mantener el enigma, el misterio y la diversión.

Fue entonces cuando sacó el pequeño papel doblado de su bolsillo derecho y se lo entregó a un joven con auriculares, quien se lo pasó alguien más, hasta hacerlo llegar hasta mí. Yo sonreía muy emocionada como si hubiese recibido el mejor regalo de navidad, pero intentaba controlarme para no ser tan evidente, ya que, estaba dando demasiada importancia a este joven extraño que, aunque me estaban consumiendo por dentro las ganas de saltar sobre él, aún ni siquiera sabía su nombre. Tomé el papel entre mis manos y leí lo que había escrito.

— Mi nombre no es importante. Solo necesitas saber que me gustas mucho. Me encantaría compartir algunas copas de vino algún día.

Me sonrojé rápidamente, ya que, sabía perfectamente lo que estaba insinuando aquel hombre, quien me veía fijamente mientras se sostenía a la barra de metal de seguridad ubicada en la parte superior del subterráneo. Y rápidamente, antes de que llegara la próxima estación, busqué un bolígrafo del interior de mi bolso, buscaba incansablemente de manera desesperada para intentar escribir antes de que fuera demasiado tarde.

— Maldición, ¿dónde está ese condenado bolígrafo?

Lo había dejado allí la última vez, sabía perfectamente que estaba allí dentro, por lo que, busco incansablemente para dar una respuesta certera al hombre. Después de una búsqueda bastante intensa, finalmente lo había encontrado, extraje el bolígrafo de tinta azul y escribí en el pequeño papel por la parte posterior.

— Tú invitas a las copas y yo invitaré el desayuno. — Respondí.

De mano en mano fue pasando el misterioso papel para hacerlo llegar a su destinatario una vez más. El joven tomó el papel entre sus manos y a leer la respuesta, sus ojos se abrieron tanto como pudieron. Evidentemente lo había sorprendido. Era como un juego de puntos, y con esta respuesta, yo había ganado una gran cantidad de ellos. Lo había sacado de su zona de confort, sus nervios eran completamente evidentes, y lo pude notar porque tuvo que liberar un poco el nudo de su corbata.

Se había sofocado, mi comentario le había generado algo de calor, incomodidad o nerviosismo, finalmente comencé a sentirme bien con aquel juego donde cada vez los comentarios eran mucho más atrevidos. En cada oportunidad sentía una enorme vergüenza ante la posibilidad de que alguno de los usuarios de aquel subterráneo, se tomará el atrevimiento de leer el papel.

Cada vez nos decíamos cosas mucho más atrevidas, me preguntaba el color de mi ropa interior yo le preguntaba sobre sus posiciones sexuales favoritas. Poco a poco fui conociendo más de este joven en el ámbito sexual que lo que pude indagar de cualquier pareja en el pasado. Sabía exactamente lo que le gustaba, cómo le gustaba hacerlo y lo que le gustaba que le hicieran a él, eran detalles minuciosos que habíamos compartido a través de un medio comunicación muy extraño, pero esto me hizo desearlo más cada día.

La cita siempre era a la misma hora y en el mismo lugar, y tuvimos el mismo modo de comunicarnos durante un par de semanas, el papel se convirtió en el medio para poder conocer a este espectacular hombre del que no sabía absolutamente nada más que sus gustos en la cama. Parecía proyectar mucha virilidad y masculinidad en su personalidad, estaba decidido a seducirme, y en cada papel lo demostraba.

Durante ese par de semanas, llegué sonriente cada día al trabajo, despertando la curiosidad de todos en aquel lugar. Todos están acostumbrados a verme bastante desenfocada, pero mientras las cosas comenzaban a ir mejor con el chico misterioso del tren, mi vida parecía ser mucho más agradable. Teresa constantemente me preguntaba acerca de lo que me estaba ocurriendo, pero ante su incredulidad ante la posibilidad de haber encontrado al joven ideal, preferí guardar mi secreto y mantener mi aventura para mi sola.

Bueno, también había involucrado a una gran cantidad de extraños en nuestro juego, ya que, no había manera de hacer llegar estos papeles si no fuese a través de la participación de algunos usuarios de aquel subterráneo. Había tenido la confianza de revelarle mi secreto a Rafael, quien había asistido al bar durante un par de noches en esas dos semanas. Narraba con detalle lo que había ocurrido, y Rafael simplemente escuchaba pacientemente mientras yo describía a este hombre tan espectacular.

No debe ser sencillo para algún hombre escuchar todas las cualidades de algún otro individuo, pero ahí estaba Rafael, escuchándome con mucha atención mientras disfrutaba de mi Martini especial, el cual había preparado en múltiples ocasiones solo para mis clientes más especiales. Se había convertido en los oídos que solían escucharme drenar todos mis problemas, y aunque no eran muchos, siempre estaba dispuesto a atenderme y convertirse en un apoyo bastante fuerte.

Casi podría decir que se convirtió mi amigo en solo un par de encuentros, ya que, solo se sentaba en la barra del casino y escuchaba todas mis historias. Hasta que un día decidió preguntarme algo que ni yo misma había considerado.

— ¿Te has enamorado de ese sujeto? Actúas como si así fuera.

No pude evitar quedarme sin palabras en ese preciso instante. Ni yo misma podía responderme eso, ya que, si lo negaba, de alguna manera sentía que me estaba engañando.

— No creo que amor sea precisamente lo que siento, pero hay algo bastante extraño entre ese chico y yo.

— Te ves muy ilusionada con esto que está ocurriendo, debes tener cuidado, recuerda que no conoces a este chico.

Hasta ese momento, Rafael había sido muy bueno escuchando, simplemente hacía comentarios, pero nunca se había tomado el atrevimiento de dar un consejo. Rápidamente había entrado en ese círculo de personas que solían juzgarme con mucha facilidad ante mi capacidad de enamorarme tan fácilmente.

Sí, tenía que aceptarlo, yo tenía muy mala vista para poder seleccionar a los hombres que estaban conmigo. Por lo general siempre terminaban rompiéndome el corazón y actuando como los verdaderos idiotas

destruyendo mi vida, pero no era algo que buscara a voluntad, era algo que simplemente ocurría y no podía controlar. El comentario de Rafael había sido con toda la buena intención, lo supe todo el tiempo, pero ante mi incapacidad de poder manejar este tipo de comentarios, reaccioné de la manera errada.

— No necesito tus consejos, sé muy bien cómo cuidarme sola.

— No tienes que molestarte, Anna. Solo es un comentario en función de tu seguridad. Esta ciudad está llena de dementes y podrías caer en manos equivocadas.

— Estoy harta de escuchar ese tipo de consejos, ¿sabes? Estoy preparada para cuidarme sola, y todos piensan que soy una niña idiota.

No tenía la menor idea de por qué había actuado así con Rafael, pero después de un par de semanas de conversar con él, esta sería la última vez que lo vería en mucho tiempo. La lección había sido necesaria, y al haberle hablado de forma tan fuerte y grosera, el chico simplemente sonrió, puso unos dólares sobre la barra y se dio media vuelta para salir del casino.

Me sentí terrible, pero como mi mente estaba tan ocupada pensando en el chico del subterráneo, no le di demasiada importancia. Rafael abandonó el casino sin decir una sola palabra, y a pesar de que habíamos desarrollado una amistad bastante agradable, esta no parecía ser tan fuerte, ya que, en tan solo unos segundos desapareció de mi vista.

Volví a casa esta noche con una sensación bastante extraña en el estómago, ahora no solo se trataba del joven del subterráneo, ahora Rafael también ocupa una parte de mi pensamiento. No era similar a lo que sentía por el extraño joven de los mensajes, pero sí había un sentimiento que se había desarrollado hacia Rafael. Era un joven tierno y muy comprensivo, y mi actitud había sido la peor con un joven que simplemente se preocupaba por mi bienestar.

No tenía su teléfono, pero sabía perfectamente donde vivía, por lo que, cuando tuviese un tiempo llegaría hasta allá y quizás le ofrecería alguna disculpa. Esto era muy poco probable que ocurriera, pero era lo correcto si quería recuperar la amistad de Rafael. Era momento de descansar, por lo que, después un día bastante agitado en el casino, decidí recostarme y me quedé dormida completamente vestida.

No fue sino hasta la mañana siguiente, cuando me daría cuenta de que ni siquiera los zapatos me los había podido quitar. Realmente estaba agotada cerebralmente y golpeada de alguna forma moral, por lo que, después de salir de la cama, tomé una taza de café bien cargado y me dispuse a realizar las labores del día. Una vez más se acercaba la hora de salir a trabajar, pero en esta oportunidad, algo me decía que las cosas no estaban por salir bien.

Esta tarde el joven no llegó al subterráneo, ni la siguiente, ni la siguiente, ni la siguiente. Cada día se había convertido en un ciclo insostenible en la espera del siguiente, la sonrisa de mi rostro comenzó a borrarse progresivamente, y aquella felicidad que me había proporcionado el extraño joven del tren, comenzó a desaparecer una vez más.

Fue entonces cuando decidí terminar con aquel juego y jugar a favor de las posibilidades la tarde del viernes. Escribí mi número telefónico en uno de los papelitos y lo dejé sobre uno de los bancos del tren cercano a las puertas por donde solía abordar el misterioso caballero. Tenía la esperanza de que tarde o temprano llegara al lugar, pero ese día tampoco pasó. No entendía qué había ocurrido, quizás le había pasado algo o simplemente viajaba en el subterráneo temporalmente mientras su coche era reparado o algo similar.

Lo cierto es que allí me encontraba sola y confundida una vez más, esperando la aparición de un hombre extraño, misterioso y que se había introducido profundamente en mi mente durante las últimas semanas. Así, como si nada, había desaparecido. Me sentí triste, vaya que había sido una tristeza bastante profunda que me estaba consumiendo hasta los huesos.

Era como una niña ilusionada en cada oportunidad que me subía al tren, y cuando me tocaba salir del para acudir al trabajo sin haber visto aquella sonrisa perfecta de dientes blancos, sentía que estaba devastada totalmente. Esas dosis de felicidad y escape que me había proporcionado el joven del subterráneo, era algo que necesitaba, y de pronto la vida me lo había arrebatado una vez más.

Dejé papeles cada día de ausencia del joven. Algunos de los papeles se habían caído al suelo, algunos de ellos habían quedado debajo de los asientos, mi número telefónico estaba regado por todo el vagón del subterráneo y no parecía importarme. Fue entonces cuando decidí dejar el

juego a un lado y tratar de olvidar a este joven chico que no parecía importarle lo que había surgido entre nosotros.

Era posible que para él fuese solamente un juego inocente, pero para mí era un escape de la rutina diaria que me estaba consumiendo. Aparte de esto, era muy atractivo, ardiente, y era esa fogosidad que irradiaba la que yo necesitaba en mi vida. Quería conocerlo, saber cómo era el tono de su voz, disfrutar del aroma de su perfume y sentir su piel sobre la mía, como tantas veces nos escribimos a través de múltiples papeles.

Pero aparentemente, había terminado.

CHAPTER 3

*M*e había propuesto a mí misma olvidarme de aquel asunto para siempre, pero, por alguna razón, simplemente no podía hacerlo. La capacidad de sugestión que tenía aquel sujeto era tan fuerte, que había soñado con él casi que, cada noche. Lo tenía allí presente en mis sueños a pesar de que trataba de sacarlo de mis pensamientos durante el día, era una batalla bastante dura que estaba llevando a cabo, pero tenía que ser fuerte, ya que, para mi fortuna, todo había sido bastante inofensivo.

Por momentos, sentía que odiaba a este hermoso joven del subterráneo, ya que, simplemente había pasado de mí de una manera tan injusta. De pronto, mis pensamientos cambiaron drásticamente y yo lo atribuía entre otras razones a su ausencia, todo el día estaba en mis pensamientos sin tener una sola explicación razonable que me permitiera entender el porqué de su desaparición repentina.

— ¿Qué ha pasado con tu sonrisa? Volviste hacer la misma amargada de siempre. — Dijo Teresa mientras me acompañaba en la barra del casino.

— Hoy no estoy de humor. Por favor no me molestes.

— Te lo dije, todos los hombres son iguales.

— ¿Qué te hace pensar que esto tiene que ver con algún hombre? Ocupate de tus asuntos, Teresa.

De nuevo estaba aflorando mi personalidad arrogante y grosera, por lo que, antes de alejar a la única amiga que me quedaba, decidí controlarme.

— La verdad, discúlpame. No debo hablarte así. No me he sentido muy

bien en los últimos días.

— Pero, tengo razón, ¿cierto? Ese humor siempre suele estar vinculado a los hombres. Ya lo he vivido.

Me costaba mucho aceptar que mi transformación negativa está vinculada a la desaparición de este joven con el que simplemente había intercambiado algunos papeles con mensajes bastante atrevidos. No podía perdonarme a mí misma haber cambiado mi personalidad simplemente por una ilusión y volver a ser la misma amargada simplemente porque había desaparecido.

Había muchos más argumentos para hacer feliz a mi alrededor y yo simplemente estaba aferrándome a la idea de una ilusión amorosa. Pero ese era mi principal defecto, debilidad y error, siempre solía atribuirle la razón de mi felicidad a terceros, sin saber que, dentro de mí, yo podía encontrar ese elemento que me podía proporcionar la tranquilidad y la paz que tanto buscaba.

Cada vez que tenía la posibilidad de vincularme con alguien y obtener una relación segura en la cual me sintiera protegida y amada, dejaba a un lado absolutamente todo lo que me rodeaba, me entregaba completamente a esta persona, quien, por lo general, terminaba rompiéndome el corazón y abandonándome como si se tratara de un objeto.

Habiendo dicho esto, quizás cualquiera diría que con cada lección aprendí algo nuevo, pero no sé qué me ocurría, ya que, siempre cometía los mismos errores y solía terminar tirada en la lona derrotada y deprimida. Tengo que ser sincera, siempre los hombres me han buscado de una manera exagerada, he tenido buenas oportunidades con chicos decentes y muy buenos, pero al parecer, tengo un chip en mi cerebro que me inclina siempre por lo peor del grupo.

Todas mis relaciones siempre han estado definidas por el caos y la tragedia, y a pesar de que detesto que esto sea así, al menos me han dado la posibilidad de tener algo de acción en mi vida. Las experiencias no han sido nada agradables, inclusive, estuve a punto de ser asesinada por una de mis ex parejas, algo de lo que no me siento orgullosa, y que debería definir mi personalidad, pero no, aquí estoy, ilusionada con un fantasma que aparece periódicamente en el subterráneo y que de pronto ya dejó de estar presente

en mi vida.

¿Por qué seguía pensando en él? No tenía la menor idea. Pero lo siento, esta era la realidad.

— Recuerda que la semana que viene es el cumpleaños de Teresa. Iremos a un nightclub. No puedes faltar. — Susurró Luca de una forma muy discreta.

La verdad es que no tenía demasiado ánimo de ir a ninguna celebración fiesta, tenía un ánimo terrible y mis intenciones eran simplemente quedarme en casa viendo TV y descansar hasta que llegara la hora de salir al trabajo una vez más. Quería arrancarme del pecho aquella esperanza que surgía cada día mientras me desplazaba en el subterráneo, la cual alimentaba esa ilusión de que tarde o temprano volvería a aparecer.

Me convencía cada día de que esto no pasaría, y a pesar de que me sentía bastante tranquila con el paso de los días, esa ilusión no terminaba de morir. No hubo una llamada, un mensaje de texto o algún contacto con este joven, había dejado mi número telefónico regado por todos los vagones del tren, pero nunca hubo una señal. Mi madre siempre solía decirme que mientras más te aferras a las cosas, más difíciles se tornan.

Este es un consejo bastante valioso, pero muy difícil de poner en práctica, ya que, no tenía la menor idea de cómo sacarme de la mente a este chico. Pero así lo hice, no me gustan los deportes, pero alguien me había comentado en algún momento que, correr me haría drenar todas mis tensiones y problemas, por lo que, decidí tomar esta alternativa.

Al menos, hacer algo de ejercicio y sudar un poco no me mataría, por lo que, me puse mis zapatos deportivos, unos pantalones expandibles ajustables, una camiseta de color rosa y unas gafas de sol. No estaba acostumbrada a esta rutina, por lo que, seguramente llegaría agotada. Tomé mi teléfono móvil lo metí en mi bolsillo y me dispuse a ir a correr al parque, el cual se encontraba un par de calles de mi departamento.

No me había sentido tan bien en mucho tiempo, de hecho, no recordaba cuando había sido la última vez que había tenido la mente tan clara y despejada. Había corrido durante 20 minutos y sentía que mi corazón saldría por mi garganta, pero, aun así, me sentía muy bien. La conexión con la naturaleza me hizo sentir distinta, respirar otro aire y desconectar de esa

rutina que había acumulado donde el humo del cigarrillo, el sonar del hielo contra el cristal de los vasos y las continuas solicitudes de diferentes cócteles y tragos, habían abrumado mi vida.

La respuesta a una de mis preguntas surgió durante aquella tarde mientras corría antes de ir al trabajo, la verdadera razón por la cual no podía olvidar este chico, era que tenía muy pocos elementos a los cuales prestar atención en mi vida, por lo que, al llegar este pequeño factor distractor, fácilmente atrapó mi atención y le di toda la prioridad absoluta que podía. Había que estar demente para darle tanta importancia a un joven extraño que simplemente te entrega un papel con un mensaje bonito.

Pero así era yo, un completo desastre en busca de aprobación y un amor platónico que me libere de mi vida aburrida y cuadrada. Poco a poco estaba comenzando a comprender que atribuía mi felicidad a otros, y no la buscaba en mi interior, por lo que, aquel primer paso por la liberación mental, había dado buenos resultados. Después de hacer un recorrido bastante extenso, me dejé caer en la grama de aquel parque, veía el cielo azul y el pasar de las nubes, y una vez más entendí que el mundo continuaba avanzando de manera imparable sin importar cuán graves fuesen mis problemas.

Nada era tan grave ni nadie era tan importante como para darle tal cantidad de prioridad de importancia mi vida, por lo que, rápidamente y los pensamientos del joven comenzaron a desaparecer los días siguientes. Correr se volvió parte de mi rutina durante los días siguientes, y mi mente se sintió mucho más liberada, más ligera, como si hubiese hecho una limpieza exhaustiva eliminando todo lo innecesario.

De nuevo la paz volvía a mi interior, estaba tranquila y podía enfocarme en el trabajo una vez más. Pero, mi vida estaba llena de pruebas, y si todo se hubiese resuelto de una manera tan sencilla, esta historia no tendría sentido. La calma que había experimentado, simplemente era esa tensión previa a la tormenta, ya que, tras recibir un mensaje anónimo, todos los demonios y fantasmas que habían logrado alejarse de mi cabeza, había entrado una vez más, llenándome de temores y miedos.

— Hola, ¿qué tal?

Un mensaje corto y conciso que no me permitía descifrar demasiado. Cualquiera podría haber enviado un mensaje errado, o quizás se trataba de

un viejo amigo que había conseguido mi número, pero en mi cabeza solamente había un pensamiento. Mi mente intentaba mantenerse tranquila y relajada, pero mi corazón latía rápidamente ante la posibilidad de que se tratara de este misterioso joven del tren. Tomé mi móvil y leí el mensaje unas tres veces antes de responder, solo había una respuesta posible para poder determinar quién era esta persona.

— ¿Quién eres? — Respondí.

No hubo ninguna respuesta en las próximas horas, ya que, posiblemente mi teoría de que era un mensaje equivocado era muy posible.

De nuevo, estaba inmersa en medio de las conjeturas, hipótesis y suposiciones que me habían atrapado y absorbido en los días pasados. No era justo para mí, para mi cuerpo o mi mente, tener que afrontar una situación como esa, ya que, finalmente había logrado volver a dormir en paz y sin preocupaciones. Había regresado de correr, estaba a punto de entrar a la ducha para prepararme para irme al trabajo, y nuevamente el móvil sonó.

“Verdes son, como la suave hierba que cubre los campos fértiles que alimentan la vida. Tus ojos son mágicos”.

El mensaje me dejó sin aliento, estaba completamente desnuda sujetando el móvil de mi mano y sentí un fuerte mareo que me obligó a llevar directamente al borde de la cama. Me senté y leí el mensaje una vez más, imaginando la posibilidad de que se tratara de este chico del subterráneo, quien habría aparecido una vez más de manera sorpresiva.

Mi plan de dejar mi número telefónico quizás había funcionado, por lo que, ahí estaba yo, de nuevo ilusionada y llena de expectativas ante la posibilidad de un reencuentro con este joven ardiente que quería llegar a la cama de una manera salvaje. No entendía de donde había nacido este deseo tan fuerte de ser suya, pero me gustaba, me gustaba muchísimo y la simple posibilidad de que fuese él quien estaba escribiendo los mensajes, me llenaba de ilusión.

— ¿Eres el chico del subte?

— Sí.

De nuevo mi corazón comenzó a latir de una manera exagerada, ya que, no había duda de que era él, y aunque podría tratarse de algún usurpador,

tenía mis métodos para poder determinar si era él o no. Los mensajes que nos habíamos enviado a través de los papeles eran bastante privados y precisos, por lo que, con algún par de preguntas podría corroborar si se trataba de él o no.

Mis emociones y sensaciones estaban divididas, ya que, sentía cierta alegría por haber recuperado el contacto con este joven, pero una parte de mí también se encontraba decepcionada, ya que, había creído que la felicidad había vuelto a mi vida, pero cuando recuperé el contacto con este joven, fue que realmente descubrí que podía sentirme bien nuevamente.

Mis intentos por tratar de buscar la felicidad en mi interior, habían sido completamente fracasados, y la reaparición de este joven me lo había demostrado. Era imposible para mí hasta ese punto, poder conseguir la felicidad plena sin la participación de un tercero en mi vida, y esto no me hacía sentir del todo feliz. Quería ser libre emocionalmente, poder buscar la felicidad en las cosas simples, pero mi mente y mi corazón parecían estar empeñados en buscar la felicidad en algún tercero.

Yo tampoco estaba muy dispuesta a dar demasiada guerra, por lo que, me dejé llevar por mis instintos y continué la conversación con aquel misterioso chico a quien ahora tenía en mi móvil. Los misteriosos mensajes que nos hacíamos llegar en el subterráneo habían evolucionado, y ahora podíamos pasar horas conversando a través de mensajes, ya que, las llamadas nunca fueron necesarias entre nosotros.

A veces sentía la curiosidad de conocer su voz, pero de alguna forma, sentía que estaba rompiendo la magia del momento. Sí, sé perfectamente que quizás me estaba arriesgando nuevamente a perder el contacto, que quizás debía confirmar realmente lo que estaba ocurriendo, pero no, allí estaba yo, jugando con fuego nuevamente, pero esto llenaba de adrenalina mi cuerpo y me hacía sentir una gran cantidad de emociones que de alguna forma definían eso que se llama “estar vivo”.

Los mensajes a través del móvil eran mucho más tiernos, detallados, llegaban poemas en la madrugada que me despertaban después de haber llegado del trabajo o durante la noche de fin de semana, realmente no me importaba demasiado. A cualquier hora, simplemente estaba disponible para él, tenía tiempo exclusivo para dedicárselo a este chico, quién con sus mensajes, cada vez parecía conquistarme de forma más efectiva.

No tenía explicaciones para definir qué era lo que estaba creciendo en mi corazón, ya que, si lo definiera como 'amor' sería bastante ingenua, pero lo cierto era que, era bastante intenso lo que experimentaba, y no hubo un solo día que no supiera de este chico. Era muy agradable recibir sus mensajes de buenos días, deseándome como cada día e indagando un poco más sobre mí.

Las conversaciones subidas de tono que llevamos a cabo a través de los papeles, habían mutado repentinamente y ahora se habían hecho muchas más tierras y más cuidadosas. No solo se trataba de sexo y deseo, en esta etapa de nuestra relación de amistad, había mucho más sensaciones y sentimientos, por lo que, comencé a sentir miedo.

Por alguna razón no tenía toda la disposición de enamorarme, pues este tema siempre me había dejado malos resultados, pero sería una completa tonta si dejaba ir a este joven una vez más, pues ya sabía de la forma tan grave que podía afectarme su ausencia.

Se había encargado de indagar en cada detalle de mi vida y sin ningún tipo de inconveniente yo lo había dejado entrar de manera absoluta en ella. Estaba dispuesta a dejar que conociera cada una de mis esquinas y rincones, algo que para muchos sería extremadamente peligroso, pero para mí, era simplemente emocionante.

Esperaba sus mensajes a diario de una manera constante, quiera saber de él y descubrir hasta donde estaba dispuesto a llegar para conocerme, y siempre recibía respuestas positivas en todos mis intentos de poner a prueba a este joven, a quien deseaba con tanta pasión que sentía que, poco tiempo pasaría para que me hiciera perder el control.

— ¿Te parece si nos conocemos en persona? — Pregunté con bastante miedo en alguna oportunidad.

Esta fue la primera vez que recibí una negativa por parte de él, de quien hasta ese momento no sabía ni su nombre. Había decidido extender el misterio y el enigma, pero ya estaba comenzando a desesperarme.

No soy una chica paciente, nunca lo he sido y creo que nunca lo seré.

CHAPTER 4

*É*l conocía Cada detalle de mi vida, le comentaba lo que hacía y lo que no, cuando hacerlo y cuando me arrepentía, le había dado acceso a todos mis días y esperaba con ansias el momento de mis descansos en el trabajo para poder dedicarle un poco de tiempo. Conversar con él a cada instante que podía, por lo que, se convirtió en un estilo de vida para mí.

La rutina siempre lo integraban, era como si formara parte de mí, y poco a poco se fue haciendo mucho más fuerte la sensación de querer conocerlo. En reiteradas ocasiones me había hecho énfasis en la necesidad de reunirme con él en persona, esto siempre buscaba la manera de evadir la solicitud.

Esto no me molestaba de todo, ya que, sabía perfectamente que él tenía toda la intención de mantener el misterio y la magia, pero yo no era así, soy una mujer impaciente, me gusta obtener todo lo que quiero y tenerlos pronto, detesto enormemente la espera. Pero esta situación quizás era una lección, por lo que, decidí tomar las cosas con calma y disfrutar de esta segunda oportunidad que me había dado la vida de compartir con el misterioso caballero del subterráneo.

Éste, conocía absolutamente cada aspecto de mi vida, pero yo no manejaba demasiada información acerca de él. No le gustaba hablar sobre su vida personal, por lo que, cuando trataba de buscar detalles acerca de la misma, siempre terminaba evadiendo con un poema o palabras bonitas. Aunque sabía perfectamente cuál era su estrategia y conocía cuáles eran sus formas de evadirme, esto me encantaba, ya que, era realmente romántico y me había hecho comenzar a vivir una ilusión realmente intensa.

Estaba tan acostumbrada a salir con patanes y hombres que únicamente se interesaban en el sexo, que con él era completamente diferente. En otras relaciones, ya posiblemente habría pasado por la cama de este hombre y real la relación ya habría terminado, pero él no, se estaba tomando el tiempo suficiente para conocerme, para indagar, para estudiarme y saber cuáles eran mis gustos y preferencias.

La barrera de la ilusión comenzó a romperse, cuando comenzaron a aparecer flores a las afueras de la puerta de mi apartamento. Una rosa con una pequeña nota atada a su tallo, solía entregar frases hermosas que eran creadas originalmente por mi caballero misterioso. Las buscaba en Internet para asegurarme de que no fuesen una copia barata de alguna canción famosa o algún poeta reconocido, lo que me daba la certeza de que aquellas palabras bonitas eran de su creación y posiblemente las inspiraba yo.

Llegué a creer que aquel hombre simplemente era producto de mi imaginación, ya que, no podía ser que un hombre tan atractivo, ardiente y sexy, tuviese ese nivel de inteligencia y ternura, lo cual me hacía sentir realmente afortunada. En múltiples ocasiones me había cortejado diciéndome lo hermosa que era, lo inteligente, lo atractiva e interesante, aunque ni yo misma podía creerme esas cualidades, algo veía él en mí que me había convertido en su primera prioridad.

Sería completamente ridículo decir que no se me ocurrió la posibilidad de que fuese un hombre casado, un psicópata, algún acosador o quizás alguien con mucho tiempo libre. En excesivo de situaciones siempre suelen salir a relucir la desconfianza, y yo ya había vivido demasiadas situaciones irregulares en mis relaciones pasadas, por lo que, me encontraba siempre a la defensiva y esto no permitía abrirme de manera total con cualquier chico nuevo que llegaba a mi vida. Ya sabía cómo era físicamente, por lo que, ya no había nada más que indagar.

La forma en que me trataba a través de los mensajes era espectacular, y conminada con ese aspecto ardiente y atractivo, lo convertía en el hombre perfecto, no había más nada que pensar. En algunas oportunidades sentía miedo de haberle dado acceso absoluto a un extraño a mi vida, pero era parte de la aventura, por lo que, dejaba que todo fluyera de forma natural sin forzarlo. Pero sin duda, la vez que sentí más temor de haberle dado acceso a este hombre de mi vida fue una tarde cuando corría por las

caminarías del parque y justo antes de ir a trabajar.

Llevaba mis auriculares en los oídos reproduciendo alguna de la música que había descargado la noche anterior. Iba totalmente concentrada en hacer un mejor tiempo, ya que, con el tiempo había mejorado realmente con esto del entrenamiento. Mi salud había sufrido un cambio positivo, y mi ánimo era mucho mejor, quizás podría atribuirse fácilmente a la existencia de la ilusión en mi vida, pero era más que viento que le ejercicio también había hecho su parte esta transformación en mi actitud y estado de ánimo.

Mientras corría, pasé justo al lado de un banco vacío de esos elaborados con hierro forjado que suelen colocar en los parques de la ciudad. Justo al pasar frente a él, vi un papel doblado sobre la butaca. Traté de ignorarlo, pero inmediatamente vino a mi mente la imagen de aquel chico entregándome el papel por primera vez. Tiene la misma forma y estilo de doblaje, por lo que, después de pasar a un lado de él y avanzar unos 10 m, decidí regresar.

Levantar el papel y leer las palabras, no pude evitar el izarme al corroborar que el mensaje era directamente para mí. No pude evitar voltear a todas partes para intentar identificar a el chico, pero no vi absolutamente nadie. Conocía mis rutinas, y posiblemente me había estado observando en los últimos días, ya que, generalmente pasaba por el mismo.

A la misma hora. Había convertido en alguien bastante sistematizado, y mi vida estaba comenzando a cambiar de rutina. Sentí una mezcla entre satisfacción, ilusión y miedo, ya que, si le estaba dando acceso a alguien que tenía malas intenciones, posiblemente mi vida estaría en peligro. Había estado viendo demasiadas películas y series policiacas en los últimos días, por lo que, mi mente posiblemente estaba jugándome una broma y simplemente se trataba de una nota romántica y un gesto muy agradable por parte del chico, quien solo intentaba decirme cuánto me extrañaba.

Los segundos se hacen los de termas, y siento celos del viento que acaricia tu rostro mientras corres por las caminarias de este hermoso parque. Te extraño y te necesito.

Las palabras que leí en aquel pequeño trozo de papel llegaron directamente a mi alma. Sentí una necesidad increíble de tenerlo frente a mí y abrazarlo, refugiarme en sus brazos, besar sus labios y sentir su aroma.

Un hombre así simplemente no era cómodo, y yo estaba viviendo la fortuna de tenerlo conmigo. Me dedicaba todo el tiempo que podía, por lo que, sabía perfectamente que yo era su prioridad.

Mis intenciones no eran engañarme a mí misma, asumiendo que yo posiblemente era la única persona en su vida, pero lo que sí sabía era que yo tenía un lugar especial en su corazón, y me lo había ganado a pulso, ya que, trataba de ser tan entregada y detallista como él. No tenía la creatividad y la posibilidad de escribir poemas tan bonitos, pero mi tiempo y todos mis pensamientos estaban con él.

Me acompañaba a todas partes, y el hecho de que hubiese tomado la molestia de ir hasta el parque dejarme una nota, había certificado finalmente el hecho de que yo estaba comenzando a enamorarme de él. Que había surgido con un atractivo físico y una atracción sexual muy intensa, se había transformado rápidamente en sentimientos inocentes ingenuos. Yo quería enamorarme de alguien valioso, necesitaba realmente una experiencia satisfactoria en mi vida en el ámbito amoroso, pero siempre sentía miedo.

Teresa no era la única que me había criticado el hecho de haberme enamorado con tanta facilidad de tantos hombres equivocados. Cualquiera tenía la posibilidad de llenarme la cabeza de ilusiones y romperme el corazón con mucha facilidad, la culpa era mía. Mi incapacidad de poder seleccionar al hombre adecuado, siempre terminaba dejándome resultados nefastos. Yo quería alguien que me protegiera, y siempre terminaba a lado de alguien a quien le daba más importancia de la que él me daba a mí.

En este caso, la balanza se había equilibrado efectivamente, y ambos nos damos la misma cantidad de atención y prioridad. A veces sentía la necesidad de dejar todo así antes de que algo lo arruinar. Estaba tan acostumbrada que el caos invadiera todos los aspectos de mi vida que, cuando vivía algo positivo y exitoso, siempre terminaba por dañarlo con mis actitudes. Odiaba enormemente mi necesidad de controlarlo absolutamente todo, por lo que, en esta oportunidad, dejar que todo fluyera de manera espontánea, me había dado mejores resultados.

No conocía su nombre, solo era el chico del tren, y con esto podía mantener el anonimato y dejarlo en mi cabeza como un amor platónico que poco a poco iba tomando forma. Al principio, simplemente pensé que todo se

trataba de un juego, pero había tomado forma, se había afianzado y solidificado después de que iniciaron los mensajes de texto.

Casi podría definir perfectamente la personalidad de este joven, el cual tenía la habilidad perfecta de meterse en mis pensamientos y generarme una gran cantidad de ilusiones y fantasías mientras me quedaba dormida. Muchas veces soñaba con conocerlo, compartir el mismo lugar, materializar una gran cantidad de fantasías que se habían comentado a través de los papeles y los mensajes, pero con el pasar del tiempo, me acostumbre hablar con él en la distancia.

Poco a poco se fue haciendo completamente innecesario el hecho de conocernos personalmente, ya que, nuestras rutinas parecían estar en sintonías diferentes, y en el momento en que finalmente coincidíamos, todo parecía desaparecer de nuestro entorno. Era completamente atento y entregado, no había excusas para no hablar, no había pretextos para las ausencias, todo era completamente natural.

Aquella semana, había transcurrido de manera espectacular, todo parecía salirme mejor que antes, y yo seguía con la idea de que la felicidad que experimentaba en mi vida se debía a la presencia de este joven en mi teléfono móvil. Mi sonrisa volvió a ser la misma y mis estados de ánimo se mantenían estables durante las horas de trabajo, me había ganado inclusive una felicitación de mi jefe, quien había notado mi cambio drástico de actitud y buen trato a los clientes.

Me considero alguien profesional en lo que hago, y aunque no era mi trabajo favorito, al menos lo hacía con buenas intenciones. La cantidad frustración y las ausencias en mi vida me habían llevado a enfocarme de manera equivocada en mis asuntos, mezclando el trabajo con la vida personal, lo que siempre dejaba como resultado una insatisfacción en ambos contextos.

Cuando llevaba los problemas a mi trabajo, las horas parecían pasar de manera muy lenta, ya que, me sentía pesada, incómoda y llena de ansiedad. En el caso contrario, cuando me llevaba el trabajo a casa, era aún peor, ya que, no lograba descansar lo suficiente y mi mente se mantenía ocupada intentando determinar cuáles serían los tragos y cócteles más efectivos para incluir en la carta del casino. Pero ahora, mi mente se encontraba completamente ocupada por esta nueva ilusión que, aunque sabía que

posiblemente sería temporal, la está disfrutando al máximo.

— *¿Cómo te fue hoy? — Escribió el justo un segundo después de que entré a mi departamento.*

Estas situaciones a veces me hacían sentir algo de miedo, llegaba a tener la seguridad de que el lugar estaba repleto de cámaras y que este hombre podía ver todo lo que hacía.

— *Justo acabo de entrar a mi apartamento. ¿Tú cómo estás?*

— *Pensándote justo en este momento.*

— *Ah, ¿sí? ¿Y qué piensas?*

— *Pienso en que me encantaría tener una botella de tequila, tu cuerpo desnudo y una gran cantidad de chocolates a nuestra disposición. Sería divertido ¿no?*

Este mensaje me hizo vibrar, ya que, el fuerte deseo que yo sentía por este chico no podía controlarse con facilidad. Intentaba controlar mi mente y mantenerla ocupada en otras cosas, ya que, cuando el tema sexual se insertaba en mi cabeza, era muy difícil dejarlo salir. Yo quería estar con él, lo recordaba perfectamente desde el tren y no podía sacar ni un minuto de mi mente aquella hermosa sonrisa y su actitud, muy seguro de sí mismo.

A veces me quedaba fantaseando tirado en la cama sin hacer absolutamente más nada que rozar mi cuerpo con mis dedos mientras imaginaba que era él quien me tocaba. Cerraba mis ojos y me imaginaba su rostro acercándose a mí, besando mi cuello, deslizándose por mi pecho, lamiendo mi abdomen y abriendo mis piernas para complacerme. Ese simple mensaje, algo tan sencillo e inocente, era suficiente para detonar todas las sensaciones más intensas en mi interior, el tamaño del deseo y las ganas de estar con él, que aumentaban con cada día.

Sabía exactamente en qué momentos atacarme, sabía cuál es eran mis defensas y cuando me encontraba lista para poder evadir aquellas situaciones. Cuando llegaba del trabajo en la madrugada, mis defensas estaban en el suelo, y era justo allí que solía atacar.

— *Me encantaría que comieras los chocolates de mi cuerpo. Que me besaras con tus labios aún impregnados con tequila y me embriagaras de a poco. Necesito estar contigo.*

Sabía perfectamente que cuando hacía alusión a la idea de juntarnos, siempre la conversación terminaba de manera inminente. No sabía hasta qué punto las cosas seguirían en aquella condición, ya que, no mostraba ningún interés en conocerme personalmente. Teresa había hecho énfasis en muchas oportunidades en que quizás se trataba de un juego para él, pero yo me negaba a creer que esto fuese cierto. Me demostraba amor, demostraba atenciones, cariño y detalles, y esto no puedes proporcionárselo a cualquiera de una manera tan desinteresada.

— *¿Por qué tienes tanta prisa porque nos veamos?*

— *Siento unas ganas increíbles de tenerte sobre mi cuerpo y que me hagas tuya.*

— *Ya eres mía. Lo fuiste desde la primera vez que nos vimos. Lo vi en tu mirada.*

Odiaba que tuviese tanta razón. Su seguridad al afirmar que mi cuerpo le pertenecía era un sinónimo de que yo estaba haciendo algo mal. Yo no sentía la misma seguridad que él, todo lo contrario, sentía que un día simplemente despertaría y no habría más mensajes que leer o más detalles por partes de este espectacular hombre que cualquier mujer desearía tener en su vida.

Hablamos hasta que amaneció, él debía ir a trabajar y me había esperado despiertico para conversar. Quizás su vida era un completo desorden desde que yo llegue, pero me encantaba que fuese así, si es que así era. Necesitaba estar presente en sus planes y rutina, yo quería ser ese amor platonismo que el simbolizaba para mí.

Me daba miedo aceptar que me había enamorado de una fantasía, pero ya era inevitable, sus palabras me llenaban de felicidad y su sola existencia en mis días era un sinónimo de tranquilidad y paz. Parecía algo completamente improbable, pero me había enamorado del joven de subte.

Vaya, tengo un olfato increíble para las relaciones extrañas.

CHAPTER 5

*S*e acercaba el cumpleaños de Teresa, y como buenos amigos, habíamos decidido organizarle una fiesta sorpresa o alguna salida algún lugar especial. Ambas trabajamos muy duro en el casino, y realmente lo que más valoramos en nuestro tiempo libre es el descanso. Pero no podemos dejar pasar este cumpleaños por debajo de la mesa sin alguna celebración en algún lugar nocturno o quizás en su propia casa. Necesitaba buscar algunas ideas y propuestas por parte de nuestros compañeros de trabajo, por lo que decidí preguntarle directamente a Luca, a quien encontré a las afueras del casino fumando un cigarrillo.

— Anna, has llegado temprano hoy. ¿Cómo ha estado tu día?

— Más de lo mismo... Realmente nada especial. Quería consultarte si tienes algo en mente para el próximo cumpleaños de Teresa.

— Es el sábado, ¿cierto? Pues no tengo nada en mente, quizás podríamos ir a beber algo algún lugar nocturno de la ciudad.

— Había pensado exactamente lo mismo. Le diré a los chicos y está resuelto.

— Conozco un lugar que abrió hace un par de semanas en el centro de la ciudad. Es ideal para bailar, tomar unos tragos hasta bien entrada la noche. Creo que la pasaríamos bien en ese lugar.

— Lo dejo en tus manos entonces. Encárgate de todo y allí estaremos el sábado.

A solo un par de días de su cumpleaños, las expectativas crecían en el casino, todos pensaban únicamente en aquella salida nocturna del sábado,

ya que, casualmente, todos los que habíamos hecho buena química en el grupo, teníamos el día libre. El cumpleaños de Teresa era una excusa válida para poder ingerir licor sin límite, que era algo que muchos de nosotros necesitamos. Habíamos acumulado mucha atención en el trabajo, y los problemas personales se sumaban de manera molesta, generando cierta incomodidad en la vida de cada uno.

Yo, particularmente me sentía muy bien, estaba atenta a la celebración, pero no necesitaba de ese desahogo que todos buscaban desesperadamente.

Finalmente, el sábado había llegado, y como todos habíamos acordado, llegamos a casa de Teresa a las 5:00 de la tarde. Logramos acceder al edificio gracias a un vecino que nos había proporcionado la entrada. Subimos hasta el cuarto nivel, donde quedaba el departamento de Teresa, donde vivía completamente sola acompañada de su gata Luna. Uno de los chicos se encargó de tocar el timbre, abriéndose la puerta unos segundos después.

— ¡Sorpresa! — Gritamos todos.

La cara de Teresa había sido de completo desconcierto, ya que, ninguno de nosotros había escrito algún mensaje o se había manifestado durante el transcurso del día. Había sido exactamente como lo planeamos, sorprendiendo enormemente a Teresa, quien no pudo contener el llanto al recibir semejante regalo. No era del tipo de chica materialista que generalmente solo está esperando un buen presente, era mucho más del tipo que prefiere una buena reunión con sus amigos y disfrutar de algunas bebidas. Todos estábamos allí para complacerla y regalarle el mejor cumpleaños hasta la fecha.

— ¡Chicos, son increíbles! No debieron hacer esto. — Dijo Teresa con su voz quebrada emotivamente.

Todos nos unimos en un abrazo comunal, apretando fuertemente a la chica, quien prácticamente se quedó sin respiración.

— Es mi cumpleaños, por favor, no intenten asesinarme hoy. — Dijo Teresa con su voz ahogada.

Todos entraron al departamento de manera instantánea, no habían sido invitados, pero no podían quedarse allí todo ese tiempo. El escándalo y la algarabía que habían formado, había despertado la atención de alguno de

los vecinos de Teresa, quienes se asomaban atentos a lo que ocurría. Una vez dentro del departamento, los planes que se habían estado organizando durante la semana pasada, finalmente debían ser ejecutados.

— ¿Realmente piensan que tengo ganas de salir esta noche? Lo que quiero es dormir. — Dijo Teresa.

— No, no... Nada de eso, hoy beberemos hasta perder el conocimiento y bailaremos hasta que las piernas se quiebren. Hay que celebrar tu cumpleaños. — Dijo Luca.

— Chicos, he tenido una semana terrible, de verdad necesito descansar. Vayan ustedes y disfruten en mi nombre.

— Teresa, no lo arruines. Hemos estado planeando esto toda la semana, así que, ponte algo bonito, y larguémonos a disfrutar de tu cumpleaños.

Todos exponían sus argumentos para tratar de convencer a Teresa de que la mejor opción era salir aquella noche. Nos tomó más de una hora de tratar de convencerla, pero al final los resultados habían sido los esperados. Aproximadamente a las 9:00 de la noche estábamos saliendo directamente al centro de la ciudad. Nuestro guía sería Luca, quien había propuesto un nuevo lugar que, a su parecer, sería indicado para celebrar.

Hicimos una fila de unos 15 minutos a las afueras del lugar, y al entrar, todos aprobamos la propuesta de Luca, ya que, se trataba de un lugar bastante atractivo, con buena música y un ambiente muy agradable. Tenía que gritar para poder comunicarme con los chicos, pero la música tenía un buen volumen y una alta calidad. Todas las luces del lugar lo hacían lucir atractivo, por lo que, nos sentimos muy cómodos al tomar una mesa.

— ¡Este lugar es increíble! ¡Me encanta! — Dijo Teresa.

— Al menos estás consiente de que te ibas a perder tu propia fiesta de cumpleaños. Eres una aguafiestas. — Le dije.

Todos se movía en el ritmo de la música mientras las luces parpadeantes los sumía en un trance bastante particular. Todos estaban dispuestos a divertirse aquella noche mientras yo, daba un breve paseo por el lugar para un reconocimiento inicial. El lugar estaba abarrotado de personas, jóvenes que buscaban diversión y desconectar aquel día, por lo que, mientras caminaba por el lugar, muchos de los jóvenes y chicos que se encontraban

allí, coqueteaban conmigo al pasar.

En otras circunstancias, habría ligado fácilmente con cualquier chico de aquel lugar, pero mi mente parecía estar bloqueada absolutamente. Solamente pensaba en una sola persona, y de alguna otra forma le debía cierta fidelidad. Ni yo misma podía creer la situación en la que me encontraba, ya que, había salido a divertirme y aún el joven del tren permanecía en mi mente.

No podía sacarlo ni un segundo, y aunque me había prometido distraerme aquella noche, lo único que quería era tomar mi móvil y seguir conversando con él. No era justo para Teresa que me aislara de esta forma, por lo que, tuve que hacer un gran esfuerzo para no revisar mi móvil durante toda la noche. Los tragos y cócteles llegaron a la mesa uno tras otro, los chicos bebían de manera exagerada, como si quisieran perder el conocimiento en poco tiempo.

Algo me decía que las cosas no iban a salir muy bien para ellos aquel día, ya que, la forma en que ingerían licor era demente. Querían escapar de su realidad, por lo que, decidí aislarme un poco y dedicarme más a Teresa. Conversamos durante toda la noche y me tocó escuchar algunas de sus penas y tristezas, pero no era un día para lamentos, había que celebrar y hacerlo en grande.

En mi círculo de amigos yo era reconocida por tener una gran tolerancia a licor, podía beber una gran cantidad de este y no embriagarme. Esto frustraba mucho a mis compañeros de trabajo cuando salíamos en este plan, ya que, al final dos terminaban destruidos y vomitando en el baño mientras yo me encontraba en perfecto estado. Hasta la fecha, no sabía lo que era una borrachera, y esto me hacía sentir bastante bien y muy satisfecha, ya que, podía disfrutar de toda la noche siguiendo el ritmo de cualquiera que me invitara unos tragos, sin preocuparme por mi estado etílico.

Podía mezclar cualquier cantidad de licores, y esto no terminaba afectándome como al resto de mis compañeros. Y así, de esta forma, la noche comenzó a avanzar y las luces cada vez se hicieron más intensas, el volumen de la música mucho más atractivo y el ritmo se adueñó de nuestros cuerpos. Estamos todos allí en la pista de baile, la cual se encontraba colapsada por la gran cantidad de personas que habían asistido al lugar. La popularidad de este bar nocturno superaba mis expectativas, pues no creí que tanta gente

fuese asistir a aquel lugar.

Mi móvil se encontraba dentro del bolso, y debido a la diversión que estamos viviendo en aquel lugar, finalmente pude desconectarme de mi amor platónico. Finalmente estaba disfrutando de la vida, y no dependía de alguien más para hacerlo. No había hablado con él durante todo el día, algo que hasta cierto punto me preocupó, pero debido a que mi mente se encontraba completamente ocupada, no di demasiada importancia.

Disfruté del baile, compartí con mis amigos y disfruté de buenos tragos que servían en aquel lugar, pero para ser sincera, los míos eran mejores. Entonces fue allí cuando pensé que finalmente el licor estaba haciendo efecto en mi sangre, ya que, en la distancia, cerca de la barra, justo a un lado de un par de chicas con el busto a punto de reventar, se encontraba él. El mismo joven de chaqueta de cuero que había conocido en el tren, estaba justo al lado de la barra tomando una cerveza con un par de amigos.

Me quedé congelada, y aunque me encontraba bailando en ese momento, me detuve abruptamente al no poder moverme más. Quería que me tragara la tierra, ya que, finalmente estaba en un contexto completamente diferente y estaba solo a unos pocos metros de él. Las probabilidades de que él se encontrara nuevamente con mi mirada eran muy bajas, y aunque preferí esconderme, algo dentro de mí me impulsaba a finalmente presentarme frente a él y revelarle todo lo que sentía.

Había sido una jugada bastante curiosa del destino llevarme a aquel lugar esa noche. No dependió de mi estar en la misma locación con él, ya que, había sido Luca quien había decidido donde disfrutaríamos y celebraríamos el cumpleaños de Teresa. Decidí ir a sentarme para recuperarme, ya que, todas las sensaciones que estallaron dentro de mí, me dejaron un poco confundida. Teresa vio como abandoné la pista de baile y me senté nuevamente en la mesa completamente sola.

Tomé una de las cervezas que se encontraba sobre la mesa y le ingerí completamente hasta el fondo, necesitaba relajarme. Unos segundos después, Teresa apareció a un lado, poniéndome la mano en el hombro, algo que me hizo saltar de manera instantánea. No estaba preparada para una interacción con nadie, y mis nervios estaban consumiéndome.

— ¿Qué te ocurre? ¿Estás bien? — Preguntó Teresa.

En ese preciso instante quise negarlo, quería mantener todo como estaba y no arruinar la noche con mis problemas, pero la verdad es que no estaba nada bien. Estaba aterrorizada, no recordaba la última vez que había sentido tanto miedo, y mis manos temblaban y transpiraban de una manera absurda.

— Es él, está aquí. — Dije con una cierta vergüenza, ya que, Teresa no estaba al tanto de todo lo que ocurría.

— ¿Quién? — Preguntó.

— El chico del subterráneo. Está cerca de la barra. No sé qué hacer, ¿debería acercarme? — Pregunté buscando algo de apoyo.

Aún sigues con esa tontería del chico del subterráneo. Pensé que lo habías dejado a un lado. Si quieres ir a conocerlo, simplemente ve, no tienes nada que perder.

Teresa no lo entendía, no podía comprender el nivel de profundidad al que había llegado en el juego con este hombre. Creía conocerlo muchísimo, pero al verlo ahí, tan lejos y a la vez tan cerca, me di cuenta que una vez que cruzara la línea entre la distancia de los mensajes y lo físico, posiblemente todo se arruinaría, como siempre.

— Volveré a la pista de baile. Sal de esto de una vez y rompe el hielo con ese chico. — Dijo Teresa antes de abandonar la mesa.

Me encontraba completamente sola en medio de aquella situación. No era responsabilidad de nadie más, solo mía. Y aunque mis piernas no respondían, decidí tomar la iniciativa y acercarme. Eso sí, tuve que tomar una cerveza a hasta el fondo sin respirar para poder acumular un poco de valor, algo en lo que el licor suele ser muy efectivo.

Me sentía como una pequeña adolescente aterrada antes de revelar a su primer amor que está enamorada. No me conocía a mí misma, y desde mi mesa, podía verlo y admirarlo una y otra vez sin que este supiera que yo me encontraba allí. Finalmente, después de algunos minutos, reuní el valor para ponerme de pie y caminé hacia allí. Las luces me encandilaban, el sonido de la música era ensordecedor, y realmente me sentía un poco aturdida. Acomodé mi escote y ajusté mi vestido, caminando con mucha firmeza y seguridad hacia él.

Pero justo en el momento en que iba poner la mano en el hombro, me arrepentí. Me sentí como una boba y me di media vuelta y caminé directamente en dirección contraria, pero ya era tarde. Él había notado mi presencia justo un segundo después de haberme dado la vuelta, quizás alertado por alguno de sus amigos, quien habría visto mi intención de llamar su atención. Sentí como puso su mano en mi cintura, algo que no esperaba, y aunque sentí miedo de voltear, fue un reflejo involuntario.

— Hola. ¿Cómo estás? — Fue lo único que alcancé a decir.

— Eres tú. No puedo creerlo. ¿Qué haces aquí? ¿Cómo estás?

Hubo algo positivo en aquel encuentro, y fue la cierta emoción que mostró aquel joven chico al verme. Por alguna razón, sentí que lo conocía desde hacía mucho tiempo, por lo que, no indagué demasiado en la conversación que tuvimos. Fuimos hacia la parte de afuera, y ya gran parte de lo que sentíamos y conocíamos ya se había dicho a través de los mensajes, por lo que, en ese punto, ya sabíamos perfectamente lo que estaba a punto de pasar entre nosotros.

Mientras nos encontramos a las afueras del nightclub, las palabras no fueron las protagonistas de nuestro encuentro. Yo me encontraba recostada contra la puerta de un coche mientras él sostenía mi muslo y besaba mis labios. Quizás las cosas habían ido demasiado deprisa, pero para mí, ya había pasado demasiado tiempo para conocerlo. ¿Qué tanto tiempo más debía invertir para que todo finalmente llegara a ese punto?

Ya estaba demasiado ansiosa.

No estaba acostumbrada a hacer ese tipo de escenas, pero este chico despertaba algo en mí que ni yo misma conocía. En el momento en que lo vi, sentí unas ganas increíbles de follarlo en aquel mismo lugar, pero no, debí controlarme. Estando fuera de aquel bar nocturno, él fue quien tomó la iniciativa, él también me deseaba tanto como yo a él, por lo que, era un trabajo fácil para este caballero, perder el control y hacerme sentir como una mujer deseada y ardiente.

Era increíble para mí sentir como su mano apretaba mi muslo, mientras yo, rodeaba su pierna con la mía. Estaba muy húmeda, y sentía que mis manos temblaban de emoción al sentir los carnosos labios besándome, los cuales eran dulces y suaves. No quería que aquel momento terminara jamás,

y sabía que, si las cosas seguían a ese ritmo, terminaríamos en cualquier callejón oscuro de la ciudad dejando que nuestros instintos más salvajes nos controlaran.

Las palabras sobraban, ya habíamos hablado demasiado, y aunque hubo timidez al inicio, esta rápidamente se consumió para dar paso a la lujuria y el deseo carnal.

CHAPTER 6

— *O* ye, detente. Creo que deberíamos parar. — *Le dije.*

Él parecía estar acostumbrado a que hicieran todo lo que él pedía, ya que, a pesar de mis llamados de atención, este no se detuvo. Yo quería exactamente lo mismo que él, quizás lo deseaba con mucha más fuerza inclusive, pero no era el momento. Por mi mente no podía pasar la simple idea de follar en aquel lugar público, por lo que, necesitaba que se detuviera lo más pronto posible.

Sentía el olor a licor en su aliento, por lo que, quizás se estaba dejando llevar por el efecto de la sustancia en su sangre, aunque esto no me importaba demasiado. No había llegado tan lejos con este chico para empezar a juzgarlo en ese punto, lo único que quería era ir a un lugar mucho más privado, pero aún la noche era joven y era momento de disfrutar, así que, antes de generar un rechazo que arruinara todo, preferí jugar las cartas de manera inteligente.

— *Vamos adentro. Tomemos algunos tragos y después iremos a mi casa.*
— *Dije.*

Él accedió de manera instantánea, y justo el momento que me di media vuelta para caminar hacia el interior del bar nocturno, este me tomó del trasero de una manera bastante atrevida. Esto pudo haber generado una reacción de mi parte, pero después de haber tenido unas conversaciones tan comprometedoras, comportarme de una manera tan cerrada no era la opción más lógica.

Habíamos hablado de la forma en que nos devoraríamos cuando finalmente nos encontráramos. Yo escribía cuáles eran mis fantasías más

atrevidas, y él describía de manera muy explícita la manera en que le gustaba poseer a las mujeres. Todo lo que nos decíamos era completamente explícito, no había reglas ni tabúes al momento de desarrollar aquellas conversaciones, por lo que, encontrarme con él en medio de aquella situación y no poder darle más avance a nuestro encuentro, parecía completamente ilógico.

Yo estaba buscando retrasar lo inevitable. Tarde o temprano ambos sabíamos en donde terminaríamos, pero yo quería disfrutar más de él. Estaba acostumbrada a salir con chicos que eran gentiles, agradables y muy amables durante las primeras citas, transformándose en unas bestias algunas semanas después. Este joven, del cual aún ni siquiera sabía el nombre, se mantenía en cierto anonimato y en sus ojos solamente podía ver el apetito sexual que sentía por mí.

Era completamente comprensible, aquella noche yo había decidido llevar un vestido negro ajustado a mi cuerpo, el escote permitía ver las dimensiones de mi busto, el cual era bastante llamativo. Creo que no era atrevido ni vulgar, pero sí llamaba bastante la atención de los chicos. Decidí colocarme tacones, lo que hacía resaltar las líneas de mis piernas, algo que parecía enloquecerlo. Aunque había cientos de oportunidades y posibilidad de estar con el chico que yo deseaba, era precisamente este el que yo quería tener en mi cama.

Era mi decisión y el momento también estaba bajo mi control, ya que, él había puesto en mis manos la decisión de cuando irnos a mi departamento. Bailamos un poco durante la noche, pedimos algunos tragos y nos besamos continuamente. Yo quería beberlo completamente de un sorbo, mientras el devoraba mi labio inferior de una manera animal.

Me succionaba, me mordía, y sus manos ubicadas en la parte baja de mi cintura, querían llegar mucho más abajo. Podía sentir su bulto presionado contra mi cuerpo, buscando la manera de liberar toda esa pasión y deseo que sentía por mí. Lo podía ver en su mirada, irradiaba por cada poro de su cuerpo todo el gusto que sentía por mí y sus ganas de hacerme sentir todo aquello que había descrito en los papeles y en los mensajes.

Mi genética me había proporcionado buenas curvas y un rostro bastante atractivo, y esto me ha facilitado bastante el trabajo de poder conseguir a este chico, el cual se adapta perfectamente al perfil que siempre había

deseado. Era fuerte, decidido, pero tenía un lado tierno y gentil que me había demostrado durante las últimas semanas. Nunca se me había ocurrido preguntar por qué había desaparecido del tren de manera tan repentina sino hasta ese momento, quizás para tratar de bajar un poco la intensidad de la situación, ya que, las ganas de estar juntos ya eran incontenibles.

— Fuiste muy cruel al desaparecer del tren durante tanto tiempo.

— Estuve de vacaciones y después cuando volví a la oficina me cambiaron de sucursal. Fue por esto que más nunca tome aquella ruta.

No puedo negar que sentí algo de tranquilidad al escuchar esto, ya que, siempre pensé que se había aburrido de mí o que contaba con una vida privada que no había tenido el valor de revelar. Mientras veía sus ojos al contestar, pude ver absoluta sinceridad en su mirada. Él no está muy interesado en hablar, constantemente busca mis labios para continuar besándome, y de alguna forma, yo tampoco estaba muy dispuesta a seguir hablando. Disfrutaba de aquellas ráfagas de besos que llegaban en medio del baile.

Mis compañeros de trabajo estaban completamente anonadados al ver que de la nada había hecho conexión con un chico extraño de la barra. Ninguno de ellos conocía la verdadera realidad de aquella relación que había durado el tiempo suficiente como para que yo pudiera darle este tipo de acceso al joven. La preocupación de Teresa por mí era evidente, y no parecía muy contenta al verme comportarme de aquella manera.

Sabía que yo era frágil, me veía como una hermana menor a la cual debía cuidar en todo momento, pero al verme tan emocionada en medio de aquel encuentro con mi amor platónico, no tenía más remedio que confiar en mí. Mi única intención había sido disfrutar de aquella noche, y vaya que lo estaba haciendo. Sentía como las manos del chico me recorrían la espalda y se detenían justo en mi cintura. Era como si él tuviese todavía algo de vergüenza en tocar un poco más abajo.

Nadie está pendiente de lo que hacíamos, por lo que, él podría haberme tocado de manera mucho más atrevida, y nadie habría hecho nada en aquel lugar. Yo, en medio de aquel trance lleno de lujuria y deseo, tomé la iniciativa de darle un poco más de aliento a mi compañero, por lo que, tomé su muñeca y bajé un poco más su mano, dejando que este sujetara mi glúteo

derecho con mucha firmeza.

Continuamos bailando de una manera muy ardiente, yo me frotaba contra su cuerpo intentaba estimularlo, ya que sabía, que cada fracción, le generaba una explosión de sensaciones que lo hacían enloquecer cada vez más. Él ingería mucho licor de manera exagerada, y yo ingería sus besos sin límites. Sentía miedo volverme adicta a esos labios carnosos y deliciosos, por lo que, finalmente, tomé la decisión de irnos de aquel lugar.

Sin que nadie lo notará, nos fuimos en el momento en que las luces se fueron a negro, abandonamos aquel bar nocturno para ir directamente hacia el coche del chico. Yo tomé sus llaves para conducir, ya que, en su estado de ebriedad no era el mejor conductor. Yo conducía directamente hacia mi departamento, mientras mi atrevido copiloto, ponía su mano sobre mi muslo, frotándolo con mucha suavidad y jugando con acercarse cada vez a mi zona genital. Yo estaba muy caliente, ardiendo en deseo y con mi tanga super húmeda. Estoy segura que después de haberme levantado del asiento para salir del coche, este debió haberse quedado completamente empapado en fluidos, ya que, no podía contener mis ganas de ser poseída por este atractivo joven.

Subimos a mi apartamento, en medio de besos y caricias en el elevador y en el pasillo. Finalmente, cuando entramos a mi apartamento, prácticamente me arrancó el vestido de un solo movimiento. Me dejó en ropa interior, y sentí algo de vergüenza, pero estaba muy excitada, así que, era mi turno de actuar de la misma manera y demostrarle que yo no era una chica inocente e inexperta.

Me dirigí directamente hacia su camisa, liberé cada uno de los botones de una forma ansiosa y torpe, ya que, no podía evitar que mis manos temblaran ante la cantidad de nerviosismo que estaba experimentando en ese momento. Él intentó ayudarme, pero aparté sus manos intentando demostrarle que yo podía hacerlo sola. Él sonrió, me dejó sin ningún tipo de herramientas o defensa.

Lo besé intensamente y mordí su labio inferior de una manera tan fuerte, que él apartó su rostro por el dolor. Una pequeña gota de sangre brotó, y esto pareció despertar el ser más salvaje en él. Prácticamente incrustó sus dientes en mi cuello, succionándolo con mucha fuerza mientras yo hacía un esfuerzo sobre humano por tratar de deshacerme de aquella camisa que se

interponía entre mis deseos y él. Cuando finalmente pude liberar el último botón, le arranqué la camisa de un solo golpe y desnudé su pecho y su abdomen.

Besé sus pectorales con mucha delicadeza, y no pude evitar dejar salir mi lengua para saborear su deliciosa piel. Era dulce, como tantas veces la había imaginado y superaba mis expectativas. Me puse de rodillas y lamí su abdomen, mientras mis manos sujetan su cinturón para abrirlo de manera rápida y muy eficaz. Desconocía esa maestría que podía tener para poder liberar un cinturón, pero lo hice de una forma rápida.

Después fui directamente con el botón de la cremallera, bajando sus pantalones para ver un miembro erecto que aún se mantenía oculto bajo su ropa interior. Yo me puse de pie y abracé a mi amante, quien me rodeó con sus brazos mientras besaba mi mejilla y pasaba su lengua cerca de mi oreja. Esta sensación me hizo enloquecer, me estremecí de una manera tan intensa, que sentí que mis piernas perdieron fuerza.

Ambos estamos en ropa interior, y él no parecía saber qué hacer, ya que, no conocía el lugar. Lo tomé de la mano y caminamos juntos hacia mi habitación. Me coloqué frente a él y lo empujé hacia la cama, dejando que cayera con todo su peso sobre el colchón. Lo tenía allí sola para mí, podría servirme de mi amante secreto, de mi amor platónico, mi chico del tren, el cual, se había hecho desear de una manera muy intensa.

Estaba a punto de devorarlo y yo ya no podía controlarme. Me subí sobre él y continué besándolo, mientras el sujetaba mis nalgas y golpeó una de ellas, generando una sensación en mí que ni siquiera recordaba que podía sentir. Me estremecí de tal forma, que un gemido salió de manera involuntaria. No pude evitar sentir vergüenza, pero ambos estamos desinhibiéndonos progresivamente.

Mientras yo sentía menos vergüenza, él sentía mucho más deseo, y podría demostrármelo con la intensidad de sus besos. Succiona mi cuello, y sabía perfectamente que aquellos besos dejarían marca, pero no parecía darle importancia, ya que, toda mi atención estaba en la zona genital, la cual sentía muy dura y bastante caliente. Continué con mis besos, mientras él intentaba arrancarme la ropa interior con un poco de desesperación. Fue entonces cuando complací sus deseos.

Liberé mi sujetador y le mostré mis senos, me hice a un lado y me deshice de mi tanga, estando completamente desnuda allí para él, sirviéndome en bandeja de plata para que poseyera mi cuerpo y me hiciera suya de una manera salvaje. Necesitaba experimentar aquella cantidad de placer que estabas a punto de darme.

Estaba entregada, sin condiciones, excusas o parámetros, él podía hacer lo que quisiera conmigo, ya que, como lo habíamos hablado en alguna ocasión, yo le pertenecía. Mi cuerpo pedía a gritos ser devorado por él, y así lo hice. Él también se deshizo de su ropa interior y se posó sobre mí, llenándome de placer durante horas, ya que, aquella gran cantidad de anécdotas, fantasías y gustos que habíamos revelado en torno al sexo, parecía querer ser complacido todo en una misma noche.

Yo no era precisamente quien estaba preparada para oponerse a los deseos de aquel hombre, quien mostraba un apetito demasiado evidente y parecía estar disfrutándolo. Me sentía cómoda y satisfecha de haberle proporcionado tales niveles de satisfacción, ya que, había pasado cierto tiempo desde la última vez de que había estado con alguien. Sentía miedo de la falta de práctica me dejara en evidencia y tuviese un desempeño lamentable.

Sus manos se deslizaban por mi cuerpo sin ningún tipo de reglas, él no tenía que pedir permiso para acceder absolutamente nada, se ha ganado el acceso a cada centímetro de mi piel con su propio esfuerzo, por lo que, yo, también buscaba acceder a todos sus espacios sin ningún tipo de límite. Ambos disfrutamos de una noche espectacular de sexo inolvidable que marcaría nuestras vidas para siempre.

Tantas veces había fantaseado con los besos de este caballero, y las expectativas fueron superadas por la realidad. No importa cuántas veces imaginara la forma en que me hacía el amor, la forma en que me tocaba y me acariciaba, era algo sin precedentes que nunca antes en el pasado había experimentado. No quería que acabara nunca aquella noche, lo único quería que terminara era él, dentro de mí, de forma masiva e intensa.

Perdí la cuenta durante toda la noche de la cantidad de orgasmos que había experimentado en medio de aquel acto. Tenía una forma magistral de hacerme suya, me convirtió en su mujer y marcó su territorio de una manera masculina y llena de virilidad. Yo nunca había estado con un hombre con tal

nivel de seguridad, me había demostrado que el mundo que yo conocía era completamente diferente.

Todas mis parejas anteriores habían quedado en ridículo al lado del desempeño de este ardiente amante que había conocido de una manera tan particular en un vagón del subterráneo. Estaba completamente satisfecha, desnuda y agotada, tendida a un lado de él con una gran cantidad de preguntas que surgen en mi cabeza ante la posibilidad de que aquello tuviese un tiempo de vida limitado.

Me surgían preguntas, pero muy pocas respuestas, estas respuestas me las daría él, pero debía esperar el momento apropiado.

Respiraba con algo de dificultad después de un encuentro lleno de lujuria y mucha actividad. Me encantaba el aroma de su transpiración y sentía unas ganas increíbles de lamer su pecho y continuar con el acto, pero era momento de descansar. Aun no podía comprender como era que le había dado acceso a este hombre a mi vida y a mi propio departamento. Estaba tan vulnerable ante él, que no tenía fuerzas para argumentar o justificar absolutamente nada.

Acariciaba su pecho con mi dedo mientras mi pierna se encontraba sobre él cubriendo su genital. Aun no sabía su nombre, y quizá, esta sería una buena pregunta para iniciar una conversación. Mi madre me habría matado si se entera acerca de este comportamiento tan extraño que he tenido en los últimos días.

CHAPTER 7

*A*l llegar la mañana, creo que nunca me había sentido tan feliz. Tener a este caballero justo entre mis brazos, me había hecho sentir una plenitud indescriptible con la que nunca me había encontrado en toda mi existencia. Salí de la cama de una forma muy discreta para evitar despertarlo, caminé descalza y completamente desnuda hacia la cocina.

Esto era algo que no estaba acostumbrada hacer, ya que, me habían criado de una manera muy particular en la que, la desnudez no era precisamente la protagonista mientras me encontraba sola en casa. Solía andar vestida, o quizá en ropa interior, pero nunca había tenido la sensación de libertad de caminar completamente desnuda sin llevar una sola prenda de vestir mientras caminaba por mi propio departamento.

Preparé un poco de café y volví nuevamente hacia la habitación, donde se encontraba él aún dormido. La sábana apenas cubría su zona genital, lo que dejaba completamente al descubierto sus piernas, su abdomen y su pecho. Me detuve frente a él un par de segundos y lo admiré, me encantaba, su piel era bronceada, suave y sus músculos eran definidos en cada milímetro de su cuerpo.

Parecía entrenar mucho, porque su cuerpo era atlético y muy fuerte, pero mientras yo me deleitaba admirándolo y me excitaba una vez más, este abrió los ojos repentinamente, detallándome de pies a cabeza y sonriendo una vez más. No sé qué sentía por aquella sonrisa, de verdad no sabía si la odiaba o la amaba, podía odiarla debido a que un neutralizaba de una manera indescriptible, aunque también sentía una gran atracción por la

misma.

Nadie tenía el poder de controlarme de una manera tan efectiva como lo hacía él, quien, con tan solo un gesto, una caricia o una palabra, podía dejarme sin herramientas de defensa de manera instantánea. Poco conocía de él, o al menos de su vida privada, pero hasta ese momento había conocido su cuerpo en detalle y había quedado completamente fascinada.

No tengo palabras para describir cuanto había crecido el sentimiento que experimentaba por él, ya que, con hacerme el amor de esa manera tan apasionada y ardiente, había marcado mi cuerpo para siempre. Se había quedado tatuado en mí, su aroma se impregnó y era difícil borrarlo de mi piel, y todos esos pensamientos que pasaron por mi mente mientras veía su sonrisa y sus ojos observándome, transcurrieron por allí como una tormenta en un solo segundo.

— Buenos días. ¿Cómo has dormido? — Me preguntó.

— Plácidamente. — Respondí.

Me incliné para colocar las tazas de café en la mesa de noche, mientras entraba a la cama para darle un beso en los labios a mi caballero. Este me tomó en sus brazos y me pegó a su cuerpo, nos besamos de una manera tan intensa y húmeda como aquel primer beso en el bar, sentí como su miembro se endureció una vez más, pero esta vez tenía que detener la locura.

Sí, estaba volviéndome loca por él, y realmente quería follarlo una y otra vez durante el tiempo que fuese posible, pero tenían más peso las preguntas que tenía en mi cabeza, y no podía seguir jugando con este sujeto a quien apenas conocía realmente. Era posible que simplemente fuese un farsante, y que todo lo que me había dicho que sentía, quizás era una forma de manipularme y por lograr conseguir lo que hasta el momento había obtenido. Necesitaba respuestas, y era la hora de hacer las preguntas.

— Quiero saber tu nombre... Ya estoy agotada de estos juegos. — Le dije.

— Cristian, mi nombre es Cristian Herrera.

Finalmente podía descansar un poco más. Me sentí satisfecha de que al menos el chico de mis fantasías tenía nombre. Ahora podría referirme a él como 'Cristian', en mis sueños, mis ilusiones y todos mis planes, ya que,

hasta el momento era simplemente el chico de él tren, y esto no parecía convencerme demasiado de que las cosas fuesen por buen camino.

— Y tú, ¿cómo te llamas?

— Mi nombre es Anna Montenegro, es un placer conocerte. — Le dije mientras estrechar su mano.

Ambos sonreímos en medio de aquel acto de presentación, el cual debió haber llegado el primer día en que nos vimos. Cristian había iniciado un juego bastante peligroso pero agradable, y él mismo había dado resultados espectaculares, llenándome de una gran cantidad de sensaciones que finalmente se habían exteriorizado en aquel acto sexual que nos había marcado a ambos, o por lo menos a mí.

No tenía el valor de preguntar si había disfrutado de aquel encuentro, ya que, quizás, si me daba una respuesta negativa, volverían las inseguridades y las dudas a mi cabeza. Quería creer que simplemente había sido una experiencia incomparable para él y para mí, y manteniendo esta idea, preferí guardar silencio respecto a esto.

Él estiró su mano y alcanzó un trozo de papel ubicado a un lado de la cama, era uno de los que él me había hecho llegar, de hecho, de los últimos, por lo que, no sentí ningún tipo de vergüenza al demostrarle que aquellos trozos de papel eran tan importantes para mí. Lo tomó entre sus dedos y leyó el mensaje en voz baja, ante lo que, me estremecí enormemente, ya que, había imaginado una gran cantidad de veces su voz mientras me narraba estos mensajes.

Ahora lo tenía allí frente a mí, pronunciando aquellas palabras que tan profundo cavaban en mi alma y me convertían en una mujer plena y feliz.

— Al parecer, tienes un admirador muy romántico. — Dijo.

Sonreí al saber que quizás se trataba de un juego, pero mi sorpresa sería tal, cuando vi que su expresión no mostraba ningún tipo de gesto de broma o sarcasmo.

— Sí, de hecho, es muy romántico. Su romanticismo me ha enloquecido de tal forma que aquí me encuentro con él. — Respondí.

El volvió a leer el papel una vez más, pero esta vez en silencio, y la confusión en su rostro era evidente. Una sensación muy desagradable se

generó en mi estómago, y la duda comenzó a invadirme nuevamente.

— ¿Qué ocurre? Pareciera que no reconocieras tus propias palabras.

— ¿Qué estás diciendo, Anna? Esto no lo he escrito yo.

Sentí de pronto que la sangre se me congeló, ya que, ¿quién más podría haber escrito esto? Era el mismo formato, aunque la letra sí parecía ser diferente a la de los primeros papeles, asumí que, escribiendo tranquilo en la comodidad de su hogar, la letra sería diferente a la de una persona que escribe de manera improvisada en un papel mientras el subterráneo se desplaza a gran velocidad. Salté de la cama en un solo movimiento, corriendo hacia la caja de mi mesa de noche.

Extraje una pequeña caja donde se encontraban todos los mensajes escritos por él, colocándola sobre la cama y volteando la caja de manera brusca. Todos los papeles salieron de manera desordenada, y esto pareció confundirlo.

— Todos estos papeles los he recibido últimamente de tu parte. ¿Cierto?
— Pregunté.

Los tomó entre sus dedos y leyó algunos de ellos, mostrando una expresión de confusión y cierta duda, ya que, no parecía sentirse muy familiarizado con aquellos papeles que estaba mostrando.

— No, este no lo escrito yo, y, de hecho, este tampoco.

Sentí un vacío tan terrible en el estómago que las náuseas se generaron de manera instantánea. ¿Acaso podría estar en aquel lugar con el hombre equivocado? Pero era él, el chico del tren, aquel que me había conquistado desde el primer día con su estrategia tan particular de abordarme.

— Cristian, si esto se trata de una broma, no es divertida.

— Anna, no tengo porque bromear al respecto. Si esos papeles los hubiese escrito yo, no tendría ningún tipo de problema en aceptarlo. Mira este, este sí lo he escrito yo.

Tomó uno de los primeros papeles y me lo mostró, lo que me dio la posibilidad de compararlo rápidamente con alguno de los más recientes, notando que había una gran diferencia en el tipo de letra.

— Pero... ¿Y los mensajes de texto? ¿Tampoco ha sido tú? — Pregunté

con mucho miedo en el corazón.

— Lamento decepcionarte, Anna. Pero creo que debo irme. Esto se está poniendo bastante extraño.

Vi como él salió de la cama y se vistió, mientras yo me encontraba completamente desnuda aún en la cama con una gran confusión y rodeada de una cantidad de papeles que alimentaban la farsa de mi vida.

— No te vayas, solo tengo una última pregunta. ¿Este número de teléfono móvil es tuyo? — Le pregunté mientras le mostraba mi móvil.

Él observó el número y se negó rotundamente moviendo la cabeza. Se colocaba la camisa mientras lo hacía y se disponía a colocarse los zapatos. Esto fue terrible para mí. No sabía con quien había estado hablando todo este tiempo, pero quien haya sido el generador de toda esta situación tan extraña y particular, me conocía muy bien y sabía perfectamente lo que estaba ocurriendo.

Me paseé en mi mente rápidamente por todos mis compañeros de trabajo e inclusive Teresa, quien era la que conocía de forma más detallada mi aventura con el chico del tren

— Podemos seguir viéndonos si lo deseas. La he pasado muy bien. Pero ahora debo irme, de verdad que esta situación me ha desconcertado muchísimo. — Dijo Cristian mientras tomaba su chaqueta y abandonaba mi habitación.

No tenía aliento para decir una sola palabra, estaba realmente confundida y de pronto un dolor de cabeza intenso estuvo a punto de hacerme desvanecer. Estaba viviendo una completa mentira, y el hombre a quien yo deseaba, el que tanto había imaginado, y con el que me había acostado la noche anterior, no era ese ser tierno de que me había enamorado otra vez a través de los mensajes de texto y pequeños detalles durante las últimas semanas.

Sentía un miedo increíble de tomar el móvil y volver a escribirle a este ser extraño que había estado engañándome completamente durante todo ese tiempo. Pero si lo había hecho de esa forma, era porque realmente le importaba. Nunca había tenido la intención de reunirse conmigo o sacar algún beneficio de mí. Simplemente me dedicaba su tiempo, era tierno y muy amable, y esto era precisamente lo que había terminado de hacerme

enamorar de este joven del tren.

Prácticamente me encontraba en el mismo punto de partida, ya que, aunque había tenido una noche espectacular con Cristian y me había hecho ver las estrellas a través de su forma tan apasionada de hacerme el amor, no era precisamente eso lo que yo buscaba. Quería sexo, sí, me encantaba, pero quería tenerlo con el hombre de los mensajes, quien no tenía nada que ver con Cristian.

Mi única alternativa era seguir experimentando e intentarlo con Cristian, pero la curiosidad me consumía. Le dije que se fuera sin ningún inconveniente, y me quedé encerrada completamente durante todo el día. Apagué mi teléfono móvil y me dediqué a analizar la situación y tomar una decisión correcta acerca de lo que debía hacer.

Podría cambiar de número y dejar aquella situación en el pasado y simplemente tomarlo como una lección más de vida, esa vida que estaba empeñada en hacerme entender de la peor forma posible que no existían hombres perfectos. Me había hecho la ilusión de que ese sujeto que me hizo el amor de una manera tan especial, había sido el hombre tierno, comprensivo y muy atento que me había dedicado su tiempo durante todo ese tiempo, pero no, Cristian simplemente había recordado nuestro episodio del tren y al ver que tenía una oportunidad, simplemente fui una opción para llevar a la cama.

Yo lo había disfrutado, estaba completamente satisfecha y no me reprendía ni un solo segundo el haberme ido a la cama con él, pero mi mente seguía dándole vueltas a la situación y no podía comprender cómo es que había permitido que el destino jugara conmigo una vez más. Mis instintos me habían fallado, y aunque tenía algo de miedo y no solía comportarme así, después de una larga sesión de análisis, que había durado horas, cabe destacar, finalmente había llegado a la conclusión de que intentaría que las cosas funcionaran con Cristian.

A fin de cuentas, ya había terminado en la cama con él y este no me había demostrado ningún tipo de rechazo. Lo único que podía conseguir era encontrarme en una situación similar a estas en las que me había visto involucrada en situaciones anteriores. Parecía tener un imán invisible que atraía solo a patanes y hombres desagradables, por lo que, lo que vi a simple vista en Cristian me agradó, por lo que, quizás no había perdido mi

tiempo del todo.

Si corría con suerte, él también sería tierno, atento y muy amoroso conmigo, y al final, todo sería ganancia. Me olvidé por completo de mi teléfono móvil durante la semana siguiente, no lo encendí ni siquiera para llamar a mi madre, lo que le preocuparía enormemente. Mi intención era dejar a un lado a este chico que había intentado engañarme, que se había hecho pasar por Cristian y que no tuvo el suficiente valor para revelarme que no era él. A pesar de que era tierno, detallista y muy cariñoso, era un mentiroso, y esto me había dolido tanto que, me había llevado a descartarlo de manera inminente.

Esa semana me bastó para descubrir que Cristian no era básicamente lo que yo estaba esperando. A pesar de que era muy atractivo y muy sexy, no llenaba mis expectativas desde el punto de vista emocional. Era increíble en la cama, y aunque me hacía experimentar una gran cantidad de sensaciones en cada encuentro, mi mente seguía dándole vueltas a ese personaje misterioso que se había ocultado detrás de los mensajes de texto.

Durante esos días pude descubrir que era justamente a él a quien necesitaba, no un cuerpo espectacular que me hiciera el amor de manera increíble, lo que necesitaba era alguien que llenara mi vida de alegría, paz y tranquilidad, tal y como lo hacía él. Fue entonces cuando decidí volver a mi teléfono móvil y encenderlo, encontrando una gran cantidad de mensajes de él, quien desconocía completamente que ya su farsa se había caído definitivamente.

Era un juego en el que yo había respetado las reglas, pero había jugado sucio, por lo que, si volvíamos al campo de juego, lo haríamos con mis reglas y a mi manera. Decidí responder los mensajes como si nada hubiese pasado, lo que reactivó nuevamente mi comunicación con este sujeto cuya identidad desconocía enormemente.

Ahora me encontraba entre dos hombres, uno que era un semental en la cama y uno que solo existía en mi teléfono móvil que me llenaba de mensajes tiernos y llenos de intensidad. Cristian se encargó de demostrarme que el sexo es divertido hasta cierto punto, pero que, cuando no viene acampado de atenciones y detalles, se convierte en algo que puedes hacer con cualquiera.

Los sentimientos que despertó este ser misterioso en mí, no se podían encontrar en cualquier parte, por lo que, decidí indagar y descubrir quién era realmente este hombre que tanto interés tenía en mí, algo muy intenso debía despertar en él para comportarse de esta forma.

CHAPTER 8

Después de haber descartado para siempre a Cristian, mi mente únicamente podría enfocarse en una sola cosa, encontrar a quien era el verdadero hombre del que me había enamorado. No podía negarlo más, él era quien escribía mensajes espectaculares y que había captado toda mi atención desde un principio.

Cristian había hecho la mitad del trabajo. Sí, su aspecto, su actitud, y su decisión había logrado capturarme, pero la verdadera razón por la cual me había inmerso en toda esa tormenta de sensaciones había sido por las palabras que me estremecían a través de los mensajes de texto. Los detalles que habían llegado a mí en momentos inesperados, como la nota del parque o la rosas en la puerta de mi departamento, habían sido realmente a esos pequeños elementos que incentivaban a sonreír y a despertar una gran cantidad de emociones en mí que nunca me hubiese imaginado que cabrían en mi corazón.

Seguimos conversando durante los siguientes días, y aunque yo sabía perfectamente que este era un hombre completamente diferente, él no sospechaba absolutamente nada. Tenía que averiguar quién era, de lo contrario, no seguiría con el juego y dedicaría mi vida a darle prioridad a algo que verdaderamente lo ameritara. No podía seguir jugando y perdiendo el tiempo saltando de un lugar a otro, no podía permitírmelo.

El hermano de Teresa, era uno de esos chicos peligrosos detrás del teclado. Sus conocimientos de informática podrían ser de gran ayuda para mí, ya que, era uno de esos autodenominados 'hackers', que podría indagar en la vida personal de absolutamente cualquier persona. Solo necesitaba

darle este número telefónico, y posiblemente este chico podría rastrearlo hasta determinar realmente quién era.

Posiblemente conseguiría su identidad o su dirección, pero esto, en cierto punto me daba algo de miedo, ya que, podría conseguir problemas si estaba metiéndome con alguien poderoso o quizás más peligroso de lo que yo creía. Rápidamente esta posibilidad salió de mi cabeza, aunque sería una última salida radical en caso tal de que mi misterioso admirador no aceptara mis continuas invitaciones posteriores que estarían por llegar.

Necesitaba estimularlo, despertar su atención y alimentar el apetito que decía sentir por mí. Durante los días siguientes, los mensajes hicieron mucho más intensos y subidos de tono, yo le hablaba con un lenguaje sucio y le expresaba cuáles eran mis verdaderos deseos cuando finalmente me encontrara con él. No podía ver su rostro y mucho menos saber cuál era su reacción, pero en la forma en que respondía y actuaba, sabía perfectamente que lograba ponerlo nervioso.

Si esto no lo descontrolaba y lo llevaba directamente hacia mi red, absolutamente nada lo haría. Yo tenía toda la intención de dejarlo dar una explicación, de que argumentara a cuáles habían sido las razones para usurpar a Cristian, pero sus continuas negativas estaban acabando con mi paciencia. Aún me escribía durante las mañanas y las noches, solía ser muy atento y dedicado, pero yo quería algo más, quería determinar quién era y por qué había hecho lo que había hecho.

Fue entonces cuando llegó el día del ultimátum. Habían pasado más de dos semanas desde que conocía la verdadera situación, por lo que, finalmente puse un punto final a toda esta locura.

— Quiero conocerte, hoy te esperaré en mi trabajo durante la noche. ¿Recuerdas que te dije que trabajaba en el casino Roya?

— Te he dicho perfectamente que no estoy preparado para un encuentro contigo. No sé si aún es el momento.

— No estaré dispuesta a continuar respondiendo tus mensajes si no te conozco hoy. Hemos jugado ya durante suficiente tiempo.

Hubo una ausencia de respuesta durante un par de horas, lo que me dio entender que posiblemente se había arrepentido finalmente de continuar escribiéndome. Sentí una sensación bastante desagradable, pero esta pasó

rápido. Mi plan de conocer a mi admirador secreto se había ido a la basura, y estaba completamente sola una vez más. Me había deshecho de Cristian y ahora había pedido a este admirador extraño y secreto, por lo que, de alguna otra forma me he quitado una gran cantidad de peso de encima.

Quizás no estaba lista para desarrollar una verdadera relación sentimental, o quizás yo misma estaba intentando convencerme de que yo no estaba preparada para darle la oportunidad a alguien valioso. Me dediqué el resto del día a mis diligencias y asuntos personales, pero un mensaje en mi móvil rompió completamente con mis esquemas.

— Se hará como digas. Esta noche finalmente nos conoceremos.

A leer esto, sentí como si el mundo se hubiese detenido. Estaba realmente emocionada, daba saltos literalmente por todo mi apartamento mientras celebraba que finalmente conocería a este misterioso hombre. De pronto, todo cambió rápidamente de significado para mí. Quizá sería un viejo desagradable, o algún chiquillo que ni siquiera podría entrar al casino. Cientos de teorías surgieron repentinamente en mi cabeza, lo que me generó un pánico terrible y una ansiedad incontrolable.

Aquella tarde, subí al vagón del subterráneo mientras recordaba como había empezado todo de una manera tan simple y con un inocente papel. Veía la puerta del vagón por donde solía entrar Cristian y no pude evitar sonreír. Había sido una experiencia bastante agradable, pero por alguna razón, sentía que ya estaba a punto de terminar. Salí del subterráneo y caminé directamente hacia el casino, descendí por las escaleras y llegué a mi trabajo con la sonrisa habitual de siempre.

Había llegado a buena hora, y el casino ya había abierto sus puertas. Los clientes habituales del lugar estaban sentados en las máquinas tragamonedas y en las mesas de juego, eran unos adictos totalmente al lugar, por lo que, prácticamente llegaban antes de que abrieran el casino. Yo saludé a un par de ellos y me dispuse a saludar a Teresa con un beso en la mejilla, quien me dio un fuerte abrazo y me contó cómo le había ido durante el día.

Yo, por mi parte, intentaba ocultar mis nervios y mi ansiedad, ya que, sabía perfectamente que había dos posibilidades de que ocurriese algo determinante aquella noche. Quizá no volvería a saber más de mi admirador

secreto, o finalmente conocería a quien estaba detrás de aquellas palabras hermosas que llegaban a mi teléfono móvil con mucha regularidad. Cuando llegué a mi lugar de trabajo, específicamente a la barra, allí estaba sentado Rafael, algo que me extrañó, ya que había pasado bastante tiempo desde la última vez que lo vi. Sonrió de manera agradable y me guiñó el ojo.

— Pensé que no llegarías nunca. — Dijo Rafael.

— Y yo pensé que no volverías a hablarme jamás. Al parecer estás madurando. — Le dije.

No podía negarlo, me agradaba mucho volver a verlo en aquel lugar y volver a contar con su amistad. Al parecer había llegado en el momento preciso de mi vida donde necesitaba alguien en quien confiar. Estaba reventándome por dentro al no poder contarle todo lo que me estaba ocurriendo a alguien, y esto, de alguna forma me estaba destruyendo enormemente en mi interior.

— ¿Como han estado tus cosas? ¿Has logrado organizar algo de tu vida? — Me dijo.

— Yo sonreí, tomé una botella de whisky, de la misma marca que había estado tomando aquella noche de su borrachera fatal, y la puse sobre la barra.

— No creo que seas el más indicado para juzgarme acerca de mis problemas. ¿Estás dispuesto a afrontar un nuevo reto de bebida? — Le propuse.

— Hoy no creo estar dispuesto a ingerir alcohol, tengo algo muy importante en mente.

— Y si no has venido a beber, ¿entonces a qué viniste?

— Negocios. — Respondió.

En ninguna oportunidad de las que tuvimos de conversar en el pasado lo había visto tan serio y preocupado, por lo que, asumí que se trataba de algún asunto realmente importante, lo que me hizo terminar con la conversación casi de manera instantánea. Rafael se puso de pie y caminó hacia las mesas de juegos, lo que nunca antes había hecho.

— Hoy me siento con suerte, quizá pueda ganar algo de dinero. — Dijo

el apuesto chico.

Su mirada reflejaba a cierto nerviosismo, y esto me dio a entender que quizá estaba atravesando por algún episodio financiero difícil.

— Espero que cuando termine la noche, aun tengas una casa a la cual llegar. — Le dije.

Yo me di media vuelta y me dispuse a terminar mis pendientes en la barra. Me encontraba a la expectativa y atenta a la llegada de mi admirador secreto, el dueño de los sentimientos que se habían despertado en mí, y en quien pensaba en todo momento.

Mi teléfono sonó unos minutos después, ante lo que, mi corazón dio un salto repentino. Mis nervios estaban en su máximo nivel de sensibilidad y yo no estaba preparada para tal nivel de tensión. Con mucho temor extraje el móvil de mi bolsillo y el mensaje era de él.

— Hoy es el día. ¿Estás preparada?

Sentí como si un impulso eléctrico me hubiese recorrido completamente. Él sabía que me tenía en su poder, y por eso jugaba con mi mente de una manera tan cruel. Afortunadamente, aun no estaba allí frente a mí para verme transpirar de esa forma tan excesiva.

— Por supuesto. Estaré esperando nuestro encuentro durante toda la noche. — Respondí.

Guardé mi teléfono móvil una vez más, el cual no volvió a sonar durante el resto de la noche. En ocasiones pensaba que se había arrepentido o simplemente habría surgido algo, ya que, las horas transcurrían y este no aparecía por ninguna parte. Sentía que en algún momento llegaría alguna notificación, o quizás haría alguna entrada triunfal, yo estaba sumándole dramatismo a algo que no lo ameritaba.

Quería creer que era alguien sorpresivo y especial, por lo que, asumía que sería muy creativo al momento de hacer su acto de presencia. Pero a medida que pasaban las horas, mis esperanzas de conocer a mi admirador secreto, se iban desvaneciendo mientras las tragamonedas del casino hacían sus sonidos característicos.

Me pareció extraño que, durante toda la noche, Rafael se encontró solo en la mesa de juegos, invirtiendo algunas monedas mientras hacía algo de

tiempo. Esta no era la forma en que solía comportarse, por lo que, en medio de un manojo de nervios, decidí acercarme a él para intentar calmarme en medio de alguna conversación que me sacara de mi trance.

Puse mi mano sobre su hombro, y este volteó, me vio directamente a los ojos y sonrió.

— Qué bueno que has venido, quizás esta sí sea mi oportunidad de suerte. — Dijo.

Acto seguido, dejó caer los dados sobre la mesa de juego, a lo que le siguió un fuerte golpe propinado por su puño sobre la superficie de la alfombra de color verde de la mesa. Había perdido dinero durante toda la noche, y esto no era algo positivo para él. Rafael me había comentado en el pasado que no era fanático de las apuestas, y que en determinados momentos había tenido graves problemas con esto.

Se encontraba bajo una delicada situación de estrés, y no había querido revelar absolutamente nada de lo que le pasaba. Aunque yo sentía una enorme curiosidad por saber qué ocurría, no podía forzarlo a que se sincerara conmigo, por lo que, mi única esperanza es quedarme completamente en silencio y esperar a que fuera él quien comenzara la conversación.

— Creo que ya no tengo más nada que perder. — Dijo entre dientes.

Asumí que ya había perdido hasta la última moneda que había dispuesto para sus apuestas, ante lo que, simplemente pude darle algo de apoyo.

— A veces se gana y otras no. Quizás en otra oportunidad puedes recuperar todo lo que has perdido.

— Ese es el detalle, Anna. El tiempo no se recupera. Creo que he perdido más tiempo del que necesitaba.

No entendí absolutamente ni una sola palabra de lo que quiso decirme, por lo que, me quedé en silencio a la espera de alguna explicación posterior.

Rafael introdujo la mano dentro de su bolsillo, y pensé que sacaría alguna chequera, tarjeta de crédito o algún elemento que le diera la oportunidad de seguir jugando, pero casi muero de terror al ver que lo que puso sobre la mesa fue un papel blanco doblado. Tanto él como yo sabíamos

perfectamente qué era, por lo que, no pude pronunciar una sola palabra y sentí que la fuerza de mis piernas desaparecía de manera instantánea.

— ¿Siempre fuiste tú? — Pregunté.

Su mirada estaba fija en el trozo de papel, pero aún no confirmaba absolutamente ninguna de mis sospechas.

— Rafael, te estoy haciendo una pregunta. ¡Contéstame! ¿Siempre fue contigo con quien estuve hablando?

— Sí, siempre he sido yo. He sido yo el de los poemas, las dedicatorias, las flores, la nota en el parque y absolutamente todo lo que ha ocurrido en tu vida desde hace algunas semanas.

Simplemente no lo podía creer, era él, Rafel, el chico a quien había llevado a casa en medio de una borrachera y a quien había contado todo lo que había ocurrido.

— ¿Cómo fuiste capaz de mentirme?

— Nunca te mentí. Simplemente no tuve el valor de robarte la ilusión. Vi que te sentías muy atraída por este sujeto y siempre supe que te romperían el corazón.

— No tenías derecho...

— Todo empezó como un juego. Después, fue imposible para mi dejar de saber de ti cada día. Perdóname, pero me enamoré de ti y no pude evitarlo.

Había pensado en muchas posibilidades, pero de verdad, esta nunca paso por mi mente. Yo también me había enamorado de Rafael, y aunque sentía una ira increíble al considerar esta situación, él había hecho todo lo que había podido por mantenerme feliz.

Era esto lo que quería, ¿o no? Había conocido al hombre detrás de los mensajes que me hacían volar hacia otra galaxia. Lo más extraño era que no me sentía decepcionada, era un oven atractivo, y si realmente tenía el corazón que proyectaba a través de los mensajes, quizás habría aun una oportunidad de éxito.

No pude contenerme y besé sus labios. Eran suaves y muy dulces, desconectándome de la realidad por un par de minutos. Teresa y Luca veían atónitos lo que ocurrirá sin poder entender lo que ocurría, tampoco

esperaba que lo hicieran.

Rafael me llevó a casa esa noche, y la siguiente y cada una de las siguientes noches que le siguieron a esa. Nos volvimos inseparables y el misterio desapareció de nuestras vidas para ser sustituido por la felicidad más plena que experimenté jamás.

Estaba enamorada del hombre correcto, ahora sí, y junto a él he podido verificar que las palabras de Teresa eran completamente falsas, el verdadero amor si existe, y los hombres perfectos son pocos, pero la vida me proporcionó a uno de ellos.

AFTERWORD

Disfruta del siguiente libro “La Elegida Cuando todo Acabo” escrito por mi, totalmente gratis, de regalo solo para mis queridas lectoras.

Olivia Saint

CHAPTER 9

Tengo 50 años. Muchas de mis amigas me aconsejan que acepte esta realidad y que continúe mi vida. Esta etapa en mi vida es nueva, no se sintió tanto como los treintas o los cuarentas, digamos que los cincuentas se sienten muy diferentes, espero que traigan consigo mucha esperanza, descubrimientos y logros en mi vida personal. Pero, si, así es, tengo cincuenta años, soy divorciada, tengo dos hijas ya adultas y un trabajo que realmente es mi pasión, enseñar. Muchos dirán que lo tengo todo, pero la verdad es que hay algo en lo que nunca me sentí satisfecha en mi vida, el hecho de sentirme una mujer amada, de sentirme una mujer plenamente realizada. Como amar a alguien, como abrirle mi corazón a alguien para que el amor sea recíproco. Que sucedería si luego de pasar mucho años con mi ex marido no sepa lo que es sentir amor por alguien? Será posible que pueda conocer a alguien y comenzar todo desde el principio, desde cero? A veces mientras me siento comienzo a pensar cómo sería mi vida si pudiese re escribir cada momento, cada situación abordarla de una manera diferente, ya que cuando mis mejores amigas supieron que estoy en más de la mitad de mi vida y solo tuve experiencias con un solo hombre, no lo podían creer, era algo irreal. A mi ex esposo lo conocí cuando estaba en la preparatoria, era joven y divertida, obviamente aquellas relaciones de novios fugaces que tuve en ese momento no cuentan como un romance de verdad. Él fue el primer hombre por el que sentí amor por primera vez, aquel con el que tuve mi primera experiencia sexual en aquel auto pequeño Volkswagen en el aparcamiento de un auto cine.

Lo que sí puedo decir es que no soy tan perfecta como muchos creen, también tuve mis aventuras, y por supuesto le fui infiel una vez, no lo justifico

pero el ejemplo de familia que tuve no ayudo mucho. Aun así para serles honesta el chico con el que tuve un desliz no era un amante, sino más bien alguien con quien yo podía escapar de la rutina en el hogar y sentirme libre y querida por un momento, y apreciar una hermosa cara de vez en cuando en vez de la de mi marido que en ese entonces comenzaba con su adicción al alcohol. Así es como era mi realidad en ese entonces.

Luego de 20 años de matrimonio mi ex esposo comenzó poco a poco a hacerse fiel amigo de su botella de whiskey y desde ese entonces nada pudo pararlo, la bebida se apodero de él. Esto hizo que el perdiera su trabajo justamente en ese mismo año para luego al cabo de unos meses comenzó a cambiar mucho a tal punto que su personalidad ya no era la misma. Era tal la situación que ya me había acostumbrado al olor a cigarrros y alcohol que inundaba nuestra casa. Aun hasta el día de hoy no sé qué hace en todo el día, se va por las mañanas y vuelve peor que antes, la situación estaba llegando ya a un punto de no retorno. Durante los siguientes años ya ni siquiera dormíamos juntos en la misma cama, y por supuesto, nada de sexo.

Solo nos encontrábamos en la cocina durante las mañanas, el resto del tiempo se la pasaba fuera de la casa, quien sabré que estará haciendo, me pregunte muchas veces.

El departamento era pequeño pero aun así ambos de alguna manera nos la arreglamos para tener y vivir nuestros propios mundos. Las que era testigo de todo esto eran nuestras pequeñas hijas, estuve mucho tiempo con miedo de no generarles un trauma por todo lo que estaba pasando, por eso mismo, nunca les dije nada, nunca genere peleas con él ni discusiones frente a ellas, solo silencio, esa fue la mejor herramienta que tuve a mano en esos momentos. Todo esto duro unos largos 10 años, para luego extenderse por 2 años más, ya que él no quería darme el divorcio, amenazándome con quedarse con todo y dejarme a mí y a nuestras hijas en la calle sin nada. Nuestra hija más joven era de 18 años, entonces decidí esperar hasta que ella terminara sus estudios para no arruinarle el mejor momento de su vida con el proceso de divorcio que se estaba llevando a cabo sin que ellas supieran. Ahora todo eso quedo en el pasado. De hecho desde hoy todo ese estilo de vida quedo en el paso. Pero aun así recuerdo que tan doloroso fue para mi corazón cada día durante estos 12 años de sufrir en un lugar en el que me sentía descolocada. Sé que tengo que comenzar mi vida desde el principio nuevamente. Pero a mis 50 años, para mucha gente sonara como una locura. Ya no soy una chica joven, pero eso

no quiere decir que sea una mujer que pueda ser una abuela. Soy una mujer mayor en edad pero no aun vieja. Suena algo extraño ese concepto, pero es cierto. Mis hijas ahora tienen 20 y 25 años, por eso quizás me pueda convertir en una abuela en cualquier momento, uno nunca sabe, pero eso no significa que vaya a ser una vieja de un día al otro. Ser una abuela no significa ser una anciana, cierto?

A quien trato de mentirle, solo basta con una pequeña mirada al espejo, de frente, o de reajo para hacerle frente a la realidad, y entender que el amor ya no brilla en mis ojos, el tiempo comenzó a consumir esa chispa que producía el fuego muy dentro de mí, me miro y me veo cansada, estresada, ya no más como una mujer alegre, sonriente, feliz de la vida, sino más bien lo opuesto. A donde habrá ido ese brillo que alumbraba mis grandes ojos azules y que llenaba mi vida de entusiasmo?, lo más raro de todo es verme y entender que tengo 50 años, mientras que por dentro me siento como una mujer de 35. En qué momento comenzó a suceder todo? En qué momento mi pelo se tiñó de color gris? Aun así tengo buena genética ya que las arrugas y las líneas de sabiduría, como solía decir mi madre, no se hicieron presentes en mi cara demasiado. Mi cuerpo a mi parecer, podría mejorar, pero soy la envidia de muchas de mis colegas en el trabajo, siempre me hacen sus comentarios mezcla de envidia y asombro de como mantengo mi figura tan bien. O el comentario número 1 que recibo todo el tiempo:

“Con una vida tan afortunada como la tuya, era obvio que tuvieses ese cuerpo” no sé qué querrán decir con eso. Si supieran que mi vida es todo menos afortunada. Como buena colega de trabajo yo solo sonrío y continuo mi vida, hago caso omiso a ese tipo de comentarios para evitar enfrentamientos innecesarios, además como soy profesora, debo siempre dar el ejemplo. Una buena manera de evadir estas personas siempre fue nunca hablar de mi vida privada, como mi familia. Todas sabemos bien que el trabajo no es el mejor lugar para hacer amistades, uno nunca sabe. Pero sé que ahora que tengo más tiempo y quiero cambiar mi vida puedo empezar a bajar esos kilitos de más con una buena caminata matutina y mejorar el tono de mi piel con algún jugo de zanahoria y apio, para que se vuelva suave y tersa. Tengo que comenzar lo más pronto posible.

La libertad que poseo ahora es tal, que se me hace difícil decidir por donde comenzar. Qué tal si me tiñó el cabello de algún color diferente? Aunque hace bastante que no cambio mi estilo de corte, quien sabe quizás

ahora sea el momento. Sonara bastante cliché, la mujer que busca un cambio siempre comienza por el cabello. Divorciarme fue la mejor decisión que tome en mi vida, y en un momento en el cual mis hijas ya son adultas y pueden entender las razones que hay detrás de esta decisión. El solo hecho de pensar que ya no tengo que ver su cara de ebrio todos los días me produce un positivismo inmenso, aun así, creo que lo mejor que él hizo en su vida fue traer al mundo a nuestras hermosas hijas. Debería solo dejar ir esos pensamientos, es solo el pasado, ahora soy feliz y encontré la fuerza interior necesaria para poder cambiar mi vida.

En eso, algo interrumpió mis pensamientos, mi móvil comenzó a vibrar. Lo busque dentro de mi bolso y ahí estaba una llamada del hombre con el que le fui infiel por primera vez a mi ex esposo:

- Hola Vicky, buenas noticias! Me entere que ahora eres libre! Felicidades, que te parece si lo celebramos como en los viejos tiempos?
- Alex, mira en estos momentos no me apetece. Le conteste con voz firme pero dulce al mismo tiempo.
- Que sucede? Te sientes bien?, me dijo el un poco desesperado.
- Sí, todo está bien, es solo que... me siento cansada, disculpa.
- Ah perfecto, bueno me avisas o, mejor te hablo otro día, sabes bien que mi esposa siempre me controla el móvil así que.... Bueno adiós. Dijo y colgó la llamada

Así era, había sido él, Alex. Él fue un amante que tuve, con el que me escapaba de mi realidad tan tormentosa de aquel entonces, aunque la palabra amante no sé si le quedaba bien, ya que él no encajaba en el estereotipo del amante seductor con buen cuerpo, sino más bien todo lo contrario, pero no lo culpo, me culpo a mí porque en aquel entonces mi auto estima estaba tan baja que al primer hombre que me ofreció un poco de atención le di mi corazón.

Así que ya lo he decidido, mañana comenzara el cambio, y el primer tema será teñir mi cabello. Los cambios son fuertes, pero yo sé que aunque no sea una mujer emocionalmente fuerte, mi fuerza de inspiración y motivación provienen de la mala experiencia que tuve con el hombre equivocado.

Ser una profesora no es tarea fácil, básicamente mi trabajo consume mucho

tiempo, más que nada los sábados, los cuales ya no se ni lo que es dormir. A veces pienso que en realidad me case con mi trabajo y no con mi ex esposo, es como tener que cuidar de otro marido e incluso de otro hijo. Si me remontara a 33 años atrás, cuando me estaba graduando de la mejor universidad de lenguajes extranjeros, nunca habría imaginado que mi trabajo fueses así, o que mi vida todo el tiempo rotase en dos cosas: mis hijas y el trabajo. Los fin de semanas se tornaban en maratones donde estudiaba las asignaturas para la semana subsiguiente y corrigiendo exámenes y controlando cuadernos de alumnos. Que mis mañanas se tornasen en reuniones con los directores del colegio, con padres que buscan ayuda para sus hijos descarrilados, de tener que levantarme tan temprano que hace años que no veo el amanecer para poder estar en el colegio lo más antes posible para preparar todo y tampoco saber a qué hora vuelvo a mi hogar para poder descansar. También la importancia de dar el ejemplo como profesora que no te permite tener el más mínimo error frente a mis alumnos. No es fácil, pero así era mi rutina diaria.

Que día a día tendré que encontrar las diferentes formas de cómo convencer a mis perezosos estudiantes, que a veces no tienen ningún deseo e escucharme, para que se interesen en el tema y entiendan cuán importante es para la gente de hoy y de hoy saber el inglés. Treinta y tres años atrás saber otro idioma era algo fuera de común, algo genial, y para los que eran parte de un grupo selecto de gente con dinero. No era tan fácil encontrar a alguien que hablara inglés y en ese entonces no era tan necesario. Pero en la actualidad es algo básico, casi todo el mundo habla inglés hoy en día. Moscú es una gran capital, una ciudad internacional llena de extranjeros y aun así mis estudiantes piensan que pueden decidir si deben aprender inglés o no en un mundo tan globalizado como el nuestro. ¿A dónde va este mundo? ¿Dónde está la lógica de estos niños? Por supuesto, no a todos ellos les gusta esa realidad. Gracias a Dios, tengo dos hijas inteligentes que me inspiran mucho. Con ellas realizamos muchas cosas interesantes, excepto las lecciones. Incluso organizamos nuestro teatro en la escuela donde todas las actuaciones son, por supuesto, en el club de cine inglés todos los viernes. Así, intento hacer las clases de inglés más interesantes y fácil para ellos y atraer a la otra parte de los estudiantes para que se unan a nosotros y formen un grupo interesante. A veces funciona a veces no, pero vi un resultado, los niños comenzaron a hablar más y mucho mejor en inglés y el diccionario que están usando ahora es más útil y gratuito que el que propone utilizar en los libros escolares, formularios súper oficiales, que, para ser honesto, nadie está usando en la vida real. A veces estoy tan orgullosa de

ellos, de mí misma y de las cosas que podemos hacer juntos.

Por ejemplo, hace un mes hicimos un espectáculo increíble llamado “Cats”, el musical de Andrew Lloyd Webber. Junto con un grupo de padres hicimos disfraces a la moda de diferentes gatos, preparándonos para pasar tres meses de duro trabajo después de la clase. La maestra de literatura antes estaba trabajando en una escuela de música, por lo que sabe muy bien cómo aprender canciones con niños. Ella los preparaba increíblemente bien. Se veían muy profesionales incluso a los catorce y dieciséis años. Una de las partes principales del curso fue la coreografía. En eso nos ayudó el profesor de coreografía clásica, por cierto el marido de nuestro director y nuestro nuevo profesor de fitness.

Ella fue la ganadora en la competencia europea de aeróbicos mucho antes, ahora después de la escuela en la segunda parte del día trabaja en uno de los gimnasios más populares como entrenadora personal en el “Lama Center” y como profesora de clases grupales los fines de semana. . Una chica muy trabajadora, típica de nuestro país. Como puede ser que una chica con esas cualidades todavía estuviera soltera, no lo puedo entender. Una Joven mujer inteligente, con cuerpo deportivo, sexy, con un buen trabajo, bonita de cara y aún soltera. En vez de apresurarse a ir para su hogar a ver a su marido, se apresura a llegar a su segundo trabajo y desde allí regresa a casa tarde y solo el que la está esperando constantemente es Rossy, su gato favorito. La típica mujer soltera con un gato, ya no es más la heroína de los relatos de romance, hoy en día es una persona real que enfrenta la vida como cualquier otra mujer, parece que una de cada tres mujeres vive así esperando su felicidad en un sueño efímero. Muchas veces tengo miedo de que eso les pase a mis propias hijas. Ellas también podrían tener un futuro así, por cómo van las cosas, sinceramente. Muy dentro de mí, me preocupa mucho ver que estoy en mis cincuentas y paso menos tiempo en casa con ellas. Recordando, una vez le pregunté a mi hija mayor, Diana, si tenía novio y ella me miró con tanta frialdad que entendí el mensaje. Luego vi lágrimas en sus ojos, llenos de frustración.

Ella me preguntó casi gritando: “mamá, ¿qué es lo que pasa conmigo?! ¡Dime! Por favor, dime la verdad, al menos tú. ¿Por qué, por qué soy así, por qué mi vida es así? ¿Es que soy fea? “

No, por supuesto que no, querida, ¿cómo puedes decir eso? Tú eres mi

pequeña princesa. Quiero decir, que ya sé que ya no eres una niña, pero para mí ambas serán mis princesitas para siempre. Solo mira qué hermosa eres. Tus grandes ojos azules, tus sensuales labios rojos. ¿Cómo puedes decir eso, hija? “- le dije y tomé su mano con la mía.

En un instante ella empujó mi mano y la sacó. “¡No, mamá, no estás entendiendo! No estoy preguntando cuánto me amas, estoy preguntando por qué nadie más me quiere, estoy hablando de hombres, ¿cómo no lo entiendes? Todas mis amigas tienen novios, pero yo no, de hecho, todos los chicos que conocí me trataban como una amiga y eso es todo.

Por supuesto que no soy un caso perdido, pero... pero... pero tampoco no soy un sapo. Entonces, ¿por qué a nadie le gusto, por qué estoy en mis veinticinco celebrando mi cumpleaños contigo, en vez de los dulces abrazos de mi novio... porque el destino es tan injusto conmigo, mamá? -sus lágrimas rodaron como guisantes sobre su camiseta blanca nueva dejando manchas transparentes como en un día lluvioso cuando te olvidas de tu paraguas. Dentro de mí todo se encogió y se encogió. Sentí el dolor a través de mi corazón. Mi pequeña niña estaba llorando y no la podía ayudar de ninguna manera. La abrace tan fuerte como pude: “Escúchame Di, sé que crees que tu madre no entiende nada, pero soy tu madre y tú eres parte de mí. Tu dolor es mi dolor, Mi sol, créame, un día todo cambiará, prometo que ciertamente cambiará. Tienes que creer y esperar, Nunca te rindas. Eres una chica tan inteligente y hermosa, solo mírate. Alguien ahí afuera se muere por amarte. Quizás hoy no, o mañana tampoco, pero pronto sucederá, ya verás. Mejor Trata de usar este tiempo para desarrollarte a ti misma como una mujer independiente, conocer tu yo interior. Para mejorar tu conocimiento, para construir una carrera, para hacer tu pasatiempo o las cosas que te gusten como tocar ese violín que tanto te gustaba desde que eras pequeña y que has dejado ahí en el closet hace muchos años, has todo lo que quieras, tienes un mundo por delante e infinitas posibilidades hija. Diana, tienes que entender una cosa, más adelante con una familia, no tendrás tiempo para esas cosas, así que usa tu tiempo ahora tanto como sea posible.

Aprovecha cada momento y luego no te arrepientas de que, en vez de estar haciendo tus sueños realidad, estés sentada llorando en casa.

Sé que en Rusia veinticinco años es una edad en la que la sociedad espera que ya tengas la vida resuelta. Muchas chicas ya tienen hijos e incluso a veces

dos. Pero, por ejemplo, en Europa o en América, todo es diferente, la gente a esa edad todavía es joven para formar una familia a los treinta. Piensa en eso, mi princesa, y no pierdas el tiempo. Usa tu juventud de forma inteligente cada minuto. “-” Te amo, mamá. Quizás tengas razón en algo. Estoy cansada de estar soltera, y es solo eso. Pero estoy lista para esperar el tiempo que sea necesario “-” Yo también te amo, pequeña. Todo estará bien, ya verás. Solo concéntrate en ti ahora. Tarde o temprano conocerás a tu príncipe azul”. Nos sonreímos, pero las dos sabíamos que la situación no era tan fácil y que no sucederá mañana ni tan pronto. El setenta por ciento de las mujeres tiene miedo a quedarse sola hasta el último día, me refiero a toda una vida entera.

Todo esto no es un cuento de hadas, es una estadística real de una mujer soltera hoy en día. Un hombre por cada tres mujeres. Un número que suena un poco irreal, pero que refleja cómo están las cosas hoy en día. Y cada chica tiene miedo de que sea ella quien este en esa estadística. Mis hijas, por supuesto, no son la excepción. La hija menor Elisabeth también esta soltera. Ella me preocupa más que la mayor.

Lissy está obsesionada con su trabajo científico en el campo de la investigación biológica. Por hoy, eso es lo único que le interesa.

Ella no quiere saber nada de ningún hombre y mucho menos de estar en una relación. Quiero que sea femenina de nuevo, que se vista con una falda y vaya a las citas, que se vista con cómodos vaqueros y que cada mañana no corra a su laboratorio y se quede hasta últimas horas de la noche. En un momento empecé a pensar que ella tenía a alguien allí ya que pasaba mucho tiempo en ese lugar, pero luego, molesta, descubrí que en ese laboratorio solo trabajaban mujeres. Cualquier intento de persuasión para cambiarla, no funcionó. Todo lo veo como una espectadora en una película sin fin delante de mis ojos. Pero esta película no es de diversión, es una sobre la vida de mi hija.

UN MES después

El jugo de zanahoria con apio y salir a correr por las mañanas comienza a dar resultados positivos. Me siento mucho mejor y llena de energía.

Durante todo este tiempo, de alguna manera, tuve cinco citas. Tres de ellas con diferentes hombres, todo eso por supuesto no sin ayuda de mis amigos. Cómo odio este juego de las citas. Uno mejor que el otro, en mal sentido....

El primero tenía sesenta años, pero sí parece que tiene setenta. Completamente destruido y con esa mentalidad de que nuestro objetivo ahora es solo cuidar de los nietos y hacerse cargo del jardín frente a la casa del pueblo. Todo lo que él hablaba era acerca de cómo aumentar las cosechas y de cómo fertilizar mejor un suelo. Esa fue nuestra primera y la última cita, obviamente.

El segundo tipo tenía mi edad, era el campeón de aburrimiento sin ningún sentido del humor pero con un aliento muy feo. Profesor en una universidad prestigiosa de la ciudad. Personalidad de gran perspectiva, pero cómo decía mi amigo: “eres demasiado selectiva, incluso esa persona de alto valor no es suficiente para ti”.

Él estaba calculando cada moneda. Que persona tan codiciosa. Mi primera cita con él también fue la última. Gracias a Dios, que fuimos al teatro, así que no tuve que escucharlo demasiado tiempo, solo durante una pequeña caminata después del show.

Y el último fue Nikolas. Aún estamos en contacto, pero no estoy segura de por cuánto tiempo. Él es auto-suficiente, un hombre apuesto. Bien vestido y en buena forma. Tiene cincuenta y tres años y trabaja como chofer a la cabeza de algún banco familiar. Él es muy educado y generoso. Al llegar me regalo un gran ramo de rosas y me prometió que tendremos unas deliciosas cenas juntos. Solo una de las cosas que más me ha extrañado es que él ha estado tratando de evitar cualquiera de mis indirectas sexuales. Incluso, todavía no nos hemos besado. No estoy hablando de algo más serio, sino un simple beso. Esto me preocupa, seguro que tiene algunos problemas en el ámbito sexual, mucho más que solo timidez.

* * *

EN CINCO MINUTOS tengo que reunirme con mi amiga Katerina y se contactó conmigo. Ella fue mi estudiante hace quince años. De alguna manera, durante el año pasado comenzamos a hablar a través de Facebook y nos hicimos buenas amigas. Hace algunos días, Katerina llegó de España, donde vive con su esposo y su pequeña hija y se contactó conmigo. Honestamente, nunca pensé que en el futuro podríamos ser amigas y que ella me ayudaría mucho con su apoyo psicológico en este año tan difícil, por sus consejos y ejemplos inspiradores. Incluso hasta me ayudo a elegir un color de pelo nuevo para cambiar mi look. Por cierto, ahora cambie mi cabello de rubio ceniza a

moreno chocolate.

Ella es una persona muy positiva, muy espiritual y optimista, incluso cuando todo va como la mierda ella siempre sigue en pie intacta, nada le afecta. Todo este tiempo me ayudo a ver la luz al final del túnel en mis días oscuros. Ella es la que vio en mí a una mujer interesante y me dijo que a los cincuenta años la vida apenas comienza.

También dijo que si yo no le creía, ella podía comprobarlo. Veamos, porque es muy moderna y en el camino de su felicidad no se ha limitado a nada. Su esposo es italiano y ella se ve muy feliz, incluso si son personas de diferentes culturas y hablan diferentes idiomas. Ella no teme a tomar riesgos en el camino hacia su propia fortuna y amor. Cree que la felicidad está en nuestras manos y tenemos que lograrlo, y no a esperar de forma pasiva mientras se está sentado en el sillón frente a la televisión. La última frase que me dijo fue: "*Internet es nuestro futuro*". Realmente no entiendo lo que puede significar, claramente.

Oh, aquí ella está entrando y yendo directamente a mí:

- Hola, Victoria, cuánto tiempo hace que no te he visto. Ella me abraza muy cálidamente y me besa dos veces en ambas mejillas. Te ves muy bien. ¿Cómo estás?

- Hola, querida, gracias por tu cumplido. Oh, Kate, todo es normal como siempre. Como si el tiempo se detuviese e hiciese que todo siga igual.

- ¿Por qué? ¿Qué ocurre? Déjame adivinar... ¿la polla de ese tipo era demasiado pequeña?

- Oh querida, ojala fuese solo eso, su polla ni siquiera me busca, ya sabes lo que quiero decir - ambos empezamos a reír buscando y encontrando nuestras miradas y la de otros visitantes del café- Pero luego todo se fue para abajo, su polla era como un globo muerto. No daba ninguna emoción. Eso es lo que me él me estaba ocultando. No hay nada que hacer, lentamente lo dejé de ver. Soy una mujer que ama la vida. Quiero seguir viviendo y disfrutando de mi vida.

Todavía siento el deseo de estar con alguien. - en este momento vino un camarero y pedimos dos lattes con una tarta de Arándanos.

- Sí, tiene usted razón. No pierdas la esperanza de que encontremos otro

macho para ti. Un Hot Macho. ¿Qué piensas?

- Creo que estás bromeando. Es imposible y lo sabes. En un país donde hay tantos jóvenes y hermosos, ¿puedes creer que a mis cincuenta puedo atrapar algo?

- ¿Quién te dijo que limitaremos nuestra búsqueda solo por Rusia? - en ese momento el camarero trajo nuestra orden. Huele tan bien. Mmm... Café suave con espuma de leche dulce. ¿Qué puede ser mejor? Un Delicioso clásico pastel de Arándanos mezcla perfecta de sabor salado y dulce, el mejor complemento para un café con leche por las mañanas.

Gracias. Kate se sonrió. Sus ojos se veían como los ojos de un zorro astuto y lleno de emoción. Pude ver que estaba teniendo una idea para el tema que estábamos platicando.

- Bueno, dime... puedo ver que quieres decirme algo, me mata la intriga.

- Mmm... Este pastel de Arándanos sabe muy bien. ¿Qué te parece si buscamos en otros lugares o, por ejemplo, países, para probar cosas diferentes y nuevas?

- Disculpa, ¿hablas en serio? - Estoy empezando a pensar que ella está un poco loca. Le abro mi alma y ella está hablando de tartas de Arándanos, ¿cómo puede ser? Kate, tú sabes, realmente no pienso en eso y no soy muy buena para hablar de cosas tan abstractas. No se si quiero buscar en otro lugar. ¡Es solo un pastel de Arándanos, Kate! - pero Kate ni siquiera estaba mirándome a los ojos y con cara de misterio continuó:

- Solo digo que el pastel de Arándanos fue inventado en Europa hace muchos años y ahora es uno de los más populares en todo el mundo. Así que estoy pensando, ¿tal vez si quieres probar el verdadero sabor y textura del pastel original, quizás deberías probarlo directamente en su patria?

- ¿Cómo?

- Vicki, todo es más simple de lo que crees. Si estás buscando un buen amante y un hombre caliente, ¿tal vez deberías tratar de encontrarlo en el país con los hombres más calientes del mundo?

- Mi cerebro va a explotar, Kate, de hablar sobre la tarta de Arándanos a hablar sobre los hombres, fuiste súper rápido, pero casi entiendo la relación, bueno, un poco. Continúa por favor

- Creo que deberías expandir tu búsqueda y dejar de estar limitada buscando solo en Rusia. En todo el mundo, hay mucha gente, Vicki, ¿lo entiendes?, lleno de hombres activos sexualmente. Si quieres un amante caliente, América Latina y España te esperan son la mejor opción, un marido serio y práctico: bienvenido a las locas noches románticas alemanas. Francia está abierta para ti, Vicki, el mundo tiene infinidad de hombres que están ahí afuera esperándote, solo da el primer paso.

- Esa es la cosa más loca que he escuchado, Kate. Soy demasiada vieja para tales juegos.

- No son juegos. Abre tus ojos. Estamos en el siglo XXI, Eres una mujer adulta y sexy que se muere aquí sin amor. ¿O te olvidaste que estoy casada con un italiano? Créame, abrirse a sí misma al mundo es lo mejor que una mujer soltera puede hacer por sí misma hoy en día. ¿A qué esperas?

- No lo sé, Katy

- Di “chao” a todas tus dudas, se independiente y segura, ábrete a tu nuevo futuro. Tienes una sola vida, es aquí y ahora. No tendrás otra opción, oportunidad, no hay más. Tienes que arriesgarte y probar algo nuevo. En diez años más puede ser demasiado tarde para tal experiencia. Entonces dime: ¿sí o no?

- Tengo que pensarlo... Le dije dudando un poco.

- Un No, es en lo último que debes pensar. Esta decisión tiene que ser sobre tu bienestar. Dime, ¿quieres ser una mujer feliz?

- Sí, por supuesto

- ¿Sentirte satisfecha sexualmente?

- Emmm ... sí, claro. Le dije y me sonroje.

- ¿Te gustaría?

- Por supuesto

- Entonces, Victoria, tu respuesta final, ¿estás lista para ser más cosmopolita?

- Ok, vale, sí.

- ¡Perfecto! ¡Vamos a hacerlo!

- ¿Pero qué haremos y cómo?
- No te preocupes, no es tan difícil como piensas. Solo necesito unas bonitas fotos tuyas. Y tu teléfono móvil.
- No tengo buenas fotos para ser honesta.
- No hay problema, podemos hacerlo ahora mismo. Te ves hermosa y este color de pelo moreno color chocolate hace que tus ojos sobresalgan y sean muy brillantes y atractivos. Solo maquilla tus labios, por favor, para ser más sexy. Toma, es mi pañuelo, ponlo sobre tus hombros para verte más esbelta.
- No sé qué haces, mi gurú, pero confío en ti y espero que funcione. De todos modos, no tengo nada que perder. Le dije sonriendo.
- Algunas fotos por aquí, otras por allá, Vicki perfecto, vamos a tomar algunas fotos cerca de la ventana que detrás se ven unos rosas rojas muy hermosas.

Sentía que tenía una sesión de fotos real. Hicimos muchas fotos diferentes y para ser sincera, incluso me olvido de que, en torno a que mucha gente que pasaba nos miraba, estaba disfrutando del proceso. Kate lo llamó “fototerapia”. Después, honestamente, me sentí muy confiada y sexy, muy bien hecho Vicky. Ahora descargaré la aplicación de citas y haremos tu perfil.

- Okay. Qué más puedo decir
- ¿Te gusta esta foto?
- Sí
- Bueno. Espera un poco. Un segundo mientras termino los retoques. ¡Hecho! Enhorabuena, Victoria, ahora eres miembro de LoveWorld.
- ¿Y ahora qué sigue?
- Mira, aquí salen las fotos de los futuros pretendientes, si le pones que te gusta y si el también lo hace, ahí se abre la oportunidad de conversar. Y luego estás en el juego, habla y haz lo que quieras, muestra tus tácticas de seducción.
- Emmmm... Pensé dudando de mis capacidades.
- Vicki, creo en ti, puedes hacerlo. De veras, solo no tengas miedo de cambiar. Y ahora, lo siento, me tengo que ir, para serte sincera, ya se me ha hecho un poco tarde, le prometí a mi hermana que la recogiera de la

Universidad.

- Gracias querida, que haría sin ti. Cambias mi vida de los pies a la cabeza. Espero poder hacerlo.

- Avísame si va a necesitas algo.

- Te amo, querida, deberías visitar Moscú con más frecuencia. Le dije sonriendo.

- Estoy seguro de que después de esta aplicación ya no volverás a llamarte viejo. Nos vemos en línea, te amo también

Kate fue. Me fui solo con sentimientos muy extraños. Sin ninguna idea de lo que sigue. Sentí la vibración de mi teléfono. Es Kate, ella ya me envió un mensaje diciendo: “comprar ropa interior nueva que ayuda a actualizar sus sentimientos y la sexualidad. Además, es limpiar la mente realmente bien. Cualquiera de compras. Buena suerte”

CHAPTER 10

Dos semanas después.

El primer día de la semana, después del registro en la aplicación, me sentía como una súper estrella. Mi popularidad aumentaba cada día más y más. A veces pensaba que mi teléfono móvil explotaría de esa cantidad de “me gusta” y de la cantidad de mensajes que recibía. La mayoría de los muchachos eran súper guapos y sexys, si alguien me proponía ponerles una puntuación, les daría diez en escala del uno al diez. Que lastima que no tuve esta aplicación antes, cuando era adolescente, porque mi autoestima aumentó como nunca antes. Estaba sorprendida y un poco asustada.

En la segunda siguiente, la actividad en la aplicación comenzó a disminuir. Eran tantos los mensajes de la semana anterior que no había tenido tiempo de responderles a todos.

Mis conclusiones fueron que para encontrar a tu hombre tienes que hablar con un millón de “sapos” hasta encontrar al adecuado. Y tienes que estar preparada para que entre ellos sean como el treinta por ciento de los chicos de la aplicación.

Treinta de los que solo quieren follar por una noche, lo que tampoco es tan malo, pero esta vez no y no es algo para mí, por otro lado el veinte por ciento son divertidos y los otros veinte son aquellos entre quienes tal vez conocerás tu destino, tu futuro esposo. Luego de esa “lluvia de hombres”, me convertí en un gurú de la ciencia sobre el conocer hombres en internet. Empecé a reconocer quién es quién desde el primer mensaje.

Lo más loco es cuando algunos de los hombres iban directamente a la acción, decidiendo que las fotos son más elocuentes que las palabras. Cuántas

pollas diferentes vi, delgadas, gruesas, enormes y súper pequeñas, con curvas, con o sin vello, de diferentes colores e incluso diferentes edades. En un momento me detuve mirando estas imágenes y dándole mi veredicto. No he visto tantas pollas durante mis cincuenta años juntos, incluida la pornografía que vi, pero tanta cantidad de pollas, nunca. Comienzo a verlos en todas partes, incluso en mis sueños.

Gracias a Dios en la segunda semana este porcentaje de exhibicionistas también disminuye junto con todas las otras actividades extrañas.

Entre toda esa terapia impactante, comencé algunas conversaciones interesantes con algunos hombres al mismo tiempo. Estaba hablando y sintiéndome querida de alguna manera, me gustaba la sensación de percibir atención todo el tiempo. Estaba sintiendo que tenía un lugar en el mundo en internet, pero lo hice. Me gustaba este sentimiento. Creo que esa es una de las principales misiones de dicha experiencia y experimento.

De alguna manera mágica todo se salió de mi control y de alguna manera, al final de la tercera semana, ni siquiera noté cómo el círculo de mi comunicación se reducía a una persona específica. Fue él. No puedo explicar cómo. Pero estaba segura muy dentro, sin dudas, es él, mi hombre. Al fin lo había encontrado.

Todo lo que sé de él es que su nombre es Amado, o así es como se presentó el, quizás sea un *nickname* que usa para presentarse en esta aplicación de citas. Honestamente, ni siquiera estoy segura de si es su verdadero nombre, pero me gusta.

Él es de España, pero sus raíces provienen de América Latina. Su familia se mudó a España desde Argentina cuando él tenía diez años. Él es veterinario. Eso es todo lo que sé, no le gusta hablar mucho sobre él, prefiere alagarme con piropos y escuchar mis historias locas. Está soltero pero es muy misterioso y todavía no sé cuántos años tiene. En las fotos que me envió puedo ver que él es más joven que yo, mucho más joven, y eso es lo que me preocupa mucho.

Esa fue mi primera pregunta y es la única pregunta que nunca me dio la respuesta. Por supuesto, no tiene menos de dieciocho años, pero tampoco tengo veinte ni treinta. Si solo pudiera mostrárselo a alguien. Si pudiera mostrárselo a Kate, estaría orgullosa de mí, pero es demasiado pronto y,

sinceramente, no estoy lista para compartirlo con otra persona. Se ve alto y muy masculino. Tiene hombros anchos y grandes, manos fuertes y muy masculinas, un torso apretado y el pecho con cabello rizado. Parece un hombre de ensueños, todo es perfecto. Debajo de toda esta belleza se encuentran esos abdominales que nos vuelven locas, marcados perfectamente como pequeños cubitos. Él me vuelve loca.

En su última foto, la línea del cinturón en los pantalones comienza desde demasiado abajo y me parece que en un poco más ya veré su espada relucir. Él es magnífico. Piernas largas y rectas como hermosas perlas redondas pero al mismo tiempo largas. Podría admirarlo para siempre. Puedo compararlo solo con la estatua griega. ¿A menos que eso suceda? Potente cuello en el que la cabeza era de la forma adecuada. Ovala oblonga. Nariz recta. Mentón fuerte. Increíble profundidad de ojos verde-azul. Las pestañas largas como delineador de ojos que enfatiza el color irreal y la belleza de estos dos océanos azul verdoso. Cejas gruesas. El vello fácil está prolijamente esparcido por toda la cara. Labios rosados regordetes y una sonrisa blanca como la nieve de la que te sientes atraída inmediatamente. Gruesas cabelleras oscuras pulcramente apiladas en un peinado corto. Me sentí como una niña admirando su juguete favorito. Toda la noche y durante todo el día, estaba pensando en él e imaginando su foto una y otra vez. En estos momentos no me importaba su edad y la edad que tuviera. Pero me acabo de dar cuenta de que en mi parte más baja el deseo ya está ardiendo y cada día crece más y más.

* * *

UNA SEMANA después

Hoy mi día comenzó con un mensaje romántico en mi teléfono móvil. El cual decía que hoy cumplimos nuestros primeros diez días desde que comenzamos a hablar por la aplicación de citas. Él es muy romántico. Olvidé cómo es celebrar tus pequeños logros, pequeñas fechas importantes, etc. Olvidé lo que es ser romántica. Fui muy amable con su atención a los detalles tan pequeños como nuestros primeros diez días. Sé que no significa nada, pero de todos modos es algo lindo. Como un pequeño regalo, me envió su foto en el baño desnudo luego de ducharse, pero es inteligente, porque puedo ver su cuerpo desde sus labios hasta su pubis y nada más. Sé que él está jugando conmigo. Quiere que pida más y más, quiere hacer que mi imaginación funcione. Es una locura, él me hace sentir caliente cada mañana sabiendo que

después tengo que ir a la escuela y desempeñar un papel de una maestra estricta en la sala de clases. Increíblemente, desde que lo conocí comenzaron las mañanas positivas y llenas de felicidad ya no todo era gris.

Me puse a dieta. Quiero decir, no estaba planeando una dieta pero fue algo que sucedió solo. Me siento tan feliz, como una adolescente cuando comienza esa primera experiencia en relaciones con el sexo opuesto. Estoy sintiendo una primavera a mí alrededor 24/7. No quiero comer más, quiero bailar Quiero dibujar Quiero crear. Me siento una mujer completa, Cada vez más una mujer atractiva. Ya voy perdiendo dos kilos algo raro en mí.

Por supuesto que entiendo que esta comunicación no es eterna y en cualquier momento puede terminar. Sé que esto solo está en línea y no tiene nada en común con la vida real. Pero no me importa, simplemente decidí relajarme y disfrutar de los elogios diarios y las palabras agradables, la emoción que recibo de las conversaciones con él, del sentimiento, de mi sexualidad y mi deseo. Y no importa cuánto dure, esta es mi terapia personal de todas las pruebas que tuve que atravesar.

Él descubrió una mujer en mí, mi energía de mujer, solo en diez días y ya tengo resultados en mi vida real. Un hombre a mi alrededor, en la calle, en el gimnasio, mis colegas masculinos empiezan a verme diferente, un hombre en el súper estaba tratando de tocarme, ¡un loco! Eso nunca me pasaba antes, quién sabe si este encuentro podría llevarme hasta esa aventura.

Como es habitual en estos momentos, voy en metro al trabajo. Mi imaginación continúa revoloteando con su foto. Es insoportable, qué hermoso y varonil es. Y cuánto de energía masculina presiento en él. Incluso a través de una pequeña pantalla mi teléfono móvil no se puede ocultar. Sí, no debería ser por nada que se los llama amantes calientes, estos latinos. Es algo que tienen en la sangre.

* * *

HOY ES un día especial para mí. En primer lugar, es sábado, mi fin de semana tan esperado después de una semana de trabajo tan dura. Los tiempos corren hacia el año nuevo, así que tenemos que prepararnos, tenemos muchas pruebas en la escuela y es un momento muy tenso para mí.

Estoy llena de trabajo. Hace que me sienta cansada todo el tiempo. Es por eso que este sábado decidí pasar sola haciendo las cosas por mí misma. Lo

necesito de verdad. Y esta noche quiero hacer algo especial para Amado. Hoy es el decimocuarto día de nuestra conversación, sé que no es demasiado largo, pero ya no puedo contenerme más.

Decidí que estoy lista para mostrarme para él. Por supuesto que no del todo. Pero después de decirle todo a Kate, ella me propuso que lo haga. Al principio estaba segura que era demasiado loco para mí hacerlo, pero mi opinión cambió, así que decidí hacer fotos sensuales en lencería erótica para él. Por eso me levanté hoy a las diez de la mañana y a las doce tendré mi spa. Empezaré por las uñas y los retoques. Me voy a hacer una nueva manicura y pedicura. Luego a las dos tengo depilación. Quiero sentirme súper sexy. Sí, depilarme puede ser muy doloroso, pero estoy lista. Luego tendré un masaje de depilación y relajación. Creo que a las seis tendré la libertad de ir a la boutique de lencería que me aconsejó, por supuesto, Kate, quién más sino ella. Me dijo: “allí encontrarás todo lo que necesites, créeme”. Ahora comienza un nuevo tiempo para ti, quítate todos los pantalones y sujetadores ponte cómoda, es el tiempo de probar la lencería sexy, sedosa y de encaje. Quiero que cuando te veas en el espejo sientas que estas tan guapa que te follarías a ti misma si fueras un hombre. Así es como sabrás que elegiste el conjunto correcto. Te amo, Vicki, enciende todo mi deseo.

A las ocho tengo mi sesión de fotos. No estoy bromeando. No voy a hacer una selfie. Será una sesión de fotos profesional. Y aunque nuestro juego termine, estas fotos tienen que ayudarme a abrir mi fuente de energía sexual en general. Así que tengo que hacerlo de todos modos, antes que nada por mí mismo y, como bonificación, lo compartiré con Amado.

En doce horas más tarde.

El tiempo pasó volando. Me siento súper caliente y llena de energía. Estoy abrumada por las emociones y el desarrollo de la adrenalina está en un nivel súper alto rápidamente. Me parece que ahora puedo hacer todo y aún más. Siento que no tengo ningún límite para nada que me proponga hacer. Todo esto es consecuencia de la sesión fotográfica.

En primer lugar, cuando llegué a la boutique de lencería, comencé a probarlo todo. No he estado haciendo compras desde hace mucho tiempo y meno para tales compras. Me atrape pensando que perdí mucho al no hacer esto en los últimos años. Así que al final no pude decidirme solo una cosa y compré tres sets diferentes. Primero me decidí por una combinación muy

sexual de un color azul marino con encaje rosa en la parte superior. Tirantes altos tan suaves y transparentes, sujetador con delicados encajes. En el sujetador está decorado con una pequeñas perlas. Además, compré un corsé de cinturón para medias. Aun así, no sé para qué, pero estoy seguro de que después lo necesitaré. Con Armando o con otra persona, pero prometo que no va a morir en mi armario.

El segundo es un clásico conjunto sexy rojo hecho de seda con detalles en negro entre las copas del sujetador *push-up*. Las líneas son súper suaves y delicadas y cubren solo detalles íntimos. Diseño muy lacónico y nada extra. Y el último que compré, un romántico y sexy cuerpo de encaje. Completamente transparente con detalles suaves. Color azul Nobel. Cuando lo probé, mire mi teléfono móvil y recordé su foto en la mañana. Mis pezones en ese mismo instante se volvieron duros y a través de un encaje delicado no fue posible ocultarlo.

Los usé a todos en mi sesión de fotos. Hicimos muchas fotos, era un gran estudio con todos los equipos y lugares necesarios. Era un baño, con una bañera estilo *vintage* con patas de oro. Las primeras imágenes las hicimos allí. También hice algunas cuantas en el enorme marco de oro y dosel de seda transparente y en el sillón Voltaire de color púrpura. A su alrededor, el fotógrafo puso muchas velas para un efecto romántico. Y las últimas fotos que hicimos fueron cerca de la ventana cuando estaba vestida de color rosa-azul marino. En esta imagen, era una chica inocente que estaba lista para afrontar los cambios en busca de una vida mejor.

Antes de enviarle a Amado las fotografías, hice un recorte a todas las imágenes hasta el nivel de mis ojos. Para producir un poco de misterio. Él puede ver todo de mí y mis labios, pero nada más. Es mi respuesta a sus misteriosas fotos sexy. Bueno, vale, creo que estoy lista. Le enviare la primera foto y seguidamente dos más.

Dios mío, leyó mi mensaje y ahora está escribiendo la respuesta. Él borró... oh mi ... y escribiendo de nuevo. Estoy tan preocupada. Lo que dirá sobre cada detalle, no lo he dicho nada sobre mi edad. Y él dice que no le importa, pero ¿y si después de estas imágenes vera mi verdadera cara? No, no puedo mirar mi teléfono, es difícil para mí, estoy nerviosa esperando su respuesta. Mejor lo esconderé en mi bolsillo por mientras. Ah, tan pronto como empecé a esconderlo vibro en mis manos.

Él respondió: “WOW. Nena, no puede ser cierto. Te ves increíble. Así es como debe verse una mujer. Ni siquiera podía imaginarme que esté hablando con la rusa Mónica Belucci. “Y de inmediato llega el siguiente:” Creo que es suficiente con estos juegos para niños ... “¿Qué quiere decir? “Te estoy llamando, nena”. ¡Oh, qué hago, dónde me escondo! No, no, veo que llama a FaceTime, mamá Mia. ¡¿Qué hago?! No estoy lista, dame un segundo por lo menos para ver cómo me veo.

Está loco, pero parece que estoy más loca que él, oh no, presione el botón de responder:

- Hola, cariño. Después seguido de una larga pausa:
- Hola - Dios mío, siento cómo mis mejillas se pusieron rojas y calientes. Soy como una niña pequeña. Detente, Vicki, eres una mujer adulta, vamos, así que continué: ¿cómo va tu noche?
- Se rió y me regaló su adorable sonrisa.
- No tan bien como podría ser si estuvieras cerca, ¿qué te parece?
- Sí, contigo mi cama no estaría tan fría y sola... ¡Oh, mi, qué estoy diciendo, de dónde viene!
- Ja, ja, sí, conmigo tu cama ya no estaría solamente para dormir. Sería nuestra isla del paraíso, desaparecería el invierno, todo sería solo caliente, un verano muy caliente.
- Estás loco, no hagas que me sienta tímida... tímida y cachonda... (Casi susurrando)
- Perdón, ¿qué? ¿Qué dijiste? ¿Cachonda? Mmmmm... Me gusta... ¿entonces el dicho de que las rusas son frías debe no ser cierto?
- Nunca lo sabré si no lo comprobamos el próximo fin de semana?
- ¿Qué quieres decir?
- Babe, creo que somos adultos auto-suficientes para seguir jugando a estos juegos, creo que estamos listos para el siguiente paso. Quiero un verdadero encuentro en persona. Quiero un encuentro real y no más mensajes en línea en una aplicación de citas. Luego él se sonrió, tan sexy como solo él sabe cómo hacerlo.

- ¿OK, pero cómo?, le conteste.
- No te preocupes, solo déjame todo a mí, entonces, ¿Quieres verme el próximo fin de semana?
- ¿Cómo puedo decirte que no... Es imposible?
- Oh, cariño, será una noche muy caliente, te lo prometo
- Me haces sentir como una loca. Nunca he hecho algo tan loco en mi vida. Es como si yo no estuviera en mi cuerpo y las cosas y todo eso tampoco fuera conmigo.
- Jajaja... te volveré más loca, lo juro, solo déjame estar allí, me dijo el confidente.
- Es solo en seis días, quiero decir en cinco, hoy es casi domingo
- Sí
- Oh mi...
- Tendrás un tiempo para prepararte para conocerme
- Sí, pero son solo cinco días. No puedo creer que estemos hablando, así que es casi imposible imaginar que te veré en cinco días, le dije un poco nerviosa.
- No nos limitaremos solo a vernos, no te preocupes.
- Ahora tendré que dormir pensando en esto ¿Pero cómo? Es imposible dormir ahora con todos estos pensamientos revoloteando en mi cabeza.
- jajaja
- No es divertido, lo digo en serio, le dije.
- Tienes cinco días para acostumbrarte a este pensamiento
- Este loco. Puedo repetirlo una y otra vez sin cesar.
- Lo soy, pero solo contigo.
- ¿Qué más?
- Te dejaré ir a dormir ahora mismo, me dijo el susurrando.
- ¿Qué?

- Sí, te estoy diciendo buenas noches. Quiero que pienses en mí toda la noche mientras voy a hacer mi magia.

- Buenas noches, ¿ahora mismo?

- Sí. - y se sonrió. Él sabe cómo convencerme, No puedo desobedecerlo.

- Bueno... un poco inesperado, pero está bien. Le dije.

- Estarás bien sorprendido, Babe. Pero ahora necesitas dormir, mañana es domingo, el último fin de semana antes de nuestro encuentro.

- Tienes razón. Tengo que hacer muchas cosas

- No se preocupe los próximos fines de semana sin dormir toda la noche. Así que mejor descansa ahora. Necesitarás tu fuerza pronto.

- Como desees.

- Buenas noches hermosa.

- Buenas noches.

- Te veré muy pronto. Me muero de ganas por besarte.

- Yo también.

Y luego la conexión terminó dejándome mirando al vacío de manera pensativa. Sobre qué era lo que acababa de pasar y cuáles serían las consecuencias de todo esto. Entendí solo una cosa, él llegará el próximo fin de semana a verme y no es una broma. Cómo fue que acepté todavía no lo entiendo. Todo es causa de una gran ausencia de sexo en mi vida y este hombre guapo e increíble, que no puedo dejar de desear y al que no le puedo decir “no”, me convierte en una profesora lujuriosa. Pero tal vez la cosa es aún mejor. Al menos ahora comenzaré a disfrutar de la vida como una nueva y renovada mujer. Y, por primera vez, haré lo que quiera sin pensar lo que otros piensen o digan. A los cincuenta, la opinión de los demás ya no importa. Y a mis chicas les diré que tengo un viaje de negocios, como suele suceder, con el programa de estudiantes de intercambio. Me siento como si estuviera convirtiendo en una mentirosa profesional. Porque mis cosas con Amado son totalmente secretas para todos excepto Kate, por supuesto.

Oh, mi teléfono vibró de nuevo. Él me envió una foto. Solo puedo pensar en este momento lo sexy que es. Me hace sentir que lo deseo y quiero en este

momento, justo en este momento. Está completamente desnudo, pero todavía puedo verlo hasta que sus caderas y la toalla cubrieron la mejor parte de todo, estoy realmente intrigada de cómo será ahí abajo, pero bajo ese dosel algo grande y largo estaba apareciendo, este tipo de misterios me enloquece, quería saberlo todo, quería verlo todo. Pero esta vez en el reflejo del espejo de la parte detrás puedo ver su espalda. Sus músculos grandes y anchos repletos de músculos, esos que solo el hombre que trabaja duro en el gimnasio puede tener, me hizo imaginar cómo mis uñas lo arañarán mientras él me follará duro en algún lugar de mi mente y mi imaginación.

- Mordí mi labio inferior, lo que me mostró era muy caliente. Sentía el deseo por él desde cada parte de mi cuerpo. Realmente amo cuando los hombres son grandes y fuertes, es algo que me hace sentir un poco sensible en mi parte más íntima de una manera electrizante.

- No pude contenerme y le escribí: “Desearía poder estar ahí en este momento y quitarte esta toalla”. En un minuto, el teléfono vibró nuevamente. Abrí la aplicación y para mi sorpresa era una foto nueva, casi la misma que la anterior, solo que con una diferencia, estaba sin toalla. Con el mensaje: “nada es imposible. Todo esto es para ti, mi reina”. En la foto por el reflejo del espejo pude ver sus nalgas redondas, jugosas y tensas, como las de las estatuas griegas que tanto me gustan. No noté cómo mi mano se deslizó hacia abajo, debajo de mis bragas. Por excitación comencé a mordirme el labio. Cierro mis ojos. Estaba completamente mojada. En mi cabeza lo imaginaba cerca mío, mirándolo desde atrás. En un momento mis dedos comenzaron a jugar ahí debajo de una manera frenética. Me puso la piel de gallina. Mis pezones se volvieron firmes y parecía como que fuesen explotar en cualquier segundo. Luego mi mano se dirigió hasta mi clítoris que esperaba expectante de mí. Fue algo muy sensible Empecé a hacer movimientos giratorios en el sentido de las agujas del reloj con dos dedos. Sentí la sangre vertiéndose en mis sienes. Pensé que mi corazón volaría desde mi pecho. El tiempo no tenía sentido y pasaba volando frente a mí. Oh mi muchacho, ¿qué me estás haciendo? Quería gritar, mi cuerpo comenzó a retorcerse en agradables calambres de placer. No pude contenerme más. Y me vine tan duro que mis ojos se oscurecieron. Todo lo que escuché fue el latido loco de mi corazón en mis oídos retumbando fuerte y rápidamente. En un segundo mi cerebro se apagó e inmediatamente me quedé dormida, ni siquiera recuerdo lo que paso después.

* * *

Lunes

El día llegó rápido, paso volando el tiempo. En el Fin de semana todo el tiempo parece muy corto en comparación con días laborables, que a veces parece que nunca terminará.

Ayer me desperté con una sensación muy extraña, como si ya hubiera tenido una noche con Amado. No puedo esperar el sábado. Cuando él llegue mi vida nunca volverá a ser como antes. Incluso ya es diferente. Ayer me dijo que antes de viajar a verme tenía que ir a Italia para terminar su trabajo y presentarlo a un cliente. Él es arquitecto y ahora tiene un gran proyecto para un cliente rico importante en Italia. Así que hoy por la noche tiene una visita en Italia y hasta el jueves no tendrá buena conexión por lo que espera poder comunicarse conmigo cuando pueda. Parece que tendremos un pequeño descanso durante dos días. Espero que no desaparezca totalmente. Ayer estuvimos hablando toda la noche hasta altas horas de la madrugada, sobre todo y nada al mismo tiempo.

Él me estaba hablando de su vida, su infancia, sus viajes. Debido a su trabajo, ha vivido en diez países diferentes y viajó a más de veinte. Ahora se detuvo en España, donde vive sus padres. Él tiene su pequeña casa cerca del mar. Poco pero todo lo que se necesita. Por las mañanas él sale a correr, al igual que yo, en el parque más cercano. Todavía no me ha dicho su edad. Ambos evitamos el tema. No sé si podría decirle que tengo dos hijas adultas. Todavía no estoy segura si debería. No es el momento todavía. Le conté sobre mi trabajo, sobre mis fines de semana sin descansar, se reía, me dijo que debería aprender a descansar, cómo lo hace la gente en España. También le dije acerca de mis viajes. Tal vez no tenía tantos como el, pero junto con la escuela viajo cada invierno a Polonia u otro lugar donde se pueda esquiar. Amo el esquí, mucho. Durante los últimos veinticinco años lo he practicado cada invierno. En cambio a él le gusta surfear, es algo que nunca hice y él prometió enseñarme.

Nunca pensé que podía abrirme tanto a alguien que no conozco en la vida real. Fue una noche increíble, como una tarde de pláticas con un viejo amigo, un amigo muy sexy, demasiado sexy para ser solo un amigo.

Hoy en la mañana, como de costumbre, fui a mi trabajo. Aquí todo es más estable, toda la escuela se está preparando para celebrar el año nuevo, que será este viernes.

Lo que quiere decir que la celebración de la escuela será en cuatro días, significa que por fin podre tomarme vacaciones, ya que el próximo lunes Vicki se tomará un descanso, finalmente, esperaba unas vacaciones.

En diez días será un Año Nuevo y ya estoy esperando algún milagro. Estoy segura de que sucederá conmigo. Todavía no sé cómo, dónde y con quién lo celebraré. Una de mis amigas me invitó a celebrar con ella y con algunos de nuestros amigos más. Serán como cinco familias juntas. Nos gustó eso hace un año, fue una muy buena fiesta y una muy buena experiencia. Solo que esta vez no estoy segura de si mis hijas se unirán a nosotros, probablemente tengan sus propios planes, quién sabe.

Durante todo el día no hubo ningún mensaje de Amado. Tal vez él está en camino. El último mensaje que me envió fue por la noche, diciendo algo así como que me echaba de menos.

La jornada laboral pasa más rápido que antes. De vez en cuando, mi cerebro se apagaba en sueños sobre él. Estaba imaginando cómo él llegaría. Estaba imaginándolo todo el tiempo en mi cabeza.

Al Revisar mi teléfono, no había nada. Empecé a preocuparme, solo veo su último mensaje allí y nada más. , Pero de acuerdo con eso, acabo de recibir un anuncio sobre los descuentos en los zapatos de invierno. Estaba intentando cambiar mi atención al móvil por otra cosa, pero muy por dentro estaba desesperada y por eso no dejaba de chequearlo una y otra vez.

Termine mi trabajo como a las cinco y antes de llegar a casa fui a súper mercado. Cuando llegué afuera ya estaba oscuro. Lissi estaba viendo una película en su habitación, Diana me dijo que se quedará esta noche con su amiga, tendrán una fiesta de cumpleaños. Así que preparé un té y me fui directamente al baño. Sentía mucho frío después de estar la calle. Afuera es un verdadero invierno. Lleno de nieve por todas partes, la temperatura es de -15 grados. Decidí calentarme en un baño caliente con espuma y té caliente con limón. Compré mi Tablet para ver una película de comedia o quizás una nueva serie. Mientras tanto Revisé mi teléfono una vez más. Aún nada. Bueno, vale, creo que necesito relajarme. Sí, eso es todo lo que necesito ahora.

Un baño caliente me ayudó mucho. Vi una película muy antigua que me encanta “Casa Blanca”, la noche fue perfecta.

Cuando me estaba limpiando los dientes recibí el masaje tan anticipado. Él

dijo que estaba bien, que estaba muy ocupado y sin Internet, pero que finalmente pudo conectarse en el wifi de un sitio. Me dijo que para compensar su ausencia tiene una sorpresa para mí. Sorpresa íntima que me hará perdonarlo este día de ausencia. Ok, estoy lista para perdonarlo. Me recosté y tomé mi teléfono a la espera de su siguiente mensaje.

Era la primera vez que me sentía realmente nerviosa, prometió enviarme algunas fotos, pero en este caso una foto caliente, mis manos temblaban, nunca antes había estado en una situación en la que un hombre quiera enviarme un par de fotos privadas, pero de alguna manera estaba disfrutando de estos juegos de seducción, así que solo estaba siguiendo el flujo de emoción con todas las partes de mi cuerpo.

El tiempo pasaba muy rápido, hasta ese momento mi teléfono emitió un zumbido, me llamó la atención, y luego un segundo zumbido, sí, era él, como prometió me envió un mensaje seguido de una foto. Para ser sincero, mis manos temblaban como nunca antes, deslice la pantalla y abrí el chat, su mensaje era el siguiente:

“Iba a ducharme y no pude resistirme”

“y decidí hacerte un pequeño regalo para ti;)”

Tragué saliva y seguí bajando, esperando ver su “pequeño regalo”, estaba ansiosa pero era algo que estaba esperando hacía mucho tiempo.

Me siento tan emocionada que estaba lista para ese momento. Mis ojos no podían creer lo que estaba buscando, una foto de él desnudo en el baño, después de una rica ducha caliente, todo su cuerpo estaba cubierto de pequeñas gotas de agua, que hacía brillar todos sus grandes músculos por la tímida luz que entraba, sus brazos eran grandes, sus manos fuertes y anchas, sus hombros me hicieron comenzar a imaginar cómo sería estar encima de él mientras él me colgaba y ponía en la pared, y por supuesto finalmente vi la forma de su polla, era grande, gruesa y con una forma fuerte y perfecta, con una cabeza de mirada hermosa, me muero de ganas de ponerla en mi boca, sus bolas perfectamente afeitadas, redondas y protuberantes, quiero tocarlas y sentir las en mis manos, quiero que se conviertan en parte de mí.

De repente sucedió, de alguna manera mis manos comenzaron a deslizarse hacia abajo, muy abajo, a mi lugar más íntimo, que estaba gritando poco a poco por el placer que comenzaba a venir por pensamientos en mi mente

acerca de lo caliente que sería tener sexo con este chico latino. Para ser honesta Ha sido un largo tiempo desde que comencé a sentirme tan sexy que me hizo tocarme en la intimidad de mi gran cama, no pude resistirme, era tan sexy, quiero decir que me sentía tan sexy, me sentía como una mujer joven otra vez, me sentía con vida.

Él no tenía ni idea que en la intimidad yo jugaba conmigo donde en mis fantasías él era el principal protagonista. Es un juego del que formamos parte ambos. Cada toque hacia abajo fue seguido por un gemido de placer que vino del centro de mis sentidos a todas las partes de mi cuerpo, comencé a sentir calor, mis manos continuaron jugando conmigo mientras dejaba que mi imaginación fuera libre de mostrar cómo sería estar en esa ducha con él, cómo será tocarlo, en su gran pecho mientras me besaba apasionadamente, o su hermoso culo, al que agarraré todo el tiempo mientras nos besaremos a la vez que el agua de la ducha caerá sobre nuestros cuerpos desnudos en ese momento en su totalidad. No pude aguantar mucho, mi mano trató desesperadamente de alcanzar una de las sábanas de la cama y comencé a sostenerla con más fuerza mientras mi otra mano continuaba haciéndome volar y una fantasía interminable en una ducha caliente con un apuesto hombre. En mi fantasía yo quería más, así que en ese momento comenzó a descender a mi parte más íntima, y comenzó a jugar con su lengua, lamiendo poco a poco, y luego más fuerte. No podía contenerme más, todo lo que sentí fue una gran explosión de electricidad en todo mi cuerpo, en cada parte de ella, era una sensación de placer y de libertad al mismo tiempo, como dije antes, había sido un largo tiempo desde que mi cuerpo pudo volver a experimentar esa sensación.

Una sonrisa tímida comenzó a aparecer en mi boca, era una gran sensación, volver a ser sexy, producir deseo en un hombre, ser la fantasía de alguien. En ese momento, mi cerebro volvió a la realidad y decidí que tenía que encontrarme con este hombre lo antes posible, haría lo imposible por lograrlo.

CHAPTER 11

Ahora sé que cuando das todo por algo o alguien, esto vuelve como un boomerang hacia ti de vuelta, a veces incluso múltiples. Aún recuerdo de mi experiencia el lunes por la noche. El martes podría haberme enviado algunos mensajes, pero fue solo eso. Ayer hablamos un poco en línea. Culmino un nuevo contrato que tenía y hoy regresará a casa. No estaba muy atenta al tema ya que el clima ayer era como la mierda. La nieve y el frío cambiaron por la lluvia.

La nieve blanca y brillante cambió en el momento en las colinas grises y sucias de la ciudad derretida. La ciudad se veía gris y triste. En la tarde fui con mis hijas al teatro de la ópera. Tenían allí ballet “el cascanueces”. Es nuestra tradición en los días de Año Nuevo de ver este ballet, cada año. El viernes, ambas viajarán a las montañas, donde esquiarán. Así que ahora no estoy segura de si alguna de ellas se unirá a mí para celebrar el Año Nuevo. Pero sé con certeza que estaré con mi amiga, incluso ya discutimos qué cocinar y esas cosas. Por mi parte, será como siempre, preparare algo dulce. Tal vez un pastel o algunos cupcakes y dulces, ya veremos. Por otro lado el concierto fue como siempre sorprendente e hizo sintiésemos el espíritu de Año Nuevo, incluso si estaba lloviendo.

Por la noche toda la nieve se derritió. Por la mañana salí y como una sierra volvió la helada. ¡Asombroso! Toda el agua de ayer se convirtió en hielo. Espero no romperme el cuello hoy, balanceándome en el hielo con mis botas de invierno con tacones pequeños.

Después del almuerzo comenzó a nevar. El cuento de hadas regresó. Solo necesito a mi latino romántico cerca. En la escuela todos los preparativos de

Año Nuevo estaban casi listos. Los niños estaban haciendo la última repetición del concierto de mañana. Todos están nerviosos y al mismo tiempo esperan las vacaciones.

Sobre las vacaciones, el sábado es más pronto de lo que imaginaba. Mañana después de la escuela tendré que hacer tantas cosas, estar listo para encontrarlo en poniéndome bella.

Está nevando más y más, espero que no se derrita hasta que llegue. Quiero saltar con él en este mágico cuento de hadas, como María y el Cascanueces. Después del trabajo, voy a comprar algunos conjuntos. Por supuesto, con el salario de un maestro no se puede pedir demasiado, pero me estaba preparando y esperando un nuevo año, así que tengo algunos ahorros. La lencería sexy ya la tengo, tampoco era tan barata como para mí, pero las compras eran muy emocionantes. Ahora es el momento de los vestidos. Para ser sincera, soy un poco perezosa para ir a cualquier tienda de compras por un tiempo y menos con un clima como ese, creo que compraré en internet las cosas y que mañana me llegue con algún servicio de mensajería. Si, está nevando demasiado para ir de compras. Déjame comentarte una cosa. Parece que tengo una hora libre ahora, ¿por qué no usarla de manera inteligente y para mí? Bueno, vale, veamos qué tenemos aquí. Vestidos, necesito vestidos, quiero sentirme más femenina y sexual al mismo tiempo. Pero no demasiado sexy, no quiero pasarme de lista. La longitud no debe ser demasiado larga ni demasiado corta, es mejor algo intermedio. En las primeras tres tiendas, nada. Espero tener la oportunidad de encontrar algo que estoy buscando. Oh, sí, creo que es. ¡Lo encontré! Es perfecto. Vestido Oasis, de color verde, silueta ceñida, hasta la rodilla, forma de V del cuello con escote medio profundo. Simple pero sexy Es exactamente lo que estaba buscando. Me siento como mariposas en mi estómago, un momento tan romántico esperándome en un futuro cercano. Ya estoy imaginándome ahora mismo, cómo estaré en este vestido, cómo me verá, mis curvas. Me imagino cómo lo voy a oler la primera vez, cómo lo abrazaré, tocaré su pecho, agarraré su olor... mmmm... Me estoy derritiendo solo por mi fantasía. No puedo esperar más para ese momento. Vicki, solo unos días faltan, algunos días más y tu fantasía se hará realidad. Cómo voy a poner mis dedos entrelazando en su cabello, es demasiado bueno algo que le suceda a una persona como a mí. Pero desde el otro lado: soy una mujer, nací para ser feliz y amado.

Ahora lo mejor es que ya tengo mi vestido. Intente apagar mi cerebro no

puedo dejar de pensar. Me estoy imaginando y tratando de decidir con qué puedo combinarlo. Ah, sí, lo sé, lo usare en conjunto con mis botas negras. Por supuesto, es una combinación perfecta. Las botas cubriendo mis rodillas y luego entre ellas y el vestido serán un espacio para mis piernas en medias.

Sé que hace frío, pero es una cita, así que tengo que ser la mejor y cualquier helada o corriente de frío no puede detenerme en mi camino hacia la belleza y la sensualidad. Detrás del vestido hay una abertura profunda, creo que si me doblo frente a él, por ejemplo, para levantar el tenedor, que caerá a propósito, el portaliagas de mis medias. Puedo imaginar cómo se sentirá durante la cena y después, esperando quitármelo. Sí, sin dudas, será perfecto. Decidido, ese será mi atuendo para la primera reunión. Eso es directamente lo que estaba buscando. Nada extra. Debajo, vestiré mi ropa interior roja nueva y ahora favorita, por las dudas. Quiero decir, no estoy planeando nada más que la cena, pero en esta ropa interior me sentiré más segura de mí misma.

Soy tan inocente, quiero decir, realmente muy inocente, pero a quien estoy tratando de mentir. Estoy pensando en conocerlo y ya me estoy imaginando cómo me va a agarrar fuerte y dármele duro y profundo. Por supuesto que tendremos algo más luego, eso espero. Por favor, por favor, lo deseo mucho. Quiero sentir sus grandes manos calientes, quiero derretirme bajo el toque de un hombre. Quiero sentir su polla enorme dentro de mí, llenándome con su dulce crema hasta la última gota. Quiero poner su dulce en mi boca y chuparlo lento y rápidamente, rápido, lento, lento hasta que se corra dentro de mi garganta una vez más. Quiero ser una chica guarra con él y tierna al mismo tiempo. Espera, Vicki, ¿tal vez estoy equivocada, tal vez debería hacer todo paso a paso lentamente? tendré solo dos días para todo, solo dos noches y solo eso, esa es la realidad, él no se convertirá en mi esposo, sino en un amante ardiente – como máximo, o tal vez en nada en absoluto - amante solo por los fines de semana. Esa es mi oportunidad, no debería perderlo con mis ideas antiguas que la mujer no puede follar en la primera cita, soy una mujer independiente y voy a hacer lo que quiero, es mi vida y la de nadie más, no me importa lo que piensen los demás.

A mi edad debes intentar atrapar tu suerte aquí y ahora, y si alguien, sexy y caliente puede follarte con fuerza, tienes que decir “Sí” en un segundo y saltar sobre él sin ningún pensamiento de más ni remordimientos.

Oh, mi teléfono vibró, es él. Estoy tan feliz como una niña esperando su

cumpleaños. Dijo que estaba bien y que ya casi está en casa. Que él tiene una sorpresa más para mí.

Que mientras él viajaba por la llanura estaba leyendo un artículo en la Revista sobre Rusia y sobre las mujeres rusas y que descubrió algunas cosas sobre cómo son las mujeres aquí y como se debe tratarlas. Él dice que me gustará. Honestamente, todavía no tengo idea de qué puede ser. De repente, el desapareció. A veces sucede. Él no está en línea ahora. Quizás más adelante comprenda lo que me espera hoy. Me encantan sus sorpresas calientes. Él me hace sentir un poco loca.

Casi termino mis clases, una más y listo. Mi teléfono vibro nuevamente, esta vez estaba llamando desde un número desconocido. ¿Quién será? No tengo ni idea. Es tan extraño:

- Buenas tardes, ¿puedo hablar con Victoria Salenko?
- Si, soy yo. ¿Con quién estoy hablando?
- Victoria, soy un mensajero y tengo algo para ti. ¿Puedes bajar a recoger y poner tu firma?
- ¿Para mí?
- Sí. Entonces, ¿puedes venir?, por favor, porque el conserje de la escuela no me deja pasar.
- Sí, claro, un segundo.

Bajé y vi a un hombre en uniforme de mensajero con un enorme ramo de rosas blancas. Estaba sorprendido y emocionada al mismo tiempo. No puede ser, es para mí. No, no puede ser. ¿De quién será? Es un error, seguro.

Abrí la puerta y llamé a un mensajero:

- Hola, soy yo, Victoria, estuvimos hablando hace un minuto. Puedes entrar por favor, hace demasiado frío afuera.
- Buenas tardes señora. Esto es para usted, y estos documentos también, puede poner su firma aquí, por favor, para confirmar la recepción.
- Año, por supuesto. Pero, ¿de quién son estas flores? Quizás sea un error.
- No lo creo, señora, pero tiene una tarjeta adentro con el remitente.
- Gracias.

- De nada.
- Adiós.

Regresé a mi pequeña oficina en la escuela. Mientras estaba yendo fue un descanso en la escuela. Todos los estudiantes me miraban atónitos. Pero lo más curioso de mi regalo fue la reacción que produjo en las demás profesoras. Estaban mirando mi ramo de flores celosas y desesperadas por escuchar todos los detalles. Una de ellas me preguntó de quien son las flores, otra me preguntó quién es ese admirador secreto, pero no contesté nada, solo mostré mi misteriosa sonrisa de siempre. Las flores eran preciosas.

Me encantaba mostrarlas, esas rosas blancas con flores enormes, frescas, como recién cortadas del jardín. El olor es difícil de describir, tan ligero y fresco, dulce como la miel me recuerda la primavera. Tan inocentes y nobles era como se veían. Tenía curiosidad, por supuesto como todos los demás. Déjame revisar lo que dice la tarjeta. Esta escrita en inglés, hm.... Interesante comienzo: “nos vemos pronto mi sexy”. ¿Amado? ¡No puede ser cierto! ¡Este hombre lo sabe todo! ¿Pero cómo? ¿Cómo lo hizo? Él no ha sabido mi dirección, nada. Así es como es un hombre de sueños de cada mujer. Tan romántico, tan atento, me hace estar cada vez más loco por él. Tomé una selfie con mi increíble ramo de flores. Tengo que expresarme, le escribiré y enviaré mi foto. Sí, creo que será mejor que envíe una foto y luego veamos qué va a decir. En un minuto, el teléfono vibrará nuevamente. Él vio mi foto y respondió:

- Guau, parece que alguien tiene un verano en medio de un invierno, ¿no, Vicki?

- Son sorprendentes
- Hermosas flores para una mujer hermosa, me dijo.
- ¿Cómo lo hiciste?
- Con un poco de magia.
- Mmmmm.
- Te lo mostraré el sábado.
- Suena intrigante.
- Solo espera a que nos encontremos.

- Me seduces como siempre
- Nada que hacer, soy latino, somos así.
- Gracias por las rosas, la sorpresa fue un éxito.
- Me hace feliz hacerte feliz. Estoy siempre listo para hacerte sonreír, Vicki, siempre.
- Besos

Estaba tan feliz como una niña. Tengo flores, un ramo tan hermoso y todo solo para mí. De un hombre, casi ni lo conozco. No he recibido flores en mucho tiempo de nadie, es algo común que ese tipo de alagos hacia la mujer se hayan perdido por estos lados. Pero hoy, él hizo mi día. Todavía no entiendo cómo encontró la dirección de mi trabajo. Pero está bien, él es un hombre, está en su poder, puede tener sus secretos. Déjame estar con él en la cama y le mostraré mi magia. Le demostraré que no somos tan frías como lo está imaginando.

Hoy fui a mi última clase en la escuela la impartí con un humor súper feliz. Incluso uno de los estudiantes me dio un cumplido, como nunca antes. Estaba plácidamente sorprendida.

Después de todo, finalmente me fui a casa. Cuando entré al apartamento, mis chicas se encontraron conmigo y me miraron sorprendidas e incluso sin ninguna sonrisa, empezaron a preguntarme de donde venían mis flores, quién me las había dado y qué es lo que estaba pasando.

Pasé a mi habitación sin decir nada y mi hija mayor concluyó: “oh, parece que mamá tiene un nuevo amante”, y la más joven dijo seriamente: “al menos alguien en esta casa tiene un amante”, se miraron cada una a la otra y sin ninguna otra palabra se fueron a sus habitaciones. Me sentía extraña después de reunirme con mis chicas. No me gustaron sus reacciones y comportamientos. Ellas no están felices por mí, Sé que no saben nada, pero cuando me ven feliz parece que les hace enojar o algo así. Me sentía tan triste. Sentí lágrimas en mis ojos más y más hasta que pude contenerlos más y dejé que mis emociones se apagaran. Estaba llorando, comprendiendo que no tengo apoyo de ese lado, de mi familia. Es decepcionante y doloroso para una mujer y, por supuesto, para una madre.

Estaba llorando y mis lágrimas caían sobre mis mejillas, luego sobre mis

labios, sobre las rosas. Vi algunas gotas caer en sus hojas y dejé de llorar en un segundo, me dije a mí misma, cualquier cosa puede detenerme en el camino hacia mi felicidad, en definitiva, estaba haciendo todo para ellas durante toda mi vida, lo posible y lo imposible, más de lo que pude y solo por ellas, y ahora también tengo la oportunidad de ser feliz y tal vez solo por un fin de semana, una mujer feliz, realmente feliz es la primera vez en mi vida. No lo perderé. Lo prometo. Porque la vida es tan corta para seguir viviendo en dudas y esperanzas.

A pesar de todo, me fui a dormir con buen humor, increíble. La ducha caliente con espuma suave con olor a vainilla me ayudó a relajarme más. Todo el tiempo en el baño lo estaba imaginando a él. Imaginaba nuestro encuentro una y otra vez, así que, ¿qué variaciones hay de cómo podría ser, y todas culminaran con final sexy? Cuando terminé, decidí tomar una selfie sexy para él, solo con una toalla. Quiero que su fantasía tampoco lo deje dormir toda la noche, y por supuesto, sus flores también me inspiraron a ser una buena chica y retribuirle el regalo sorpresa.

Mientras estaba en la cama, le envié mi foto con las palabras: “gracias por hacer mi invierno tan caluroso en este día”. Él me respondió de inmediato: “si supiera que te calentará tanto, te daría rosas todos los días”. Hiciste mi noche, dulce, no puedo dormir ahora en paz..... mmmmm sexy ... esperando para sentirte pronto “.Le respondí

Viernes.

ÚLTIMO DÍA antes de que él llegue. Estoy desesperada esperando este momento. Cálculo las horas para que él llegue. Por mensajes estamos hablando de lo preocupada que estoy y de cómo el desea llegar lo antes posible. Que este día para nosotros dos es muy especial, vamos a esperar mañana por la mañana cuando finalmente todo suceda.

Mientras tanto, en la escuela, los niños hicieron un concierto de año nuevo. Hubo muchas canciones y bailes. Pero no pude concentrarme en ninguna actuación. Todos mis pensamientos eran sobre el futuro más cercano, sobre lo que sucedería mañana.

Después de la escuela fui a mi salón de belleza a mi manicura favorita, esta vez le pedí uñas rojas. Después fui a la peluquería. No estaba planeando

nada en especial, pero para refrescarme el pelo era necesario que me mirase y me sintiera segura. Todo para pasar noches calientes sin dormir.

Llegue un poco tarde, estaba casi cerrando pero logre entrar en la tienda de lencería sexy. No pude evitar comprar cosas para estas noches. Quería algo, realmente no sabía qué. Revisé muchas cosas. Braguitas deferentes, pegatinas de pezón, látigo, incluso mire algunos consoladores, pero nada me atraía. Realmente no creo que necesitemos todo eso en nuestras primeras noches. No nos conocemos, así que dos noches para conocernos no necesitarán ninguna estimulación extra. Pero no quiero aparecer solo en mi ropa interior, necesito algo para hacer que mi imagen sea más desconcertante. Le pregunté a una de las chicas del mesón de atención, ella me propuso que revisara los negligés. Creo que es una buena idea Sería perfecto usar uno. Había tantos y diferentes, hechos de encaje, de seda, algodón, corto y largo, transparente, rojo, negro, blanco, gris, azul, de cualquier color que pudieras desear. He recordado que toda la ropa interior que compré y por eso elegí una de color gris oscuro, otra de seda transparente, larga pero completamente abierta en estilo de bata de baño con una delantera con vendas al nivel del pecho. Creo que ahora estoy lista. Todo lo que necesito es relajarme y un buen sueño para estar llena de anergia y fuerza mañana.

Llegué a casa como a las diez. Ni siquiera las chicas salieron las habitaciones para verme. Ignoraré este comportamiento ya que son adolescentes, espero que algún día me comprendan.

Hoy decidí irme a dormir antes para en la mañana, estar súper fresca y sin sueño. Le escribí un mensaje a Amado, diciendo que lo estoy esperando mañana y que deseo que todos mis sueños de esta noche sean sobre él. Decidimos no enviar ninguna foto hoy para salvar la sensación de intriga hasta mañana.

Creo que también es bueno guardar esos sentimientos cachondos también. Trataré de no jugar conmigo misma esta noche, no será tan fácil. Porque estoy súper caliente solo de pensar que lo estoy esperando e imaginándome que pronto estaremos juntos y en la cama con sus dulces abrazos y besos en todo mi cuerpo. Todos mis pensamientos me hacen sentir loca y sentirme como una chica adolescente. Me siento tan preocupada y tan excitada al mismo tiempo. Siento que algo me está estrujando el estómago, además estoy pensando y pensando sin parar. Siento que mi cabeza explotará en cualquier momento.

Dejare que las cosas sucedan lo más rápido posible. Por favor, Dios dame fuerzas para esperar hasta mañana, no será tan fácil, es todo como una prueba para mi sistema nervioso. Y por cierto, no soy tan joven por cosas como una espera que sea, puedo hacerlo. Por supuesto que estoy bromeando, pero de todos modos, esta expectativa es más fuerte que yo.

sábado

ME DESPERTÉ A LAS SIETE, a las doce él llegará. Tengo que tomar una ducha, maquillarme y peinarme para irme rápidamente. Estoy tan nerviosa, oh Dios, ¿cómo será el encuentro?

A las nueve ya estaba lista. No pude comer nada. Me preocupaba tanto que no pude comer ni beber nada. Sentía mariposas en mi estómago corriendo de un lado a otro. No puedo, por la noche, dejar de pensar en mi hambre o en mi propia necesidad. Al salir el frío, el aire helado golpeó mi cara, respiré profundamente y luego continúe. Mire a mi alrededor, el mundo sigue viviendo su vida, la ciudad está durmiendo y parece que soy uno en ese momento aquí, lleno de belleza y lleno de dudas y nerviosismo.

Hace dos meses dejé de fumar, pero parece que hoy comenzaré de nuevo por los nervios. Pero no puedo, lo necesito.

Fui al quiosco más cercano y compré mi paquete de cigarros Parliament. Oh sí, mi droga, que estaba ansiando tanto. Fume tranquilamente, tome una bocanada y sentí cómo me voy relajando. Lo hice una y otra vez. A mi alrededor no había nadie. Estaba sola con mi cigarrillo y el autobús de fin de semana que estaba vacío. Luego tomé un café. Ahora me siento mucho mejor. Mi café árabe caliente con cigarrillos es a veces mejor que una buena noche de sexo. Quiero disfrutar de este fin de semana y no me importa lo que vendrá después. Termine de fumar y de tomar el café. Sí, ahora estoy lista para irme. Llamé a un taxi y en diez minutos ya estaba en camino a buscarme.

Espero llegar a tiempo. Cada minuto me estaba matando más, nada es más terrible que los últimos minutos de espera. Mire mi teléfono y de repente comencé a sentir que él ya estaba allí. Mire hacia arriba y lo vi, oh mi Dios, él estaba mirando directamente dentro de mis ojos. Se veía un Hombre alto, de

unos treinta y cinco años, no más, estoy segura, con hombros grandes y fuertes, cuello macizo, cara masculina, grandes ojos verdes-azules, sonrisa blanca brillante, como en publicidad de pasta de dientes, tan sexy. Quiero sentir con todo, su piel bronceada como un caramelo de dulce de leche. Su camiseta apretada me dejaba ver a través sus abdominales bien marcados, y sus jeans ajustados. La cremallera de los jeans se destaca mucho y mi mente comenzó a jugar, me estoy imaginando cuán grande será la sorpresa que me está esperando allí.

En su mano grande, fuerte y llena de músculos, tiene su bolso y su chaqueta de cuero. Creo que él no estaba listo para el frío invierno de mi país. Entonces el comenzó a ir directo hacia mí. No pude moverme del lugar por los nervios. Estaba como congelada quedándome en un solo lugar. Quizás él pensó que yo sería más joven, ¿y si incluso después de Skype me estuviera imaginando diferente? Está a un metro de mí..., no puedo respirar de la emoción...

- Hola, Vicki, hace tanto frío aquí... Necesito un beso caliente en este mismo momento. No dije una palabra, solamente lo miraba con los ojos abiertos atónita. Al segundo sentí sus grandes palmas calientes en mi cara, el me sujeto y comenzó a besarme. Todo el mundo se derrite frente a mis ojos, y los cerré para sentirlo aún más profundo. Sentí su lengua caliente adentro. En este momento nos convertimos en uno solo. Me sentía como un capullo de una rosa cuando la mariposa con sus suaves alas, volando alrededor, se posa sobre un pétalo y la rosa comienza a abrirse para que ella entre y le da su dulce néctar.

Me beso tan fuerte y apasionadamente como si fuese un melocotón maduro a punto de ser devorado. Se mordía los labios y me miraba a los ojos: buenos días, mi Reina, estoy tan feliz de verte, por fin. Me dijo el entusiasmado.

Vicki se desconcertó en un segundo y luego sonrió. Sus ojos brillaban.

Ella tocó sus labios con sus delgados y largos dedos y dijo:

- Cuánto tiempo estuve esperando en este día. Bienvenido a Rusia

Él agarró su mano y fueron a tomar un taxi.

- Es tan frío aquí. ¿Cómo es que vives aquí?

- Vivo a la espera de un latino para hacerme sentir caliente.

Él se sonrió y la abrazó y la besó en su cabeza. Luego la olió y susurró:

Me siento tan hambriento, pero hambriento de ti. Me temo que mi cremallera de jeans puede romperse en cualquier momento. Solo espera a que estemos solos. Vicki sintió como sus orejas y mejillas se ponían rojas y calientes. Ella estaba ardiendo por dentro, del deseo que comenzaba a azotarla con nueva fuerza. Su cremallera, ella estaba pensando, es algo a lo que ella le prestó atención desde el primer momento que lo vio. Y ahora él estaba tan cerca que se sentía irreal.

Mientras iban en el taxi, de camino al hotel, donde Amado hizo su reserva de habitación, hablaban de todo y nada. Ella no podía mirarlo a los ojos. Amado agarró a Vicki en sus abrazos. Mientras olía su piel, todos esos sentimientos vinieron a su mente, quería que él estuviera dentro de ella. Ella estaba tratando de recordar cada momento para atesorarlo en sus recuerdos.

Cuando llegaron al lugar, lo primero que hicieron fue ir a almorzar en el restaurante en la parte baja. Vicki era tímida para comer. Ella dijo que no tenía hambre, quién sabe por qué, supuestamente es una presión cultural, incluso cuando la mujer estaba hambrienta frente al hombre nunca debía mostrarlo. Haciendo como si fuese un pajarito que casi no come nada y solo bebe té. Por supuesto bebieron un vaso de vino para celebrar la reunión. El vino desempeña su papel y relaja un Vicki. Sus ojos cambiaron a más tranquilos y suaves. Ahora Amado podría preparar claramente todos sus verdaderos deseos sin sus amables máscaras. Él tocó su pierna debajo de la mesa y vio cómo las mejillas de ella se ponían rojas. Después de un buen vino, comenzó a sentirse mejor y más libre en sus deseos y acciones.

Su timidez fue un placer especial para él. Él tomó su mano y la sostuvo en su barbilla, luego tocó sus labios, gentilmente presionó sus dedos hacia ellos y lo besó. Entonces Vicki sintió el salto de su excitación y no pudo controlarse más. Él continuó mirándola a los ojos. Sintió algo muy caliente deslizarse entre sus dedos, era su lengua. Él estaba jugando con ella. Observó su reacción, su vergüenza y emoción, que se leía en su rostro. Él describió cómo la acariciaría allí, en su parte más íntima, y solo a partir de estos juegos frívolos se hizo inusualmente ardiente y estaba lista para rendirse a él allí en el mismo momento.

EL PAGO el almuerzo y subieron por las escaleras. Ya no estaban hablando, sino mirándose el uno al otro.

El abrió la puerta y arrojó su bolso al piso. Vicki entro a la habitación llena de pensamientos diferentes tratando de predecir el futuro más cercano. De repente, Amado la interrumpió con sus abrazos desde atrás y sus besos. Él se inclinó, presionando sus labios contra su mejilla con un ligero toque, y este leve toque le provocó un escalofrío en todo su cuerpo, un escalofrío que hizo que todo su ser temblara. “Si quieres detenerme, dílo ahora”, susurró. Cuando ella no pudo decir nada, él tocó sus labios. Luego dibujo una línea a través de su barbilla. - “¿Quizás ahora?” - Sus labios estaban peligrosamente cerca de los de ella. - “o ahora... solo dímelo” - Pero ella lo acercó a ella, y el final de sus palabras se perdió en sus labios. Ella estaba lista, lista para la acción.

Ella entendía claramente en su cabeza “ahora o nunca”. La besó gentilmente, suavemente, pero no estaba deseando la suavidad, no ahora, no después de toda esta espera y expectativa, sino más bien, lo contrario.

Un poco borracho por el vino, El la empujó sobre la cama tan pronto como cruzaron el umbral de la suite de su apartamento. Vicki no se resistió, ella lo deseaba mucho. Una sonrisa furiosa curvó sus labios, ¡lo hicieron sin dejarse abrazar! No sabía por qué pensaba que era tan importante, pero era como si de algún modo demostrara que nada podría separarlos.

Un gruñido se escuchó; un gruñido áspero más animal que humano, fue el único sonido que emitió Amado cuando la hizo rodar y presionó fuertemente su boca contra la de ella. Su cuerpo duro como una roca la rozo contra su suavidad, sus muslos fueron frotados en la cuna de sus caderas, y por el latido de su corazón ella ya se estaba ahogando por la lujuria. Fue suficiente para que el hombre la mirara, por lo que se sintió débil por el deseo, pero cuando la firme y ardiente dureza de su carne se asentó entre sus piernas, se volvió loca por ello. Cuánto necesitaba de eso. Cada vez que se secaba en su boca, ella sentía temblar de su cabeza a los pies en anticipación de todas esas cosas deliciosas que haría con ella. En todas las formas en que la tocó y la probó, con todas las demandas especiales que le presentó y que le encantaron hacer. Él le susurraba constantemente en español “Te gusta, dime, amor...”

Ella cedió, tomándolo con avidez, juntando sus manos alrededor de su fuerte cuello, hundiendo sus dedos en su cabello mojado. Con su boca apretada contra su boca, su beso era dominante y aún muy tentador, exigente y mendicante aún. Él le quitó con avidez este maldito vestido verde de ella. Cuando él deslizó sus manos debajo de su sujetador rojo, desabrochándolo, le

tomó los pechos con sus enormes palmas musculosas, ella dejó escapar un suspiro en sus labios.

Allí, ella pensó vagamente, oh, sí. Jugó con sus pezones, los giró entre sus dedos, los chupo suavemente, y ella sintió que sus pechos se hinchaban bajo sus manos, volviéndose sensibles a su toque.

Cuando él repentinamente se separó delante de ella, Vicki gritó, tratando de atraerlo hacia sí misma, pero él se liberó de su agarre y se sentó, apoyándose en los talones a sus pies.

“Por favor”, ella susurro.

Él le dio una sonrisa despiadada.

“¿Por favor qué?”

Su cuerpo era tan pesado sobre ella, que apenas podía respirar. Cuando sus labios se deslizaron en la parte posterior de su cuello, ella gimió. Cuando sus dientes se cerraron sobre ella en un pequeño mordisco de amor, ella prácticamente gritó de placer.

Ella estaba excitada y caliente. Entonces su gran mano estaba nuevamente en su rostro, oh, cómo le gustaba, si él solo lo supiera, su dedo se deslizó entre sus labios, y ella lo chupó, queriendo tomar y probar cualquier parte de él que solo pudiera alcanzar. Con la otra mano, él se deslizó hacia abajo, directamente debajo de sus bragas y sus dedos comenzaron a explorar despiadadamente sus tiernos pliegues indefensos, distribuyendo humedad, deslizándose suavemente y acariciando. Mientras que su masculinidad endurecida se metió en su parte más íntima y se hundió profundamente.

Vicky gritó y presionó su mano. Sí, oh, sí, jeso era lo que ella necesitaba! Sonidos débiles e intermitentes salieron de sus labios mientras deslizaba hábilmente el segundo dedo dentro de ella hasta que alcanzó sus picos de sensaciones vívidas. Suavemente, pero despiadadamente, él entró, cubriendo su cuello y hombros desnudos con besos ardientes, codiciosos, de boca abierta, alternando con pequeños bocados. Él que fue su fantasía más íntima en los últimos meses, se convirtió en una realidad. Ella soñó con todo esto, sobre él, dominándola como si no hubiera tal poder en la Tierra que pudiese evitarlo.

Luego se presionó, ella pudo sentirlo grueso y duro como el acero, hacia

esos suaves y tiernos pliegues, y dejó escapar un dulce, doloroso e indefenso sonido. Ella lo vio. Sabía que se estaba acercando, pero no creía que fuera tan grande y pavimentado.

“Sh-sh”, le susurró al oído, avanzando un poco más.

“No puedo”, sollozó mientras comenzaba a empujar dentro. La presión de su intento por entrar era demasiado fuerte.

“Usted puede.”

“¡No!”

“Silencio, cariño”. Él entró profundamente de nuevo. Aunque ella quería desesperadamente meterlo dentro de sí misma, su cuerpo resistió la invasión. Él era demasiado grande, y ella no hizo nada así durante mucho tiempo y, hablando francamente, nunca tuvo sexo con nadie así. Puso debajo de sus caderas una almohada, levantándola hacia arriba y ella yacía así en el ángulo correcto.

Entonces todo su peso estuvo nuevamente sobre ella. Con una mano fuerte la envolvió en sus hombros, la otra con sus caderas.

Él la frotó hacia adelante y hacia atrás entre sus piernas hasta que ella comenzó a abrazarlo violentamente. Bajo este nuevo ángulo, se sentía indefensa y vulnerable, como una niña, pero sabía que sería mucho más fácil para él entrar en ella. La empujó hacia adentro, sintiendo una especie de alivio sobre él, su respiración con silbido escapó entre los dientes apretados. Ella jadeó, tratando con todos de contener el penetrante grosor de su carne. Y cuando ya estaba segura de haber llegado al límite, de que lo había atrapado todo, dio el último tirón con un rugido, incluso más profundo, y gimió impotente.

“Estoy en ti, querida”. Su voz era un profundo rugido en su oído. “Soy parte de ti ahora”. Ya basta de romance, ahora voy a follarte como lo necesitas. Así como lo soñé desde el momento en que te vi. “

Victoria sintió cuánto quería que él se moviera e hizo lo que prometió. Ella quería todo: ternura y salvajismo, un hombre y una bestia en el mismo momento.

Él roncamente, su mano se deslizó entre su pelvis y la tela arrugada debajo de él, penetró en su parte más íntima, exponiéndose a él. Luego la

golpeó ahí ligeramente con su dedo, y ella casi gritó. Su corazón latía en descontrol. Golpeó suavemente nuevamente. “¿Es esto lo que quieres?” Él dijo con una voz aterciopelada. Su toque era hábil, doloroso, una verdadera tortura, no del todo suficiente, medido con la habilidad incuestionable de un hombre que conocía el cuerpo de una mujer tan bien como ella.

“Sí”, se quedó sin aliento.

“Pronto”, gruñó, “te probaré aquí”. Tocó suavemente la almohadilla del pulgar de su yema dura.

Vicky golpeó la cama con las manos y cerró los ojos con fuerza.

Él presionó sus labios en su oreja y susurró en una apasionada y sensual voz, “¿Sientes que no puedes respirar sin mí dentro de ti?”

“Sí”, sollozó, vagamente consciente de lo que estaba sucediendo

“Victoria, hoy soy tuya, y todo lo que quieras de mí es tuyo también”. Agarrando su cara con su gran palma, él giró su cabeza hacia un lado y, cubriendo su boca con su boca, simultáneamente se hundió profundamente y continuó, frotando sus caderas en movimientos circulares sobre su trasero, clavando su carne en él. Cuando ella se arqueó hacia él, él le apretó la cintura con la mano y profundizó el beso, su lengua rompiendo el ritmo con la parte inferior del cuerpo, simultáneamente perforándola. La tensión que retorció su cuerpo de repente estalló, inundándola con la sensación más exquisita que había sentido en sus cincuenta años. Fue un profundo temblor en su corazón, inmensamente más fuerte, y ella gritó su nombre mientras terminaba.

Continuó perforando uniformemente hasta que ella se aflojó debajo de él, luego él levantó sus caderas sobre sí mismo, poniéndola de rodillas, y comenzó a llevar su carne hacia ella otra vez, el peso de sus testículos golpeó fuertemente contra su piel caliente y dolorida. . Con cada golpe penetrante, sollozaba, incapaz de contener los sonidos rígidos que salían de sus labios.

“Oh, Dios, Vicki”, gimió. Rodando con ella de lado, se envolvió la cintura con sus propias manos y apretó con tanta fuerza que apenas podía respirar, y se sumergió. Y apuñaló, sus muslos se arquearon vigorosamente debajo de ella.

Exhaló su nombre cuando terminó, y una nota manchada de lágrimas en su voz, un par de manos, tan íntimamente moviéndose entre sus piernas, la

sumergió en otro orgasmo rápido. Cuando llegó a la cima otra vez, sucedió con tanta intensidad que los bordes de la oscuridad se cerraron suavemente alrededor de ella.

Cuando ella se alejó del ensoñador de ensueño, él todavía estaba dentro. Y aún firme. Fueron esas primeras noches, una noche increíble. La noche que nunca olvidará. A los cincuenta años con este joven, la sintió viva nuevamente.

domingo

ELLA DESPERTÓ con una sonrisa en su rostro. La luz del sol de invierno entraba por las cortinas. Vicki no podía creer que todo lo que sucedió anoche, de si realmente eso le había ocurrido a ella o fue solo un sueño. Ella miró a su alrededor, él no estaba allí. Luego oyó pasos. Fue él. Todo desnudo sin nada puesto y con solo dos tazas de café en las manos. Fue el mejor café de todos los tiempos. Su polla era tan grande, ya con la erección de la mañana. Él dijo, oh Vicki, te estaba diciendo buenos días, lo que hizo que ella se sintiese tímida por un momento.

Mientras ella estaba tomando su café, todos sus pensamientos eran sobre él. Lo estaba mirando e imaginándolo como una obra maestra. Tan hermoso que era, ella solo podía comparar con la estatua de Grecia. Formas perfectas y proporciones perfectas. Una mañana de sueños eróticos.

Tomaron café y todos sus pensamientos volaron a la noche de ayer. Qué increíble era sentir todo su ser sobre mí. Lo sentí a él, por todos lados, a él, tan fuerte y grande. Sobre hacia ella y los aromas de su crema de afeitarse, champú y un perfume único... su esencia. El aroma más delicioso que yo solo podía imaginar. Ella quería respirarlo, lamerlo, comerlo, beberlo... Sus labios saben a miel. Y aunque le hace cosquillas en la piel, todo es igual para ella, en ese momento se dio cuenta de que todo estaba completamente bien, como en sus fantasías. Sus manos estaban en todas partes, ella sintió que lo quería más cerca, más cerca, más cerca ...

Después del café

ME SIENTO VIVA DE NUEVO. Dios mío, estoy viva. Nunca en mi vida me he sentido igual.

Sentada con las piernas cruzadas, desnuda, a mí alrededor todo decorado con sábanas blancas de algodón arrugadas testigos de una noche de pasión. La vida es un banquete sensual y me deleito en ello. Necesito solo su cuerpo, su toque electrizante, esas cosas primitivas e íntimas que me hizo ayer. Sus manos sobre mi cuerpo, sus dientes y su lengua, y especialmente su polla entre mis piernas. A veces lo besaba fuertemente sin preguntarle. Luego todo estaba cubierto de sudor, irradiando hambre y tensión bajo mis labios. Lo sujeto de la cintura y lo provooco un poco. Me hace sentir poderosa y viva nuevamente.

Regresemos a la cama.- “Eres el hombre más hermoso que he visto”, le dije. - Eres perfecto.

Admiro la gracia sobrenatural de su cuerpo. Oscuro, fuerte, camina en silencio, como una gran bestia, y es evidente cómo se mueven sus músculos. Su piel morena y bronceada, sus enormes ojos de color mar, su olor a perfume de hombre, su cabello oscuro y ardiente. Es tan exótico, tan emocionante. Él es enorme. Por primera vez ni siquiera pude tomarlo de inmediato. Él me llena, me satisface hasta el límite. Hasta que ya no este conmigo, ahí creo que nuevamente devastada. Sé que hoy es el último día juntos. Quiero aprovechar cada segundo.

Me puse cuatro patas y expuse seductivamente mi culo. Sé que él no puede resistir mi trasero. Cuando lo mira, su expresión se vuelve tan divertida. Se convierte en un salvaje, sus labios fuertemente comprimidos, su mirada se vuelve pesada. A veces mira hacia otro lado bruscamente.

De repente, me hizo girar y me puso de pie. Lentamente me besó, abriendo la boca, en la piel delgada y en la de mis caderas y piernas también. Agarrando mi trasero con ambas manos, me jaló los muslos hacia él, y su lengua aterciopelada me penetró profundamente, deslizándose sobre mi brote tenso, y aún más profundo.

Las piernas se doblaron y grité su nombre. No me decepcionó, pero me levantó y me hizo poner de pie, su cabeza oscura entre mis piernas, su largo cabello deslizándose como la seda sobre mi piel. Me está volviendo loco. Lentamente, él lo desdobló en sus manos, derramando besos calientes cada centímetro de mí, sus dedos se deslizaron en la humedad entre mis caderas. Está loco, ¿qué está haciendo él conmigo? Hago todo lo que puedo, para seguirlo. Experimentando la necesidad desesperada de meterlo dentro de mi, justo cuando su agarre se alivió un poco, me puse a cuatro patas en el suelo y

lo mire cariñosamente sobre mi hombro, humedeciendo mis labios.

Hizo un sonido profundo, su respiración silbaba entre los dientes apretados.

“Oh, querida, mi Victoria, mi Reina”, dijo en tono de reproche. - «Traté de ser amable, pero mis deseos son más fuertes que yo»

Y entonces cubriéndome con su cuerpo grande y firme me abrí camino hacia él.

“Serás gentil después”, dije sin aliento. - Ahora sé fuerte y rápido. Quiero sentir tu poder sobre mí misma, quiero sentir que no tengo suficiente aire para respirar. Quiero ahogarme de placer“.

Como siempre, su sexy latino, estaba listo para hacer cualquier cosa por ella. La sostuvo firmemente por las caderas, tirando de ella por detrás. Ella lo golpeó como una ola golpea el acantilado, y la encontró con una fuerza feroz, como un ancla en medio del rugido del caos del océano.

Me vi prácticamente inconsciente, flotando en las nubes con placer, sostenida solo por sus manos, ella gimió de manera silenciosa, como el de una sirena arrastrada por la ola. Y oyó su grito de regreso, tan impotente, que se dio cuenta de que todo estaba viendo y volví en mí.

Nuevamente cayó de rodillas sobre la alfombra suave, cerca de la cama, Amado, tratando de ayudarme, cayó al lado de una montaña de músculos inconscientes y belleza. Sin poder contener la risa, bebiendo más del amor que del vino, caímos en fuertes abrazos y entrelazamos todas las partes del cuerpo entre ellos.

Todo el día siguiente pasamos sin salir de la cama. Repitiendo una y otra vez nuestro amor. Me estaba sintiendo como un conejo en la primavera. Follamos como dos veces más hasta que perdimos toda nuestra fuerza y energía.

Me sentí llena y vacía al mismo tiempo. Este joven me hizo sentir una mujer completa. La sonrisa no sale de mi cara. Siento que mi vida está comenzando recién ahora.

Por supuesto, no soy estúpida. Lo sé, no podemos tener un futuro. Soy demasiado vieja para él. Pero este fin de semana me cambió a mí y a mi vida para siempre. Lo guardare en mi corazón hasta mi último día. No es mentira

que los latinos sean los mejores amantes. Él descubrió una mujer en mí. Soy muy agradable para él.

El día casi ha terminado. Mañana a primera hora de la mañana saldrá su vuelo de regreso. Quiero disfrutar nuestras últimas horas. Salté bajo su manta en sus abrazos, siento que su joven polla que estaba lista de nuevo para otro round, tocándome tan fuerte por detrás. Él es mi obra maestra.

31 de diciembre. Año nuevo.

HOY ES AÑO NUEVO. Estoy aquí con mis amigas listas para celebrar. Escuché muchos elogios de todos. Dijeron que me veo con la piel más fresca, tersa y más joven, como diez años menos por lo menos. Nadie sabe lo que me pasó hace unos días. En que paraíso estuve, Me siento muy feliz y listo para una nueva vida.

Cuando Amado se fue, le dije que nuestros días fueron increíbles pero que debían ser los primeros y los últimos. Le dije que demasiado vieja para él y no quiero robarle su mejor tiempo. Le dije que no deberíamos vernos más., que estoy contenta con él por todo y que vivirá en mi corazón para siempre. Pero tenemos que parar, es tan difícil para mí.

Me preguntó si estoy segura de mi decisión. Y le dije que “sí”. Así será mejor”. Finalmente, me miró a los ojos, me tomó la cara con las palmas y me besó con fuerza como esa vez, la primera vez que nos vimos. Nuevamente me sonrojé. Cerré los ojos y me derretí en sus brazos. Él sonrió y dijo: “Está bien, mi Reina, como deseas” y se fue. Desde entonces, no he oído nada sobre él. Nada en absoluto. Me siento triste, por supuesto, pero sé que será mejor así. Mi Amado.

Todo estaba listo en la mesa de celebración, lleno de comida, música en todas partes, en la televisión, algún programa de Año Nuevo. Todos intercambiando regalos. Me siento feliz aquí, con mis amigos, deseando que cambie más en el futuro. Mi amiga Lana se me acercó y me susurró: “Vicki, hay un hombre que pregunta por ti ¿puedes venir?”, Qué hombre tan extraño. - “sí, por supuesto” .- Fui a la puerta donde se encontraban un hombre que tenía en sus manos un ramo de rosas blancas. Él me dio papel para firmar. Tomé flores y cerré una puerta. Dentro del ramo encontré una tarjeta: “La edad no significa nada. Feliz año nuevo. “- Oí pasos de mi amigo-” Vicki, ¿todo está

bien? ¿Quién era ese hombre? ¡Oh, flores tan hermosas, Vicki, te lo dio! “-” Fue un correo, no te preocupes, Lana, las flores son un regalo mío, no hagas cara de sorpresa. Todo esta más que bien, todo es increíble. No puedo esperar mis nuevas aventuras en este nuevo año”.

EN ALGÚN LUGAR de España

El teléfono de Amado vibra. Era un mensaje de ella: “vas a volver a ser mío, mi latino”

LIBRO BONUS 2

La chica que quería una aventura

Olivia Saint

CHAPTER 12

UN VIAJE, DOS CORAZONES.

A veces la vida te da muchas sorpresas, es solo cuestión de comenzar a vivir la vida, empezar nuevas aventuras cada día y aprovechar cada momento al máximo.

LA NOCHE se me había hecho muy larga, el avión hacía muchos ruidos, no me dejaba dormir, si Diana supiera todo lo que estoy haciendo por ella, la mire y fije a mí misma mientras la miraba recostada en el asiento de mi lado, yo siempre pedía el asiento que daba a la ventana, me gustaba mirar aquellos cúmulos de nubes que pasaban y pasaban sin cesar, me hacían recordar a los algodones de azúcar que tanto me gustaban de niña.

Jess, deja de soñar tanto, ya vamos a llegar! Me dijo Diana, no sé en qué momento se había despertado, pero ojala se vuelva a dormir pronto porque en todo el viaje de 15 horas que dura, durante 8 horas se pasó hablándome de aquel chico mexicano que conoció en un viaje místico a Machu-Pichu y se enamoró, y ahora lo venía siguiendo hasta Chile, lugar donde este chico vive y tiene un emprendimiento o algo así.

Yo por mi parte solo vengo porque soy una buena amiga, sino la verdad no se ni que hacer en Chile, ni siquiera sabía dónde estaba en el mapa! Que cosa!, las cosas que una hace por una amiga. En realidad lo más difícil fue convencer a mis padres de que “necesitaba” realizar este intercambio entre universidades

para “ganar más experiencia” y si, así fue como deje la comodidad de mi casa en Benidorm para acompañar a mi amiga Diana a su aventura tras un hombre latino. A veces pienso que cosas trama Diana con todo esto.

El avión seguía haciendo ruidos, me quede hipnotizada por un rato mirando por la ventana, no podía dormir, de repente un ruido estilo comercial rompió el silencio, era el capitán recomendándonos que mirásemos hacia la izquierda ya que estábamos pasando la cordillera de los Andes. Mire por la ventana aquellas montañas nevadas, blancas entre las nubes, que bello paisaje! Diana se pone ansiosa, no para de sonreír, me dice “ya estamos por llegar, al fin!, seguro Marcos nos va a estar esperando a la salida del aeropuerto. Eso espero, le dije medio desanimada, no me gustaría llegar a un lugar que no conozco y no encontrar a nadie, a parte ya sabes lo que les pasa a las extranjeras en países de Latinoamérica. Relájate, me dijo Diana, no exageres se ve que nunca has viajado mucho.

Si he viajado, bueno solamente a Canadá, donde tuve algunas aventuras con algunos chicos egipcios y árabes. Diana me codea y sonríe, eres una picara amiga mía, y bien majos estaban esos chicos. Me sonroje un poco porque sabía que los chicos sentados detrás de mi habían escuchado todo, ojala no piensen que soy una cualquiera, peor muy dentro de mi n me arrepentía de haberme divertido con aquellos chicos que me hacían sentir mujer y eso me encanta.

POR FIN LLEGAMOS, Marcos nos recoge y luego de una hora de viaje nos deja en Viña del Mar, estaciona su camioneta y nos invita a pasar a su Hostal, decorado con estilos de México y cosas de los aztecas. Me encanta! Grito Diana, este hostal es increíble!.

Bueno aquí pasaran los próximos 6 meses que dure su intercambio. Estas loca, le dije a Diana, yo me quedare acá unos días, pienso buscarme un departamento, ya sabes cómo van las cosas en los hostales.

Tranquila dijo Marcos, aquí es una ciudad muy tranquila, no pasa mucho, salvo en el verano ahí la cosa se pone más movida.

Diana hace unos gestos a Marcos, sabes Jess, que en España son las 12hs, ósea que ya es tu cumpleaños! Viene corriendo hacia a mí y me abraza muy fuerte, tanto que casi me levanta, esta noche lo celebramos a tope amiga! Me

dijo, Marcos a lo lejos hizo un gesto de OK con las manos.

Así como van las cosas creo que esta noche voy a tomar bastante!. Lo dije en voz alta y todos se sonrieron.

Me puse mi mejor vestido, corto para llamar la atención de algún chico, color azul oscuro con muchos brillos, tengo que ser la estrella esta noche, tacones altos, labial rojo carmesí, estoy lista le dije a Diana.

Dian al otro lado de la habitación hizo una expresión de WOW! Estas guapísima amiga, vas a romper muchos corazones esta noche, las dos nos reímos al unísono y salimos enseguida.

Marcos nos había preparado en la discoteca una mesa en el salón VIP, el cual estaba elevado de la pista de baile y podíamos ver a toda la gente bailando reggaetón y bachata.

No me importo mucho mi alrededor, así que con Diana nos pusimos a brindar y tomamos varias botellas de champaña, era mi cumpleaños y estaba dispuesta a pasarlo bien, tengo una relación de 3 años con un chico árabe que no funciona, ya todo perdió su chispa, entonces este es mi momento para relajarme y pasarla bien lejos de él. De todas maneras necesitábamos un tiempo solos. Nos hará bien a los dos, estoy segura.

Otra champaña por favor dijo Diana mientras levantaba la mano dirigiéndose hacia el mesero, pero de las buenas! Agrego luego, el mesero sonrió y se dirigió a buscarla inmediatamente.

Ya las horas pasaban muy rápido, la música se volvía cada vez más rápida y los bajos del reggaetón ya hasta retumbaban en mi cabeza, debo haber tomado bastante creo, pero igual me siento bien. A mi izquierda estaba Diana con Marcos a los besos, y a mi derecha un chico que se acercó a hablarme pero que la verdad no me gusta, es muy tímido y no es mi tipo para ser sincera. Me levanto de la mesa y veo si a mi alrededor hay alguien interesante a quien conocer. La verdad es que no, para ser un VIP este lugar es bastante aburrido. Me acerco hacia el borde de la sala VIP, que abalconaba hacia la pista de baile, había mucha gente, me asomo apoyándome sobre la baranda de madera brillante. Me dejo llevar por la música y el DJ que estaba a tope con luces y demases.

A lo lejos cerca de la barra de la pista de baile, veo a dos chicos conversando, me llamaron mucho la atención porque son muy altos, destacaban

entre toda la gente del lugar, serán 2 metros o quizás 1,90. Uno de ellos noto que los estaba mirando, ¡yo tampoco fui muy disimulada que digamos! ¡Pero bueno!

El chico alto de rulos estaba vestido casual, nada fuera de lo normal, me comenzó a hacer señas de “hola” y “baja y ven”, me dio un poco de gracia!, hasta que su amigo volvió de buscar unas cervezas y ahí lo pude ver bien, alto, moreno, musculoso, con una camiseta de Armani que se le ajustaba al cuerpo, zapatos de color marrón brillante que combinaban con su cinturón de cuero con detalles brillantes, collares y una muñequera de cuero, juraría que a lo lejos parecía un rockstar. Me encanto apenas lo vi. Me encantan los hombres así, la verdad es que no se ven muy a menudo.

Su amigo no dejaba de hacerme señas con su mano a lo lejos, de “baja ven conmigo”, como siempre para suerte mía el chico que no me gusta es el que toma la iniciativa. Le señalo que el no, que detrás su amigo SI!, podría ver la confusión en su cara, no había entendido mucho o se hizo el gilipollas para no quedar mal frente a su amigo.

Bueno esta es mi noche así que porque no bajo y veo que sucede. Voy bajando y me pierdo entre la música y la gente, realmente la pista de baile estaba a tope, miro a todos lados y no los encuentro, a donde habrán ido?

A lo lejos veo al amigo de rulos en la zona VIP mirando hacia abajo! Subieron! Y yo baje! Que mala suerte!.

Pero de todas maneras está el solo, así que mejor espero que baje si de todas maneras él no me gusta, no es mi tipo de chico para nada. Quizás su amigo rockstar este por la pista de baile!. Vuelvo a subir al salón VIP. Y ahí estaba nos cruzamos al instante, el chico rockstar me rozo con su gran bíceps mis pezones, sentí un hormigueo que me dejo paralizada mirándolo a los ojos, unos ojos color miel que se derretían al verme. Él no fue lento, me agarro de la cintura con ambas manos de frente, las sentí muy firmes y algo dentro de mí sintió como que el tiempo se detuvo. Él se acercó a mí y cerca de mi oído me susurro algo entre el sonido fuerte de la música que giraba a nuestro alrededor.

“Por fin mi tipo de chica!” “donde habías estado todo este tiempo?” me dijo, mientras se sonreía.

Algo en mí me dejo sin palabras, lo mire a los ojos, por fin pude ver lo

más de cerca, su espalda era bien ancha, los hombros marcados y sus brazos grandes y musculosos, sus manos eran muy grandes y calientes, pero lo mejor para el final, sus ojos color miel me miraban fijamente muy por dentro de mis ojos, era hipnotizante, nunca antes había sentido algo así, me estremecía por dentro.

TRAGUE SALIVA y le respondí rápidamente: ¿ah sí? Y ¿cuál es tu tipo de chica?

- La que veo frente a mí (me dijo y continuo mirándome a los ojos muy confiadamente)

No aguante mucho y comencé a mirarle los labios carnosos que tenía, la forma perfecta. Él se percató de esto y me dijo ven vamos. Me tomo de la mano y me llevo a la pista de baile.

La salsa sonaba por los parlantes de toda la discoteca, la gente se movía a ritmos frenéticos, entre alcohol y besos.

El me cogió de las manos y comenzó a realizar pasos de salsa cubana. Me le acerque al oído para que me escuchara bien y le dije: no se bailar salsa y me traes al medio de la pista!

- No te preocupes, déjate llevar. Me dijo mientras me hacía dar vueltas.

Una canción tras otra, el ritmo sonaba en la discoteca, salsa, bachata, merengue, el DJ se había motivado y estaba dándolo todo.

Exhaustos, él me tomo de la mano y me llevo cerca de las escaleras del salón VIP. Se acercó lentamente y pude sentir la tensión en el aire, el buscaba el beso. Me puse muy nerviosa y no supe manejar el momento, ¿acaso debía ser así?, es un chico maravilloso, pero aunque me muera por besarlo no puedo hacerlo.

Al último momento le corrí la cara, quedando el dándome un beso en la mejilla. El me miro a los ojos y se sonrió.

-ME MUERO por probar tus besos, sería un tonto si no lo intentase.

-Me sonroje y le dije: Sabes, ha pasado mucho tiempo, acompáñame a buscar a mi amiga.

LO TOME de la mano y lo arrastre entre medio de la multitud. Mientras caminábamos esquivando a toda la gente que bailaba sin cesar, comencé a pensar, que no había hablado mucho con él, realmente solo me hacía preguntas sobre mí, pero no sé nada de él, es algo misterioso, me gusta.

Diana no estaba por ningún lado, ¡me había dejado sola! ¿Con amigas así para que quiero enemigas? Yo perdida en una ciudad que apenas conozco, ¿cómo volveré al hostel?

El me tranquiliza, nos dirigimos hacia un sofá que estaba a la salida de la discoteca. El alcohol me jugo una mala pasada, ya todo estaba borroso, me sentía cansada, ya no podría seguir caminando con mis tacones altos.

Él estuvo a todo momento a mi lado, que raro que un chico malo se comporte como un chico bueno, eso sí que es raro, normalmente los chicos si no ha pasado nada te cambian por otra chica, no se complican mucho, pero él seguía ahí.

- Estoy preocupada, no sé dónde está mi amiga
- Quizás se fue con algún chico
- Si eso es lo que temo, le dije negando con la cabeza (aproveche el momento y me recosté sobre sus piernas)
- Si quieres puedo llevarte, solo dime donde queda (me dijo mientras me sonreía, sus dientes eran grandes, blancos y perfectos).

PENSÉ DURANTE UNOS SEGUNDOS, realmente puedo confiar en él? En realidad no tengo otra opción, estaba cansada, mis piernas exhaustas de bailar salsa y lo único que quería era volver a mi cama y dormir como un bebe.

- ¿Sabes qué? Si, llévame porque seguro mi amiga se ha ido con

- algún chico por ahí.
- Perfecto, vamos! (me dijo mientras se levantó del sillón y extendió su mano hacia mi)

AGARRE su mano y comenzamos a caminar hacia su auto.

Llamo por teléfono a alguien, me dio un poco de desconfianza, pero luego de 15 minutos un auto color gris llego y se estaciono cerca de nosotros.

-Mira este auto es precioso, que suerte debe tener el dueño, le dije.

- SI ES un Audi R8

- ¿Cómo lo sabes?

- Porque es mi auto, llame a mi amigo para que lo traiga hacia aquí, se lo preste para que vaya a una cita con una chica que él quería impresionar, nunca entenderé esas cosas, pero es mi amigo y lo ayudo de vez en cuando.

- Si, seguro, ¿debes tener mucha experiencia con las chicas tú y tu colega?

- ¡Más de la que tu imaginas! (me lo dijo mientras se sonreía y me guiñaba el ojo)

ESPERABA QUE ÉL SE RETRACTARA, pero solo confirmo lo que acababa de decir, este chico sabe lo que hace y ya lo ha hecho muchas veces.

Su amigo se baja, se saludan con un abrazo y el me abre la puerta del auto para que me siente en el lugar del copiloto. Vaya auto, se ve y se siente genial, los asientos son muy cómodos, el olor a cuero nuevo invadía todo el interior del auto.

-MUY BIEN JESS, ¿a dónde vamos?

-El hostel se llama Jaguar, es un hostel estilo mexicano.

-Mmmm sí creo que se dónde es.

Él iba manejando a toda velocidad, sentía miedo pero la adrenalina me hacía sentir muy sexy, la cosa iba bien. No podía dejar de mirarlo, esa chaqueta de cuero que brillaba cada vez que pasábamos las luces de la calle y el tan serio y callado mientras manejaba.

-Cuéntame Jess, obviamente por tu acento eres española, que haces por aquí?

- Bueno, estoy en un intercambio en la universidad, la verdad que nunca habría venido aquí si no fuese por mi mejor amiga Diana. Ella está enamorada de un chico mexicano que conoció en Perú y bueno, lo ha venido siguiendo y como buena amiga que soy la he acompañado.

- ah sí, a ustedes las mujeres les encanta vivir nuevas aventuras.

- La verdad que sí, sino la vida sería aburrida

- Bueno hermosa, hemos llegado.

Al ver el letrero del hostel mis ojos se iluminaron de felicidad, no podía creer, al fin iba a poder descansar, el viaje me había agotado y si bien era mi cumpleaños me sentía fatal.

-Sabes me lo he pasado muy guay contigo, me encantaría volverte a ver (me dijo el antes de que yo bajara del auto)

- Bueno, anota mi número y ahí vemos.

El saco su móvil y anoto mi número de teléfono.

-Espera!

El me agarro de la mano mientras bajaba, y puso algo en mi mano, cerro mi puño y me dijo:

-Consévalo, así cuando nos volvemos a ver me lo devuelves (se sonrió y me guiño el ojo).

-Adiós hermosa, cuídate.

El motor del Audi hizo un rugido y desapareció en la desolada y solitaria calle de Viña del mar a toda velocidad. Me quede mirando hacia la avenida tratando de procesar todo lo que había pasado esa noche, baje la vista, abrí mi puño, y allí estaba un brazaletes de hilo negro trenzado con decoraciones de madera en forma de bolitas, una al lado de la otra. ¿Por qué me habrá dado

esto?

Al entrar al hostel Diana por poco salto sobre mí.

- Jess, al fin viniste, estábamos esperándote con Marco, cuéntamelo todo, ¡quiero saber todos los detalles! Ese chico era guapísimo.
- Diana estoy muy cansada, ¿qué te parece si mañana hablamos bien?
- ¡Me vas a dejar con la duda toda la noche amiga! Estábamos aquí con Marco preguntándonos donde estabas.
- Diana no es necesario que mientas, sé que apenas baje del salón VIP te fuiste.

Un silencio incomodo invadió el salón del hostel. Marcos se dio vuelta y continuó jugando con su PlayStation. Diana me miró fijamente y se sonrojo, ella ya sabía que yo me había dado cuenta.

EL SOL me despertó iluminando mi cara, al abrir la ventana el sonido del mar invadió la habitación, luego de una noche muy loca era bastante relajante. Agarre mi móvil y allí estaba un mensaje de WhatsApp de un número desconocido. Enviado anoche a las 7am. El mensaje decía:

“ESPERO QUE HAYAS LLEGADO BIEN, un gusto conocerte linda”

Sonreí al mirar el mensaje, no le conteste, y continúe con mi vida en esta nueva ciudad.

UNA SEMANA PASO de aquel momento, la nueva universidad y el adaptarme a un nuevo ritmo de vida me había estresado bastante.

LA HERMANA DE MARCOS, Marta vino a visitarnos con su acento mexicano no dejaba de hablar de sus aventuras por diferentes países y el cómo se le dificultaba la vida siendo madre soltera en este país. Realmente ella no tenía

tiempo para disfrutar.

-JESS TE VI MUY BIEN acompañada el fin de semana pasado (se volteó hacia mí y me dijo con una voz picara)

- Bueno si, algo así (le respondí)

- ¿Lo has vuelto a ver? ¿O paso lo que tuvo que pasar y fue solo eso? (me dijo Marta con su tono firme y tomo un sorbo de su copa de vino)

- La verdad, no pasó nada, ni siquiera un beso. No quise...

- Amiga tu sí que derrochas oportunidades, con un hombre así yo no me controlo (dijo Diana entre risas).

-Bueno yo estuve bailando con su amigo. (Dijo marta en un tono de confidencia)

- ¿El amigo? ¿Aquel chico de rulos?, le dije sorprendida.

- Si, el mismo, se llama Joel y es chileno. No bailaba muy bien, pero tiene un no sé qué, que me gustó mucho. De hecho esta noche nos volvemos a ver, me invito a un bar. (Dijo Marta y tomo otro sorbo de su vino).

- Jess, Si yo fuese tú, le enviaría un mensaje a ese chico tan guapo con el que bailaste y salimos los 4 a ese bar. Sería más entretenido. (Me dijo Marta sonriendo).

- Sabes, no es mala idea, me encantaría volver a verlo.

Agarre mi móvil y allí estaba su mensaje del fin de semana anterior sin contestar.

“Disculpa la demora, estuve muy ocupada” le escribí.

Luego seguí y le envié: “pero esta noche mi amiga sale con tu amigo Joel, ¿salimos los 4?, apreté el botón “enviar” y eso fue todo, escondí rápidamente el móvil en mi bolsillo para no obsesionarme en la espera de su respuesta.

Su respuesta se hizo esperar, un par de horas más tarde mi celular vibraba en cartera. Allí estaba su mensaje:

Bastián envió: “me parece una muy buena idea, nos vemos esta noche, un beso linda”.

Eso fue todo.

La noche llego muy rápido, pase toda la tarde escogiendo vestidos y vestidos. Marta llego y yo no estaba lista. Ella me dijo

-Jess, es un bar casual, vístete casual, no te preocupes aquí la gente es más relajada, y como es un miércoles es más bien un bar de “After Office”.

Salimos juntas y caminamos hacia el bar, quedaba frente al mar, frente a un edificio monumental de color blanco que parecía ser un Casino. Allí a lo lejos cerca de la entrada estaban ellos dos, como en aquella discoteca, hablando y hablando. Ahí estaba el con la chaqueta de cuero, jeans, zapatos oscuros.

- ¡Pues mira quienes llegaron! Dijo Joel con voz de sorpresa mientras abría sus brazos dándonos la bienvenida.

Bastían solo sonrió y me guiño el ojo. Me sonroje al instante, pero decidí mantener mi compostura, no quería ser tan obvia.

La noche prometía mucho, bailamos, conversamos sobre muchas cosas, especialmente nuestros países, España, Chile y Argentina (así es, el resultado ser de ese país).

Marta me hizo una seña de que quería que la acompañe al baño y me dijo:

-JESS ESTA NOCHE QUIERO DIVERTIRME, siempre estoy ocupada con las cosas del hogar y el trabajo que no tengo tiempo para pasarlo bien.

Se miraba al espejo mientras lo decía como tratando de convencerse a si misma (Marta era varios años más grande que yo, por ende me imagino que trataba de recuperar el tiempo perdido).

-MARTA, hay que vivir la vida, le dije, aprovecha cada segundo.

Salimos del baño y estaba Joel solo.

-¿Dónde está Bastían? Le pregunte a Joel.

-Está afuera en la terraza que da hacia el mar, me dijo Joel sin quitarle los ojos de encima a Marta que se venía como un camión hacia él.

ALLÍ ESTABA EL, de espaldas mirando hacia el mar. Su espalda ancha y su chaqueta de cuero negra hacían que pareciese más misterioso de lo que es.

-¡Te me has escapado chico malo!. Le dije sonriendo mientras me acercaba a su lado.

El me miro y se sonrió.

-¿En qué estás pensando? Le dije

- El me miro fijo con sus ojos color miel y me dijo: En las ganas que tengo de besar esos labios.

LO MIRE fijamente y me sonroje, no me esperaba esa respuesta tan directa, sentí mariposas en el estómago y sentí un cosquilleo en mi parte baja que me dejo descolocada. Ningún hombre me había hablado así tan directo.

-Pues vas a tener que trabajar bastante para eso, le dije sonriendo y le guiñe el ojo.

-Pues creo que ya lo he hecho, me dijo él.

SE ACERCÓ HACIA MÍ, me agarro de la cintura muy firme, pude sentir la fuerza de sus grandes manos que recorrían mi cuerpo. Me sentí como un helado que se derretía en un día caluroso de verano. Se acercó hasta tal punto que pude sentir su respiración cerca de mis labios, me acerco hacia él y me beso fuertemente, sus labios carnosos eran suaves y la sensación de derretirme en sus brazos me envolvió de los pies a la cabeza.

ME DEJE LLEVAR y él supo cómo llevarme hasta el clímax. Sus besos eran como fuegos artificiales, llenos de colores y brillos con luces resplandecientes. Lo abracé, toque y rasguñe sus bíceps, deslice mi mano por su abdomen, era duro y marcado, el deslizo su mano por mi mejilla y agarro fuertemente mi pelo por detrás mientras nos besábamos. El calor que emanaba su cuerpo era un frenesí. El me volteó dejándome de espaldas a él, y me agarro por detrás, comenzando a besarme desde la espalda, continuó

besándome los hombros, a veces me mordisqueaba lentamente y luego subió besándome el cuello. Me doblaba de placer hacia él, era un momento único de los dos, era como si nadie más estuviese en ese lugar, como si el tiempo se hubiese detenido.

En el mejor momento él se detuvo, se apartó y me miró a los ojos, yo lo mire de vuelta y me dijo:

-JESS, vamos a dentro que de seguro tienes frio.

- ¿Frio? No para nada (le dije tranquilamente, pero por dentro hervía como agua en punto de ebullición).

DENTRO DEL BAR, cerca del DJ, estaban Marta con Joel abrazados como si fuesen una pareja de novios de hace años.

- Que noche Jess, ¿no es cierto?, me dijo marta sonriendo.

JOEL y Bastián nos llevaron hacia el Hostal. Marta beso profundamente a Joel al despedirse y Bastián solo me saludo con la mano. Me dejo descolocada pero seguí su juego. No quería parecer estúpida.

Marta se durmió enseguida en el sofá del living del hostel, la cubrí con una manta y me fui a dormir hacia mi habitación.

Mientras me quitaba la ropa, mi móvil, que estaba en la mesa de luz, vibro dos veces.

Corrí hacia el móvil esperando ver un mensaje de Bastián, luego de todo lo que había pasado, pero no, solo era un mensaje de mi novio Amir, que me enviaba dos fotos de cómo estaba nevando en Canadá. Si bien las fotos me generaban un poco de nostalgia ya que hacía mucho que no veía la nieve y me recordaba los momentos que pasamos juntos con Amir, en ese momento yo esperaba ver un mensaje de Bastián. Amir es un chico bueno, el chico que mi

madre quiere que sea mi esposo un día. Pero Bastián es un sueño, se escapa de mi imaginación. Con Amir la cosa ya no era como antes.

DOS DÍAS DESPUÉS, un viernes por la tarde noche, mientras miraba mi serie favorita en Netflix, escuche a Marta hablar por teléfono.

-Sí, voy enseguida, me esperas hermoso.

Salí de mi habitación y le dije a Marta: ¿Así que una cita?

- Joel me invito a su casa directamente, esta noche me lo voy a follar amiga.
- Me sonreí y le dije: Pues buena suerte amiga, sí que te vendría bien.
- ¿Y tú? ¿Ya dejaste escapar al galán?
- La verdad es que no hablamos desde la última vez, no me ha enviado ningún mensaje ni me ha llamado, yo creo que no hay química. O si el espera que yo de el primer paso está muy equivocado.
- Jess, déjate llevar, hoy en día las mujeres toman la iniciativa, vamos por lo que queremos, eso de esperar a que sea el hombre el que domine la situación es de la época de nuestros abuelos. Me dijo Marta entre risas.
- Bueno, no es eso, pero... estemmm...
- Ya, amiga disculpa me tengo que ir luego hablamos, Joel me pasó a buscar, me dijo Marta mientras se ponía el abrigo para salir.

MARTA SE FUE y pude escuchar como saludaba a Joel mientras subía al auto, el cual se perdió en la oscuridad de la noche y la lluvia azotaba las ventanas de mi habitación dándole más dramatismo a la situación.

Fui a mi cama lentamente, me recosté, y continúe mirando Netflix. Un sentimiento de envidia mezclado con enojo invadió mi cuerpo. ¿Por qué ella sí y yo no? El hecho de verme recostada en la cama viendo Netflix me hizo sentir

la reina de las perdedoras, Podría haber sido yo la que en estos momentos estuviese disfrutando con alguien y no encerrada aquí en esta ciudad que no me gusta, a la cual vine por Diana (a la que no veo casi nunca porque esta todo el día con Marcos). En este remolino de enojo y odio agarre mi móvil, busque a Bastián en la lista de contactos y le envié un mensaje, podía sentir como la furia invadía mi cuerpo mientras escribía el mensaje, que decía así:

“TU AMIGO y mi amiga lo están pasando genial esta noche, no como tú y yo. Te lo has perdido, podríamos haber sido nosotros dos.”

LUEGO DE ESCRIBIR, tire mi móvil contra la pared, me di vuelta en la cama, enojada conmigo misma. La respuesta no se hizo tardar, el móvil vibro contra el suelo. Corrí a buscarlo y allí estaba su mensaje:

“PUES NO ME lo he perdido, nos lo hemos perdido, yo no hubiese sido el único en disfrutar, un beso linda”

MIRE EL MENSAJE, y le conteste enseguida:

“¿ESE es todo tu repertorio? Qué manera más triste y aburrida de seducir una mujer.”

El tardo en responder, pero continuó:

“JESS, a mí me gustan las cosas claras y sin juegos de por medio. Si quieres algo me lo dices y listo, no hay problemas, yo no juzgo a nadie. Solo quiero pasarlo bien y estoy seguro que vos lo vas a pasar igual.”

NO LE CONTESTE, me sentí como una estúpida, este chico solo buscaba sexo sin sentido y “pasarla bien” como él había dicho. Deje el móvil y me fui

a dormir.

CHAPTER 13

COMENZANDO A CONOCERTE

*C*ontrolar el deseo es muy difícil y más cuando eres parte de un sueño del que has anhelado toda tu vida.

A LA MAÑANA siguiente mientras Diana, Marcos y yo desayunábamos, escuchamos a alguien abrir el portón de afuera del hostel. Era Marta que volvía con una sonrisa de oreja a oreja.

Diana la saludo desde la mesa con moviendo su mano, luego envió a Marcos a su habitación a buscar algo.

-AHORA QUE ENVIÉ a tu hermano a la habitación me tienes que contar todo. ¿Cómo te fue anoche Marta?, le dijo Diana.

Marta tomo un suspiro de felicidad. Y dijo:

“FUE corto pero hacia mucho que no hacía algo así, fue loco. Lo más gracioso es que Joel de verdad pensó que yo iba a ir para tomar un café, pero al llegar y al ver que el realmente me había preparado un café, me dije a mi misma si no controlo la situación voy a estar aquí toda la noche, así que salte sobre él y follamos ahí en la mesa de la cocina.” Nos dijo Marta.

- Amiga tú sí que lo pasas guay. Le dijo Diana a Marta mientras le agarraba una mano.

YO ME QUEDA en silencio y seguí comiendo, no hice ningún comentario.

Ya me lo veía venir, Marta me pregunto si había noticias de Bastián.

-Pues Bastián me envió este mensaje y fue lo último que supe de él, le dije a Marta mientras le pasaba mi móvil para que leyera el mensaje.

- Un imbécil, ¿no? (le dije a Marta)
- Jess, no es así, el chico te está diciendo que solo quiere pasarlo bien, que no hay sentimientos de por medio, nadie sale lastimado y los dos disfrutan, como lo hice yo. Quizás ni vuelva a ver a Joel, quien sabe.
- No sé yo no soy de esas chicas, o quizás a veces sí, pero en esta situación no. Le dije a Marta.
- Jess vive la vida, deja de pensar tanto, esto es lo mejor que te puede haber pasado. Los adultos son así, mejor dejar las cosas en claro desde un principio y los dos disfrutan.

GUARDÉ SILENCIO, tomé mi móvil y me fui mi habitación.

Durante la semana subsiguiente lo único que hacía en mi día a día y hasta en la Universidad era pensar en el mensaje de Bastián y lo que Marta me había dicho. Decidí responderle el mensaje a Bastián, mis dedos escribieron sin pensar:

“TIENES RAZÓN, no lo había visto desde ese punto”

BIEN TARDE A LA NOCHE, Bastián respondió:

“Jess, mañana quiero verte, te paso a buscar a las 8pm”

“ME ENCANTARÍA VOLVER A VERTE”

LA NOCHE no tardó en llegar, yo ya estaba lista, baje de mi habitación al living del hostel, donde estaba Diana con Marcos mirando una película y riéndose a carcajadas muy fuerte. La escalera con sus ruidos de madera crujiendo mientras bajaba me delató, los dos se voltearon al verme. Marcos quedo atónito mirándome, como si nunca me hubiese visto de esta manera, y Diana abrió los ojos grandes como dos huevos fritos y me dijo:

- Jess, te ves guapísima, espectacular. Me lo dijo mientras se ponía ambas manos en la cara como en una expresión de asombro.
- Ese vestido te queda muy bien amiga. Continuó ella.
- Bueno, estemm tengo una cita y quiero sorprenderlo. Le dije
- Pues vas a romperle el corazón amiga, me dijo Diana sonriendo.

AL SALIR, allí estaba Bastián, apoyado en el capó de su Audi R8 mirando su móvil muy concentradamente. Al escuchar el sonido de mis tacones altos que retumbaban en el piso, elevo su mirada, me miró fijamente de pies a cabeza lentamente y se sonrió.

-Te ves hermosa, me dijo

Me sonroje y esbocé un tímido “gracias”.

Con mis manos le hice señas de que me abriera la puerta de su auto. Pero el negó con su cabeza y me dijo:

-No, Jess, vamos caminando, queda por aquí cerca. Me dijo sonriendo.

Imagino que será algún restaurante lujoso, o algún lugar especial que yo no haya visto por este barrio.

-No te preocupes, te va a gustar. Pero esto es solo el comienzo. Me dijo y

me agarro de la mano entrelazando sus dedos con los míos. “vamos”.

MUY POR DENTRO de mí pensaba a donde iríamos, espero que no fuese muy lejos porque caminar con tacones altos me sienta fatal.

De un momento a otro Bastián se detuvo, se volteó hacia mí y me dijo:

-¡Bueno aquí es!

VOLTEÉ A MIRAR y no encontré ningún lugar lujoso ni nada que se le parezca. Solamente una cafetería Starbucks. Debe de estar bromeando.

-¡Vamos!, me dijo mientras me llevaba de la mano hacia las escaleras del acceso.

¡No me lo puedo creer! ¿Me he vestido con uno de los mejores vestidos que tengo solo para ir a Starbucks?, este tío está jugando conmigo o no es el chico malo que yo pensaba. Quizás ni tenga tanto dinero y solo sea una imagen para seducir mujeres más fácilmente. La sospecha me invadió, tengo que saber más de este chico a como dé lugar.

Mientras estaba sentada esperando que el ordenara unos Pumpkin Latte, lo quede observando fijamente, él se percató de que lo estaba mirando, seguramente se dio cuenta de mi mirada de sospecha hacia él, tanto que hizo como que se quitaba la chaqueta de cuero color marrón café y al ponerla sobre su brazo, miles y miles de monedas cayeron en el suelo. La gente alrededor en la fila comenzó a reírse un poco de la situación.

Bastián comenzó a juntar las monedas una por una. Una chica rubia de la fila se asomó hacia él y le dijo:

“QUE NO SE te caigan los millones, guapo. Déjame ayudarte”.

BASTIÁN LA MIRO sonriendo y se sonrojo un poco ya que la situación torpe fue graciosa. Pero él nunca se puso nervioso, se reía de la situación y de sí mismo. “estas cosas me pasan muy a menudo, ¡que torpe que soy!” dijo él

entre risas.

Pero la rubia no dejaba de mirarlo de reojo y le comentaba cosas a su amiga. Ni tonta ni perezosa me fui rápido a su lado, apoye mi mano sobre sus pectorales y le dije en voz alta y firme:

-BASTIÁN, déjame ayudarte con tu chaqueta.

-Ah sí claro, toma, gracias linda. Me dijo y se sonrió.

Al volver a mi mesa, empuje un poco a la rubia y note como me miro con un odio en su cara nunca antes visto, había “marcado el territorio” como suele decir mi amiga Marta, no sé si es que ella vera mucho Animal Planet o que se yo, pero la cosa funcionó. No importa que tan guapa fuera la rubia, la puse en su lugar.

Bastián lleo con una sonrisa, con los dos Lattes y unos sándwiches. Apenas lo deje sentar y le dije:

- Bueno, siempre hablamos sobre mí, esta vez me gustaría que hablemos de ti, me gustaría conocerte más. Le dije en tono serio y confidente.

Aunque hoy había visto su lado más humano, donde vi lo torpe que es, es que tan perfecto no podría ser, todavía me sentía intrigada de él como hombre. ¿Por qué tanto misterio?

- Sí, claro, no hay problema. Pregúntame lo que quieras. Me dijo sonriendo y luego tomo un sorbo de su café.
- Pues me gustaría saber a qué te dedicas a parte de andar por ahí seduciendo chicas todo el tiempo. Le dije un poco enojada.
- Bastián sonrió y me dijo: Bueno, en mis tiempos libres cuando no ando por ahí seduciendo chicas y rompiéndoles el corazón, soy Arquitecto y tengo mi propia oficina en la capital. Pero prefiero vivir cerca del mar, por eso es que vivo aquí.
- ¿Una start-up o una oficina? Le pregunte, no podría creer que alguien tan joven fuese dueño de una oficina de arquitectura.
- ¿Sabes cuál es el edificio más alto de todo Chile?, me preguntó

él.

- Mmmm la verdad es que no. Ah espera, si he ido con unas amigas de compras allí. Le dije.
- Bueno, ese edificio lo hicimos nosotros. Me dijo Bastián y pausó para tomar un poco más de café.
- Ahora me explico lo del auto, le dije con una sonrisa pícaro.
- El auto tiene su explicación lógica, es el más rápido que encontré ya que como vivo a 2 horas de la capital debo llegar lo más rápido posible a mi oficina cuando me necesitan. Me dijo sonriendo.
- No me mientas Bastián, es obvio que ese auto es para andar por ahí ligando con chicas. Le dije.
- Bueno eso es un plus agregado, me dijo él y se sonrió.
- ¡Quién sabe cuántas habrán caído en esa trampa!, le dije irónicamente.
- Pues contándote a ti, como 1245 chicas. Me lo dijo sonriendo pero pensativo.

ME ASOME y le pegue un pequeño puñetazo en el brazo.

-¿CÓMO que contándome a mí? Todavía no me has seducido, solo nos besamos pero eso no significa nada, había tomado mucho alcohol. Le dije y mire hacia el lado.

- Y besas bien rico, me dijo y me miro los labios.

-Pues no sé si se volverá a repetir. Le dije.

BASTIÁN SE LEVANTÓ de su silla, se puso su chaqueta de cuero color café y extendiéndome la mano me dijo:

- Ven, déjame mostrarte algo.

Asentí con la cabeza y salimos del café.

Caminamos un poco más, pero los tacones me estaban haciendo sentir fatal, Bastián se percató de eso y yo le dije:

-podrías ayudarme a quitarme los zapatos.

-No sería un caballero si no te ayudara en este momento. Me dijo.

ENSEGUIDA BASTIÁN me alzo en sus brazos como si de una novia recién salida de la boda hacia su luna de miel se tratase. Me miro a los ojos y me beso profundamente. No me dio ni tiempo a pensar o a reaccionar. Nuestros labios se encontraron en ese frenesí que sentí anteriormente, una sensación de electricidad recorrió mi cuerpo a tal punto que mis brazos cayeron por si solos.

Se apartó de mí y me bajó de sus brazos.

- Extrañaba tus besos linda.
- Me has robado otro beso, le dije.
- Pues soy culpable, no queda otra.

CAMINAMOS un tiempo más y llegamos a un edificio muy alto, muy lujoso. Las luces brillaban.

- ¿Para qué me has traído aquí?, le dije.

- Este es mi departamento, me dijo y me guiño el ojo.

- Pues te confundes conmigo, porque yo no soy de esas chicas fáciles que frecuentas tú. Le dije.

- Jess, tranquila, no vinimos por eso. Mi balcón tiene una de las mejores vistas al mar que puedes encontrar en esta ciudad. Me dijo y sonó muy convincente.

Quizás deba darle una oportunidad, pero mejor así ya que estoy en esos días y no podríamos hacer nada. Ir por un rato a mirar la vista al mar desde su departamento no debería pasar nada.

Bastián agarró mi mano y me dejó llevar. El departamento era amplio, con

decoración minimalista, de hecho todo era o negro o blanco. Al entrar al living tenía una vista panorámica a la ciudad, que a lo lejos se veían las luces de los edificios y las montañas nevadas de fondo.

Bastián apareció con un vino y lo abrió delante de mí.

-TOMA, brindemos por este momento. Me dijo mientras me alcanzó una copa de vino blanco.

- Gracias Bastián, este lugar es maravilloso, el solo hecho de imaginarme de ver este paisaje todos los días me pone la piel de gallina.

LE DIJE maravillada mientras miraba el paisaje a través de los grandes ventanales del departamento y saboreaba la copa de vino que Bastián me había servido.

- QUE VINO TAN DULCE, es como tomar miel, nunca lo había probado. Le dije mientras saboreaba el vino.

- Es uno de mis favoritos, me encantan las cosas dulces. Me dijo él y me guiño el ojo sonriendo.

En eso se acercó hacia mí por detrás, me abrazo y comenzó a susurrarme al oído:

- No tan dulce como tú, que me encantas.

ME DI vuelta y salté sobre él, empezando un sin cesar de besos. El me agarro de la cintura mientras acariciaba mis muslos al mismo tiempo, me besaba fuertemente, mordisqueaba mis labios, jalaba de mi pelo y en un momento me coloco contra la pared. Yo salté sobre él colocando mis piernas en su cintura, él me levanto y me comenzó a llevar hacia el dormitorio.

Una sensación de electricidad cubría mi cuerpo, cada beso formaba parte de mí y se fundía en mi interior, provocando que quisiera y le pidiera más.

Bastián me apoyo en la cama sin dejar de besarnos, y comenzó a moverse como si estuviésemos follando, podía sentir como el movía sus caderas, frotándose en mi parte más íntima aún con la ropa puesta. Podía sentir que tan duro y grande se volvía su deseo en su pantalón. No podía dejar de imaginarme como se sentirá tenerlo dentro de mí.

Comencé a gemir de placer mientras mis manos rasguñaban su ancha espalda, Bastián lo noto ya que comencé a morderme el labio inferior y a mirarlo con locura.

Bastián comenzó a desabrochar la parte superior de mi vestido, dejando a la vista mi sujetador color celeste, en un abrir y cerrar de ojos me lo quitó suavemente mientras no dejaba de besar mi cuello y moverse al compás de este frenesí.

- Me vuelves loca Bastián, le dije con los ojos cerrados imaginándome volando en un cielo sin fin de placer.

EL AGARRO mis pechos en sus grandes y calientes manos, podía sentir que tan suaves eran, los apretó suavemente y comenzó a acercar su boca hacia mis pezones. Comenzó a chuparlos mientras con su lengua dibujaba círculos, sentía puro placer, me derretía por dentro, ÉL sí que sabía lo que estaba haciendo. Me deje llevar nuevamente, el dominaba la situación.

-Y tú me vuelves loco Jess, me dijo el mientras me besaba la clavícula despacito.

En un momento de puro placer Bastián se enderezo sobre la cama comenzó a desabrocharse la camisa blanca que tenía, muy ajustada a su cuerpo, que me dejaba ver sus músculos, aunque no podía mentir, me moría de ganas de ver su cuerpo, sus músculos, ya con solo describir el olor de su perfume, su olor a hombre me volvía loca. Bastián llego a desabrocharse el ultimo botón y la ansiedad me mataba, se quitó la camisa y pude ver en todo su esplendor su cuerpo, sus grandes pectorales, esos abdominales tan definidos que serían la envidia de cualquier hombre y el deseo de cualquier mujer. Me quedé mirándolo fijamente como una tonta. El me miro, se sonrió y comenzó a

quitarme el vestido lentamente. Allí estaba el semi-desnudo como todo un adonis frente a mí y yo solo con mis bragas y nada más. Mis manos se dirigieron hacia su pantalón, buscando la manera de quitárselos, así es, yo quería ver más, me moría de curiosidad de saber que tan grande era él. Bastián frenó mis manos y dijo:

- No tan rápido linda, déjame mostrarte algo.

LO MIRE a los ojos y trague del nerviosismo, ¿Qué estaba tramando ahora?

Bastián se quitó el cinturón largo de cuero color marrón café que hacían juego con sus zapatos y me dijo:

- Voltéate, confía en mí.

EN TODO EL revuelo de placer que tenía me voltee rápidamente sobre la cama dándole mi espalda y mis bragas que dejaban en todo su esplendor a mi culo.

El comenzó a besarme la espalda, yendo de los hombros, continuando más bajo, cada beso que él me daba me producía una sensación de hormigueo en todo mi cuerpo, podía sentir como mis bragas se humedecían rápidamente. Bajó hasta el nivel de mi cintura y dejó de besarme, escuche el sonido de la hebilla del cinturón, hubo un momento de silencio. El agarró mis manos las junto por delante y con su cinturón las ató. El no espero ningún comentario de mi parte ya que me deje llevar por la situación.

- No te olvides de quitarme las bragas, chico malo. Le dije sonriendo

- ¿Te parece si te las quito con los dientes? Me susurró al oído

BASTIÁN BAJO Y comenzó a quitarme las bragas lentamente, luego las deslizo por mis piernas. Me volteo nuevamente dejándome frente a él. Allí estaba el en sus bóxer negros. Se podía ver claramente como su gran polla se asomaba por la tela de su ropa interior, si, se veía bastante grande. Me moría de ganas de tocarlo, pero no podía, mis manos estaban atadas por el cinturón. Él se dirigió directamente a mi parte más íntima y comenzó a besarme los muslos, me moría de placer, ¿cómo podía resistir algo así? Podía sentir su respiración caliente cerca de mi centro.

- Me encantas linda, me dijo mientras me seguía besando allí.

SU LENGUA COMENZÓ a recorrer cada centímetro de mi parte íntima, mejor dicho, cada milímetro. Un sinfín de figuras que realizo con su lengua logro que yo explotara de placer, cada centímetro de mi cuerpo pedía más, estaba muy mojada ya no podía aguantar más.

Él se enderezo nuevamente sobre la cama y comenzó a quitarse el bóxer, dejando en todo su esplendor a su polla, la cual salto de su cárcel de tela que lo tenía cautivo esperando a conocerme.

Era muy grande y gruesa, en sus músculos sus venas se marcaban todo el tiempo, y su polla no era la excepción. ¿Acaso podre con él?

Bastián colocó mis manos atadas por encima de mi cabeza y comenzó a penetrarme lentamente, podía sentir como poco a poco su gran polla iba formando parte de mí. Gemí de placer, mi cuerpo era un corto circuito de placeres que se fundían en una sola sensación, el comenzó a moverse de una manera en la que solo un latino sabe moverse al ritmo de la salsa. Me sentía llena de placer y llena de él, gemía de placer, suplicándole más y más.

El comenzó a follarme cada vez más duro y más fuerte, luego desató mis manos del cinturón y por fin pude acariciarle la cara mientras me follaba. Lo mire a los ojos fijamente, el me miro a mi y nos fundimos en un solo ser por

ese momento.

El placer que me provocaba sus movimientos, la manera en la que me tocaba y me agarraba mientras me follaba fuertemente, me hacían sentir fuera de mí. De más estaba decir la sensación de folla con unos de los chicos más guapos que conocí y de fondo de él la vista privilegiada de la ciudad en todo su esplendor, era como un sueño.

EN UN MOMENTO de pura excitación y placer mi móvil, que estaba en el living dentro de mi bolso, comenzó a vibrar y a sonar. Ambos lo ignoramos y continuamos follando, el móvil continuó vibrando y sonando sin parar durante unos 30 minutos. En ese momento Bastián se detuvo, me miró a los ojos y me dijo:

-JESS MEJOR VE A VER quién es, quizás es algo importante o alguien te necesita.

ODIABA su faceta de chico bueno, pero en realidad tenía razón, las llamadas continuas sin cesar de mi móvil debían ser por algo importante, nunca nadie me había llamado así antes, tenía que ver quien era. Nos levantamos de la cama y nos dirigimos hacia el living, el móvil continuaba sonando a todo volumen, a tal punto que era lo único que se podía escuchar en todo el departamento. Él se recostó completamente desnudo en el sofá mientras yo buscaba mi móvil dentro de mi bolso. Al encontrarlo me quede paralizada, no lo podía creer.

-¿QUÉ paso Jess? ¿Es algo importante?, me dijo Bastián

- mmmmm no deja, no pasa nada, es solo una amiga que me estaba llamando. Le dije muy nerviosa.

- Que insistentes son tus amigas, me dijo el riéndose.

NO SABÍA QUÉ HACER, las 12 llamadas perdidas habían sido de mi novio Amir, me había estado llamando como loco durante todo este tiempo, seguramente sospechaba algo, pero de todas maneras mi duda era que durante todo este tiempo él no me dirigió ni una sola palabra desde que llegue a este país, estábamos bastante distanciados luego de nuestra última charla antes de viajar.

ME DIRIGÍ hacia Bastián y le dije:

- ¿Continuamos? Sonreí y le guiñe el ojo.

ME RECOSTÉ SOBRE ÉL, sin querer el móvil cayó en el sofá mientras nos besábamos. De alguna manera que no me explico el móvil comenzó a llamar a Amir por video llamada en FaceTime haciendo el típico ruido de llamada. En un momento de adrenalina y nerviosismo me enderece rápidamente sobre el sofá, lejos de Bastián que me quedo mirando con una cara de asombro y confusión a la vez, realmente él no entendía nada, quedé sentada lejos de él.

Amir contesto la video llamada, yo alcancé a apagar la cámara frontal del móvil en un intento torpe de solucionar el gran problema que se me avecinaba.

- Babe, ¿por qué no contestabas el teléfono?, dijo Amir con una voz un poco enojada conteniéndose de sus pensamientos que seguramente eran los correctos para esta situación.
- ¿Por qué me llamaste tanto?, le dije intentando cambiar el tema.
- Porque te extraño hermosa, no dejo de pensar en ti todos los días. Me dijo Amir intentando parecer convincente.

AL OTRO EXTREMO del sofá se encontraba Bastián quien hacia como que no había pasado nada.

El silencio inundo la habitación, no sabía que contestarle, mil ideas comenzaron a brotar de mi cabeza, pero ninguna encajaba, era difícil solucionar esto, así que decidí solucionarlo cobardemente:

- Amir, no te escucho muy bien.
- ¿Babe que sucede? Estas..... , me dijo Amir ya enojado.
- No te escucho para nada, tengo mala conexión aquí, le dije y apreté el gran botón rojo para finalizar con esta situación bochornosa.

MIRE a Bastián de reojo y le dije:

-¿Vamos a la habitación?

- Estaba esperando que dijese eso linda, me dijo Bastián y me guiño el ojo.

EN ESE MOMENTO agarre mi móvil, apreté el botón de APAGAR y listo, problema resuelto no más interrupciones. ¿Cómo puede ser que estas cosas solo me sucedan a mí?

Me recosté sobre la cama de espaldas mirando al techo blanco, pensando en lo que había pasado. Bastián estaba en el baño. Eso fue lo último que me recuerdo.

UN RUIDO en la cocina me despertó. Ya era de día, el sol se asomaba e invadía todo el dormitorio, apenas podía abrir los ojos. Estaba completamente desnuda debajo de las sábanas. Así es, me había quedado dormida mientras Bastián estaba en el baño, que vergüenza después de lo que paso. Me sentía fatal me perdí de finalizar la noche como debía ser, gritando un orgasmo a los cuatro vientos con el hombre de mi sueños. Pero no, allí estaba yo en la cama, desnuda.

Bastián se acercó desde la cocina caminando hacia la habitación donde me encontraba yo. Apenas entró al dormitorio, pude verlo ya se había duchado y estaba cambiado, mas casual, era la primera vez que lo veía así, él estaba

siempre elegante. Llego con una pequeña bandeja color dorada en la que estaba un pequeño pero apetitoso desayuno para mí.

- Por fin despertaste Jess, me dijo sonriendo.
- me quede dormida anoche, ¿no es cierto? Le dije avergonzada.
- No te preocupes, fue una noche intensa, me dijo y me guiño el ojo.
- Pues a mí me encantaría repetir esa noche, pero esta vez sin dormirme. Le dije sonriendo. El me miró a los ojos y me devolvió la sonrisa.
- Jess debo irme a la oficina, me acaban de llamar, no te preocupes puedes quedarte aquí todo lo que desees, ya sabes dónde está la ducha y en dos horas pasara a buscarte mi chofer para dejarte en el Hostal. Me dijo mientras se levantaba para retirarse.
- ¿También tienes chofer? ¿hay algo de lo que me perdí?, le dije
- Si, se llama César y es un viejo amigo de la familia, no te preocupes, te dejo en buenas manos.
- ¿Por qué no mejor me pasas las llaves del Audi?, le dije irónicamente.
- En él me voy, así que será para la próxima linda. Me dijo sonriendo.
- ¡Adiós! Me dijo y se acercó para darme un beso.

NUESTROS LABIOS se tocaron por un instante, cerré los ojos y disfrute de ese dulce beso por un segundo. Luego vi como él se alejaba hasta que escuche la puerta cerrarse a lo lejos.

Comencé a mirar a mi alrededor el departamento con más detalle, realmente era muy lujoso, todo era en estilo minimalista. Al levantarme de la cama vi en el suelo su camisa blanca, me la coloqué lentamente, me quedaba como un vestido, el metro noventa que media Bastián se hacía notar. Me dirigí hacia la terraza para ver a lo lejos el sol que ya había salido por el mar.

El viento movía mi cabello al mismo tiempo que la camisa flameaba, ¿era todo esto cierto?

Entré y decidí tomar una ducha caliente, todo esto que había pasado daba vueltas por mi mente como recuerdos de alguna película que yo haya visto antes.

Al salir de la ducha me percaté que estaba sola, tenía el departamento todo para mí, quizás pueda aprovechar este momento para comenzar a ver un poco de los secretos de Bastián. Él es tan misterioso que me da curiosidad saber que secretos me oculta.

Recorrí el departamento, prestando atención a cada detalle, buscando algún cabello de otra mujer, ropas o incluso accesorios, pero no encontré nada, todo estaba muy limpio y ordenado, es como si el no viviese en este departamento, era muy extraño todo.

DECIDÍ COMENZAR A BUSCAR mi ropa que estaba esparcida por todo el departamento, algunas cosas en el living, otras en la cocina, algunas más en el dormitorio, pero... ¿dónde estaban mis bragas?, no podía ser, no puedo estar sin mis bragas. Me puse de rodillas para buscar debajo de la cama, no estaban, pero a lo lejos del otro lado podía ver un bulto color rosa, ¿qué podrá ser?, me dirijo hacia ese lado y con mi pequeña mano trato de alcanzarlo. Logre agarrarlo, al quitarlo y tener en mis manos lo veo, es un sujetador marca Orchidea color rosa, más bien una lencería fina, bastante cara, mía no era para nada, yo siempre estaba con mi lencería de victoria Secret que podo tenía que ver con esta. La quedé mirando fijamente y me pregunte, ¿de quién será?. Al rato sentí unos celos muy grandes, ¿con quién más ha estado este chico malo? Es increíble, no pierden el tiempo, al fin y al cabo todos los hombres son iguales.

Antes de irme, deje la cama bien hecha, ya que no sería de buena educación no hacerlo, pero se me ocurrió adornar usando como guinda del pastel el sujetador en el medio de la cama, así cuándo él vuelva del trabajo, va a poder ver que ya me di cuenta de su pequeño secreto. No soy ninguna tonta, aunque me daba rabia el hecho de saber que otra mujer disfrutaba de más placeres en la cama con él que conmigo.

CHAPTER 14

DESCUBRIENDO AL CHICO MALO

A veces es mejor malo conocido que bueno por conocer.

CÉSAR LLEGO en un Audi A8 color negro, a buscarme, él era su chofer, el típico asistente al estilo Alfred de Batman, me reía dentro de mí de solo pensarlo, aun así él fue muy amable, abriéndome la puerta del auto para sentarme. Durante el viaje César me miraba constantemente por el espejo retrovisor, me sentí incomoda pero luego me di cuenta que quizás él quería iniciar una conversación pero no sabía cómo hacerlo. Así que decidí aprovechar este momento y conversar con él para averiguar más cosas de Bastián, de seguro él ya ha llevado a varias de sus amantes.

- Así que tú eres el famoso César, le dije entre sonrisas.

ÉL SONRIÓ Y DIJO: Así es señorita, veo que el señor Bastián le ha hablado de mí, espero que sean cosas buenas, dijo y sonrió.

- ¡Pues claro que así fue! Bastián es un chico muy reservado y no me cuenta muchas cosas, pero si me ha contado de varias historias en

las que usted está siempre presente. Le dije y mentí para ver como el reaccionaba.

- Bueno, usted no es la primera que intenta sacar información del señor Bastián a través de mí, él es bastante reservado con su vida privada, incluso yo no sé mucho sobre él. Me dijo seriamente.
- Bueno, no perdía nada en intentarlo. Le dije nerviosa y voltee a la ventana a observar las palmeras de la calle.
- Ya hemos llegado. Me dijo César.
- Muchas gracias, le dije y comencé a salir del auto.
- Señorita, espere un momento, le pediría que por favor no le comente al señor Bastián nada de lo que hemos hablado durante el viaje. Me dijo él sonriendo.
- No se preocupe, no diré nada. Le dije y cerré la puerta.

La cosa se volvía cada vez más misteriosa, como puede ser que un ligón, casanova, o como quiera llamarlo, tenga un halo de tanto misterio a su alrededor, más que nada ¿cómo se había vuelto millonario tan de repente?

ENTRE AL HOSTAL y allí estaba Marta sentada como siempre en el living con una copa de vino malbec, su favorito.

-Jess, que sorpresa dime ¿dónde has estado toda la noche traviesa?, me dijo sonriendo.

- Bueno, por fin Bastián y yo tuvimos una noche de pasión con todas las letras. Le dije

- me doy cuenta por tu cara de felicidad, me dijo ella

Me senté a su lado, agarre otra copa de vino y le dije:

- Sírveme un poco amiga, te tengo que contar muchas cosas que me han dejado pensando durante todo el día.

HORAS después de contarle todo a Marta con lujo de detalles me dijo:

-No puedo creer que Amir te llamara en ese momento, que inoportuno que

es.

- Si, la cosa es que Amir y yo no estamos bien y no quiero lastimarlo, además si bien lo que tengo con Bastián es una aventura, luego de estos 6 meses debo volver a mi realidad en mi país, mi universidad, los amigos de siempre y el novio de siempre: Amir.

- Bueno por eso mismo Jess, te comentaba que debes comenzar a vivir la vida y disfrutar, tienes a un galán detrás de ti que folla como los dioses y en vez de aprovechar ese momento comienzas a preguntarte cosas sobre él y tratar de descubrir sus secretos, amiga déjame decirte algo: disfruta, mírame a mí, no disfrute mi tiempo de diversión y el tiempo no vuelve, los momentos vividos no regresan. Me dijo Marta mientras me miraba fijamente.

- Sabes que quizás tengas razón.... Estoy pensando mucho en las cosas y no me dejo llevar por los momentos, ambos disfrutamos mucho, le dije emocionada.

MARCOS SE ASOMÓ por la puerta de la cocina y llamo a Marta. Ella se levantó y fue directamente a él.

LOS DÍAS PASARON y Bastián no me escribía ni un solo mensaje, ¿se habrá enojado por mi pequeña sorpresa sobre la cama? Quizás arruine el momento con él, fue muy tonto hacer eso, ya que al comienzo decidimos dejar las cosas en claro, ambos somos libres de hacer lo que queramos y solo juntos la pasamos bien, pero solo eso, sexo, diversión y un momento juntos, tengo que aclarar eso en mi mente ya que todo el tiempo las sombras de una relación atormentan mi cabeza.

Quizás un poco de Netflix ayude a mejorar mi ánimo y que mejor que algún buen helado para acompañar una maratón de mi serie favorita. En un instante mi móvil comenzó a sonar y vibrar, lo ignore por un momento, luego volvió a sonar 3 veces más. Mire hacia la mesa de luz esperando ver algún mensaje de Amir emborrachándose pidiendo perdón otra vez, pero no, ahí estaba un mensaje de Bastián, mi cara pasó de seria a una sonrisa de oreja a oreja en un instante, deslice mi dedo para abrir la notificación y allí estaban sus mensajes que decían:

- Linda, me encantaría llevarte al cine hoy, te paso a buscar a las 6, un beso.

RÁPIDAMENTE LE RESPONDÍ:

- Te espero ;)

SALTE DE EMOCIÓN de la cama, me olvide de todo lo que estaba haciendo y mire la hora: eran las 4, tenía dos horas para estar lista. Si bien ir al cine es algo muy cliché seguro este chico malo trama algo, mejor ir bien preparada por si se da alguna oportunidad.

El móvil sonó de nuevo, era Bastián:

- Estoy afuera, te espero.

Salí rápidamente y allí estaba el en su auto, me abrió la puerta y salimos directo para el Cine.

- Eres todo un romántico, invitándome al cine. Le dije sarcásticamente
- Ya tenía ganas de verte, me lo dijo sonriendo y me guiño el ojo.
- Tú no tienes remedio, ¿solo piensas en eso?, le dije en tono burlón.
- Si, solo en eso y más si pienso en hacerlo contigo. Me dijo mientras miraba a la carretera e íbamos a toda velocidad.
- Eres un chico muy malo, muuuy malo, le dije y le pegue un pequeño puñetazo en el brazo. El solo sonrió y continuo manejando.

EL CINE un típico cliché de cita formal, donde todo está hecho para las parejas que recién se conocen, no es mi caso ya que hubo sexo antes de

conocernos, ¿cambiara en algo el orden? Al entrar a la sala Bastián me agarra de la mano y me lleva por las escaleras del cine, pasando varias butacas.

- Ven Jess, ¿sabes cuál es el mejor lugar en el cine?, me dijo sonriendo.
- Así es, aquí en el medio, aprovechemos que está casi vacío y vamos allí. Le dije inocentemente.
- No, es mejor aquí atrás de todo, me dijo él.
- Pero Bastián aquí no podremos ver nada de la película, le dije hastiada.
- Aquí no solo no podremos ver la película, sino que nadie podrá vernos. Me dijo y se sonrió mientras me guiñaba el ojo.
- ¿Qué tramas pequeño travieso?, le dije guiñando el ojo.
- Pues siéntate aquí a mi lado y te lo muestro, me dijo mientras colocaba su mano en el asiento contiguo a él.

NO TARDE en sentarme que Bastián se acercó a mí y me susurro al oído:

-No tienes idea cuanto extrañe oler tu perfume linda.

Me sonrojé, no pude contenerme, tímidamente me mordí el labio de tanta complicidad ambos entendíamos lo que pasaba, lo mire a los ojos y mientras agarraba su gran mentón lo comencé a besar apasionadamente, sintiendo sus labios carnosos juntarse con los míos, al mismo tiempo comencé a pasar mis manos por su cabello, jugando y entrelazando mis dedos. El me agarro por la cintura, comenzando a besarme fuertemente, la adrenalina que sentía por saber que en cualquier momento nos podrían describir de lo que estábamos por hacer.

El comenzó a tocarme las piernas mientras nos besábamos apasionadamente, estas comenzaron a deslizarse lentamente, sentía que el calor se apoderaba de mi cuerpo cada vez que el avanzaba.

-No tienes ni idea de cuánto te deseo en este momento, me dijo entre besos.

- Me vuelves loca, ¿qué es lo que me haces?, le dije.

EL CONTINUO DESLIZANDO SU MANO CADA VEZ MÁS ARRIBA Y MÁS ARRIBA HASTA QUE LLEGO A MI PARTE MÁS ÍNTIMA, MIS BRAGAS ESTABAN MUY HÚMEDAS, YA NO AGUANTABA MÁS. MIS MANOS COMENZARON A BUSCAR AQUELLO QUE SOBRESALÍA DE SUS PANTALONES.

- Si, puedo notar que estas muy feliz de verme, le dije mientras lo besaba fuertemente.

MI MANO COMENZÓ A AGARRAR SU GRAN PULLA A TRAVÉS DE SUS PANTALONES, ESTABA MUY DURA, EL HECHO DE SOLO AGARRAR EL ANCHO DE SU PENE, Y CUANDO GRUESO ERA, PROVOCABA SENSACIONES EN MÍ QUE INVOCABAN AQUELLA NOCHE EN SU DEPARTAMENTO Y EN TODO EL PLACER QUE ME PODÍA PROVOCAR, DESEOS Y PLACERES QUE NO HABÍA EXPERIMENTADO NUNCA ANTES. MI MANO APENAS PODÍA AGARRARLO, PERO AUN ASÍ COMENCÉ A MOVERME.

ÉL NO SE HIZO ESPERAR, SU MANO FUE AÚN MÁS LEJOS Y COMENZÓ A JUGAR CON SUS LARGOS Y GRUESOS DEDOS EN MI MÁS SENSIBLE CENTRO, GEMÍ AUTOMÁTICAMENTE DE PLACER, ME SENTÍA COMO UNA BOMBA QUE ERA CUESTIÓN DE TIEMPO QUE EXPLOTARA, DEJANDO EN EVIDENCIA ANTE TODA LA SALA DE CINE AQUELLO PROHIBIDO QUE ESTÁBAMOS HACIENDO. BASTIÁN CONTINUO ESTA VEZ DOBLANDO LA APUESTA Y JUGANDO CON DOS DEDOS, YO YA ESTABA INMÓVIL, SUS MANOS ERAN MUY GRANDES Y SUS DEDOS MUY GRUESOS, ME SENTÍA COMPLETA, COMPLETA DE DESEO Y PLACER EN ESE MOMENTO, OJALA ESTO DURASE PARA SIEMPRE, ME DIJE A MI MISMA.

-JESS, ¿seguimos esto en mi departamento?, me susurro el al oído.

- Donde quieras y cuando quieras, le dije con los ojos cerrados.

EL TOMÓ MI MANO Y SALIMOS DE LA SALA DE CINE, LAS PERSONAS NOS QUEDARON MIRANDO EXPECTANTES DE LO QUE HABÍA PASADO ANTERIORMENTE, ERA MUY EVIDENTE. CAMINAMOS POR EL PASILLO DE ALFOMBRAS ROJAS Y EL ME LLEVO A OTRA SALA DE CINE QUE ESTABA ABSOLUTAMENTE VACÍA, DE ALGUNA MANERA ÉL SABÍA QUE ESA SALA IBA A ESTAR VACÍA, E INCLUSO SIN NINGUNA PROYECCIÓN DE NINGUNA PELÍCULA. SE ABALANZO SOBRE MÍ CERCA DE LA GRAN PANTALLA DE CINE Y COMENZÓ A BESARME FUERTEMENTE MIENTRAS COMENZABA A QUITARSE LA CAMISETA. LEVANTO MI VESTIDO TAN RÁPIDO QUE

no pude darme cuenta y sus fuertes manos rasgaron mis bragas, dejándome en evidencia del placer que estaba por venir. Ya no estaba en sí, sentía que todo esto era como una escena de alguna película. Bastián me tomo sobre sus brazos de frente y apoyo mi espalda contra la pantalla del cine, y allí en el medio de la sala como si hubiesen miles de espectadores mirándonos, comenzó a formar parte de mí lentamente, podría sentir como su gran polla me llenaba de a poco, gemí fuertemente, a tal punto que retumbaba el eco en toda la sala, él puso su mano sobre mi boca y comenzó a follarme cada vez más fuerte y salvaje, ya no era el Bastián que me folló en el departamento, ahora él era más salvaje, me follaba más duro y me encantaba cada vez más, ese era el sabor que buscaba en un chico malo. Lo abrasé fuertemente mientras nos besábamos, el en cada movimiento me hacía sentir sensaciones de cosquillas en todo mi cuerpo y la adrenalina de poder quedar al afán de ser encontrados le añadía un frenesí de no sé qué a la situación, que la hacía muy excitante. Mi cuerpo llego a tal punto que no pude contenerme más, gemí fuertemente mientras él me follaba tan duro que en ese mismo momento, sentí una explosión en mi interior que produjo una electricidad por todo mi cuerpo, por cada parte de él, sentía un placer inmenso, mis ojos continuaban cerrados disfrutando de aquella sensación, de aquel instante, el siguió después de mí, se enderezo y mordió mi cuello mientras se corría dentro de mí.

Mis piernas temblaban y me deje caer sobre Bastián, quien estaba allí junto conmigo todavía manteniéndome en sus brazos, ambos cubiertos de placer y sudor de una noche apasionada dentro de esa sala de cine.

Lo mire a los ojos, el me devolvió la mirada y nos besamos por última vez, antes de comenzar a vestirnos y salir de ese sala de cine.

En su auto comencé a buscar mi móvil para saber qué hora era, ya que después de lo que había pasado perdí la noción del tiempo. Allí estaba un mensaje de mi amiga Diana:

- Jess, vamos a hacer una barbacoa al estilo mexicano en el hostal, comenzamos a las 9, ¡te esperamos!

SIN DARME CUENTA, lo leí en voz alta, Bastián que iba manejando se sonrió y dijo:

-PARECE UNA MUY BUENA IDEA ¿te molesta si te acompaño?

- estemmm, si claro, no hay problema, le dije nerviosa. Estaba confundida.

- Pues, vamos para allá. Dijo él y comenzó a dirigirse hacia el hostel.

LA CONFUSIÓN ERA AÚN MÁS, el sólo quería follar conmigo, entonces ¿para qué pasar tiempo con mis amigos?...

EL HOSTAL como siempre iluminado con sus luces verdes, el ruido de mucha gente conversando en diferentes acentos del castellano latinoamericano se podía escuchar desde el acceso. Muy nerviosa entré con Bastián por la puerta del jardín trasero donde estaba la barbacoa.

Allí estaba Marcos en la barbacoa con Diana conversando, los dos se percataron que entré y si bien me saludaron desde lejos, al poco tiempo comencé a ver como la cara de Marcos cambiaba al ver que había traído a Bastián. Esa reacción me dejo descolocada.

Bastián amablemente comenzó a presentarse y a saludar mis amigos, el comenzaba hablando con ellos, preguntándoles cosas sobre México y socializando de una manera de la que no hubiese imaginado. En cuestión de menos de una hora, él ya había ingresado al grupo como uno más, si bien la única española ahí era yo, me quedó claro que entre latino americanos se llevaban mejor.

Marcos en un momento se acercó a mí y me dijo en voz baja:

- ¿Quién es ese?
- Es Bastián, el argentino que conocí en mi cumpleaños. Le dije mientras tomaba mi cerveza mexicana.
- No parece alguien de fiar, no me cae muy bien. Me dijo el seriamente pero podía notar matices de envidia en como él hablaba.
- Sólo dices eso porque Diana y otras chicas del grupo se habían quedado embobadas al verlo entrar. Le dije entre risas.
- No para nada, los mexicanos somos mejores amantes que los

argentinos. Me dijo en tono burlón.

- Pues pongo en duda eso, le dije y le guiñe el ojo.

BASTIÁN ERA MUY alto y sobre salía entre la multitud. La manera en la que estaba vestido y su lenguaje corporal al hablar llamaban mucho la atención. De verdad no pasaba desapercibido. Marcos era más bien bajo, por eso se sintió molesto con su presencia.

-AMIGA si no haces algo te lo van a quitar, aquella chica de Noruega no deja de mirarlo como el gato con botas de Shrek. Me dijo Diana confidente.

- Tranquila, no somos nada, solamente la pasamos bien, le dije guiñando el ojo.

- Que moderna eres Jess, yo estaría hirviendo de los celos en este momento.

MUY DENTRO DE MÍ, así era como me sentía, muerta de los celos, como lo fue en aquel momento en el café Starbucks con aquella rubia.

- Pues, déjame contarte que antes de venir aquí follamos en una sala de cine vacía. Le dije en tono de secreto.
- ¡No te lo puedo creer! Me muero de ganas de saber hasta el más mínimo detalle.
- Lo único que puedo contarte ahora, es que realmente fue la aventura más loca que he realizado.
- ¡cielos amiga! Realmente eres una caja de sorpresas, nunca me hubiera imaginado que andas por ahí haciendo esas cosas. Me dijo ella.

VOLTEE A VER A BASTIÁN, pero el ya no estaba allí, ¿a dónde había ido? Como puede ser que en menos de 15 minutos se haya ido de la fiesta barbacoa y sin ni siquiera haberme dicho un “adiós”, pero espera un momento, ¿dónde está la chica noruega?

- Tu novio se fue con la chica rubia esa, creo que es de noruega o algún lugar de esos, me dijo Marcos al ver mi cara de sorpresa y preocupación.
- Él no es mi novio, solamente follamos y nada más. Realmente no me interesa lo que el haga, es libre así como lo soy yo también. Marcos quedó sorprendido pero él sabía que no tiene ninguna chance conmigo, no solo porque esta con mi amiga Diana, sino también porque no es mi tipo de chico para nada.

AL OTRO DÍA, amanecí de muy buen humor, estaba celosa pero ya no me importaba nada. Decidí no escribirle ningún mensaje más a Bastián, el aparece y desaparece cuando quiere, no me debe tomar muy en serio. Aun así es muy raro todo esto, ya que la conexión que tenemos en la cama es de otro mundo, no me lo explico.

Dos golpes en la puerta de mi habitación me hacen enderezar de la cama rápidamente, la puerta se abre y Marta se soma.

-Jess, te llevo esto, me dijo ella mientras me alcanzaba un paquete de tamaño mediano, cuadrado y un poco pesado, estaba envuelto en un papel de muchos colores. ¿Sera que es de Bastián?

- Gracias Marta, le dije.

COMENCÉ A ABRIR el paquete y una pequeña tarjeta cayó, la recogí y pude leer claramente:

“FELIZ CUMPLEAÑOS JESS, espero que podamos estar como antes, te amo

mucho, disculpa mis errores, pero estoy seguro que sólo quiero estar contigo” Amir.

¡AMIR!, continuaba intentando convencerme de seguir con él, pero la decisión ya está tomada, él sabe que mi plan al regresar de mi estadía en Chile es de cortar con la relación, nunca pude y nunca podré perdonar una infidelidad, si bien en su cultura la mujer es solo un objeto, es algo que no se justifica ni se puede olvidar, y más sabiendo que él se acostó con una de mis mejores amigas, y es por eso que en este viaje decidí disfrutar sin remordimientos.

La caja era de color menta suave y se leía claramente Tiffany & Co. Al abrirla pude encontrar un collar hermoso de oro con diamantes, mi ojos brillaban al verlo era algo hermoso, de hecho espectacular, nunca antes Amir me había hecho un regalo así.

Amir viene de una familia muy adinerada y él nunca tuvo problemas con el dinero, pero nunca antes había puesto tanto esfuerzo en mí.

Él está perdidamente enamorado de mí, pero sus padres no aceptan la relación por no ser tradicional para su cultura. Así que desde ese punto de vista ya comenzábamos con problemas y así fue durante varios años, entonces ¿Por qué iba a cambiar ahora?

DIANA ME LLAMO al móvil y me invito a tomar un café en el mismo Starbucks que Bastián me llevo a nuestra primera cita, me dijo atentamente que debíamos tener algunas charlas de mujer a mujer, realmente necesitaba unos consejos de mí y yo de ella. Entre a la cafetería y allí estaba ella sentada en un sofá amplio de cuero negro que ocupaba casi toda la sala.

-JESS, que bueno que has venido, tenemos muchas cosas que hablar amiga. Me dijo Diana sonriendo y me ofreció un latte, mi favorito.

- Así es, igual siento curiosidad por saber lo que me quieres contar. Le dije sorprendida.

- Sabes, las cosas con Marcos no están yendo bien... Dijo y realizo una

pausa mientras miraba su café y jugueteaba con las llaves en la mesa.

- Continua amiga, soy todo oídos. Le dije seriamente.

- No se trata de la rutina y demás cosas, si bien el sexo no es de lo mejor se complementa con la conexión que tenemos, somos como dos almas gemelas, pero muy dentro de mi siento que algo no va bien.

LA MIRE EN SILENCIO, no sabía que responderle, raramente Diana se abre de esa manera hacia mí, normalmente soy yo la que le cuento mis problemas y ella me escucha y me da consejos, pero nunca fue al revés.

- Diana, se de lo que estás hablando para mi es igual, tengo el mismo problema con Amir, la relación se volvió rutinaria y ya no es lo mismo que antes, no sé qué voy a hacer cuando vuelva y tenga que verlo de nuevo. Le dije y Diana me quedo observando en silencio.
- Jess, sé que has pasado ya por esto, pero el motivo real de porque te invite a conversar conmigo es porque, el problema eres tú. Me lo dijo y guardo silencio por un rato mientras miraba hacia abajo. Luego de la pausa continuó:
- Marcos ha estado muy raro últimamente desde que apareciste en el hostel, pero la gota que colmó el vaso fue el día en el que lo encontré husmeando en tu Facebook mirando todas las fotos, trato de convencerme de que solo estaba buscando una foto en particular pero no fue así, yo no soy ninguna tonta y entendí lo que estaba pasando. Marcos no deja de mirarte cada vez que nos juntamos. Me dijo ella.
- Diana me has dejado sin palabras, pero no te preocupes que de mi parte no pasa nada, nunca me gusto ni me va a gustar Marcos como hombre, tu sabes mis gustos y el nunca encajaría en mi tipo de chico. Le dije un poco nerviosa.
- Lo sé, por eso quería hablar contigo, yo no soy tan atractiva como tú, no tengo esas curvas que tú tienes y de verdad no puedo competir contigo y menos porque eres mi amiga, así que estoy segura de que vas a entenderme y a tomar alguna decisión que mejore este problema. Me dijo y no me podía mirar a los ojos.

- Diana eres una mujer hermosa, estoy segura de que podrías encontrar un hombre mejor si te lo propones. Le dije mientras le agarraba ambas manos al otro lado del sillón.
- Jess, te pido que ya no vivas más en el hostel, voy a ayudarte a buscar un departamento donde puedas vivir sola o con alguien pero te pido que por un tiempo me des un respiro para reconquistar a Marcos ya que te veo como una distracción en este momento. Me dijo seriamente.

LUEGO DIANA se levantó del sillón dejando su café a medio terminar y se fue por la puerta dejando en evidencia que algunas lágrimas caían por su mejilla. Realmente el amor nos hace ciegos y no queremos ver la realidad, Marcos era muy poca cosa para Diana pero para ella era al revés. Pues era bastante más fácil enfocar el problema en mí que aceptar que la cosa ya no iba más.

No lo podía creer, Diana había sido muy descortés conmigo y yo vine aquí especialmente por ella. Una lagrima corrió por mi mejilla hasta deslizarse y caer sobre mi café. De verdad no sabía cómo actuar. Me sentía fatal, vine por Diana a este país dejando de lado mis estudios en Canadá para luego darme cuenta que estoy siendo una molestia para su conquista amorosa con Marcos.

SALÍ del Starbucks buscando un poco de aire y comencé a caminar hacia el borde costero. El ruido del mar resonaba muy dentro de mí y me tranquilizaba a tal punto que me dejaba llevar, era hipnotizante ver como esas grandes olas golpeaban las rocas y formaban esa espuma blanca, a lo lejos podía ver los veleros con pequeños detalles blancos en la inmensidad del mar azul.

En un instante una mano se posó sobre mi hombro derecho, sentí un calor humano muy agradable que me dijo:

- Eres hermosa incluso cuando estas distraída.

CONOCÍA esa voz tan grave y tan dulce al oído. ¡Bastían!

- ¿Qué haces aquí? ¿cómo me encontraste?, le dije sorprendida.
- Muchas preguntas al mismo tiempo, me dijo y sonrió. Luego continuó:
- Digamos que tenía ganas de verte y sabía dónde encontrarte.

LO MIRE a los ojos fijamente por unos momentos, tan profundo que de nuevo su color miel destacaba en esa tés morena, ese pelo castaño oscuro y esa barba de 1 día sin afeitarse que lo hacía ver muy sexy. Lo abrace fuertemente, estuve tan cerca de él que podía sentir su perfume invadiendo mi espacio.

- Parece que alguien me ha estado extrañado, me dijo dulcemente.
- Pues digamos que tuve un día muy duro y necesitaba un abrazo fuerte de un hombre-oso como tú, le dije sonriendo.
- Si es por eso puede tomar todos los que tú quieras. Me dijo y me guiñó el ojo.

EL AGARRO mi mano y entrelazando nuestros dedos me llevó a caminar por el borde costero.

- Sabes a veces me encanta venir aquí sentarme sobre las rocas al borde del mar y pensar en todo lo que ha pasado desde que llegue a este lugar. Le dije y él me miró atento. Luego continuó:
- Bastían necesito pedirte un favor.
- Si, dime, me dijo

- Tengo unos asuntos con Diana y sería mejor si esta noche no duermo en el hostel. Luego al otro día buscare un departamento y me mudare, de todas maneras no tengo muchas cosas así que son solo 3 maletas. Le dije preocupada.
- Claro, no hay problema, pero no sé si te voy a dejar dormir en toda la noche, me dijo y me guiño el ojo.

ME ASOMÉ y le di un pequeño puñetazo en el hombro.

- ¡Tú no cambias! Le dije sonriendo.
- Entonces ve al hostel, recoge tus cosas y te paso a buscar en dos horas. Me dijo él. Pero sólo una noche linda. Me dijo e hizo una pausa.
- No te preocupes, tengo claro que no eres mi amigo ni menos mi novio. Pero esta noche te necesito. Le dije.

EL ME beso en los labios y siguió su camino por la gran avenida, podría ver como se iba alejando con su camiseta de Armani negra.

CAPITULO 3: El sentimiento más profundo.

BASTIÁN NO SE HIZO ESPERAR, puntual como siempre me pasó a buscar por el hostel, pero esta vez para mi sorpresa en una motocicleta, sorprendida le dije:

- Debes estar bromeando, yo no me voy a subir a esa cosa.
- Tranquila es muy seguro, confía en mí, me dijo mientras me

arrojaba un casco color fucsia con detalles plateados brillantes. El continuó:

- Hasta te compre un casco de tu estilo. Él dijo bromeando.
- Pues no es mi estilo para nada, (pero seguridad ante todo así que me lo puse)

ME SUBÍ A LA MOTOCICLETA, abrazándolo por detrás, por un momento mi cabeza se dejó caer sobre su espalda tan ancha, podría sentir el frío de su chaqueta de cuero y el olor a su perfume. El acelero deprisa y nos alejamos del hostel a toda velocidad.

Él se detuvo en un semáforo en rojo y me dijo:

-JESS CONOZCO un lugar que te va a encantar. ¡vamos!

ACELERO A FONDO y la motocicleta rugía sin cesar.

Al llegar pude contemplar una enorme duna, parecía el desierto del Sahara. Como era de noche las estrellas brillaban en todo su esplendor en el cielo, era un espectáculo hermoso. Él tomó mi mano y me llevo a la cima de la duna.

- Es hermoso, el rugir del mar y la cantidad de estrellas que cubren el cielo oscuro hacían que pareciese un paisaje sacado de un cuadro. Le dije y seguro mis ojos brillaban, amo la naturaleza.

A LO LEJOS se podía ver la bahía y las luces de la ciudad que enmarcaban la forma de las montañas.

- Si es hermoso, pero sería más hermoso sí....

ME DIJO él y en un segundo me besó fuertemente, yo le correspondí el beso y nos dejamos caer sobre el manto de arena que había en nuestro alrededor.

- Bastián, vamos. Le dije susurrándole al oído en voz confidente.

AL LLEGAR AL DEPARTAMENTO, Bastián solo aplaudió y las luces se prendieron e instantáneamente se colocó una música suave de fondo, era un jazz de los viejos.

- Ese que suena allí es Wes Montgomery, uno de mis guitarristas favoritos, me dijo el mientras servía unos tragos de su bar privado en la cocina.
- Me gusta, no me digas que también tocas guitarra, le dije mientras señalaba un estuche de guitarra que se veía a lo lejos en el living.
- Sí, es un hobby muy querido que practico desde os 16 años. Me dijo él y me alcanzo un Martini.
- ¿Cómo sabes que me gustan los Martini?, le dije sorprendida.
- Suposición, me dijo y me sonrió guiñando el ojo.

DE FONDO SONABA “SUMMERTIME” de Ella FitzGerald y Louis Armstrong. Lo mire a los ojos sorprendida con la boca abierta como si fuese una broma.

- ¿Cómo sabes que esa es mi canción favorita?, le dije sorprendida.
- Pues es la mía también, me dijo y me quedo mirando a los ojos

incluso mientras tomaba su trago. El silencio invadió la sala, mientras ambos nos quedábamos mirando fijo a los ojos.

EL IRRUMPIÓ el silencio y me dijo:

- Jess a mí me gusta hacer mi rutina de gimnasio antes de acostarme, así que siéntete cómoda como si fuese tu casa. Yo estaré en la sala de abajo que hay un gimnasio. Me dijo el mientras agarraba un pequeño bolso de gimnasio y se retiraba por la puerta. En eso, él retrocedió y se volvió hacia mí:
- Y trata de no dejar cosas raras sobre mi cama, me dijo y sonrió guiñando el ojo.

ME SONROJÉ AL INSTANTE, seguro parecía un tomate.

- Tranquilo, ya entendí el mensaje. Le dije nerviosa pero sonriendo sarcásticamente.

CASI UN HORA PASÓ, pero esta vez vine preparada, quería ser yo la que controlara la situación esta vez, así que me dirigí hacia la sala de gimnasio. Ya lo había decidido.

AL ENTRAR al gimnasio allí estaba el, cubierto en sudor, sus músculos se veían mucho más grandes y el brillo del sudor hacían que se notasen mucho más, sus bíceps se veían enormes y su sudadera dejaba ver sus pectorales. Qué momento más sexy el ver a un hombre en el gimnasio. El me vio acercarme por el reflejo de los espejos que cubrían toda la sala. Estábamos solos, nadie más

estaba para interrumpir este momento.

Él estaba recostado allí sobre el press de pecho, rápidamente me acerque hacia él y lo monte por encima, quedando arriba de él.

BASTIÁN SONRIÓ Y ME DIJO: Eres una chica muy traviesa.

EL TRATO de enderezarse para besarme, pero yo lo empuje con mi mano derecha para que siguiese en la posición recostado.

Algo muy duro y grueso me dio la señal de por donde debía seguir, comencé a morderlo a través del pantalón y a jugar con mi lengua. El suspiró fuertemente.

Quitó sus pantalones y allí estaba, su gran y gruesa polla esperando por mí. Mi lengua recorrió mis labios como si se tratase del momento anterior a devorar uno de los postres más ricos del mundo.

- Me encanta tu polla, apenas puedo agarrarla con mi mano. Le dije mientras no dejaba de mirar su polla delante de mí.

EN UN SEGUNDO comencé a lamer la parte superior de su polla, el gimió fuertemente, hasta que finalmente coloque todo su orgullo dentro de mi boca y comencé a jugar con mi lengua al mismo tiempo. El trato de enderezarse nuevamente, pero otra vez lo empujé sobre la banca.

- Quédate ahí chico malo, esta noche yo estoy a cargo, le dije sonriendo, mientras con mis manos jugueteaba con su polla.
- ¡Pues así será entonces!, me dijo el sonriendo.

CONTINÚE LAMIENDO. Mi parte más íntima comenzaba a humedecerse de

placer, ya sabía lo que iba a pasar. Me enderecé y me senté sobre él, sintiendo como el comenzaba a formar parte de mí lentamente; también sintiendo como realmente su grosor me llenaba por completo, solté un gemido que hizo eco en toda la sala del gimnasio.

Los movimientos de mis caderas continuaron la magia de aquellas noches pasadas, haciéndome revivir aquellas noches de sexo desenfrenado con Bastián en la sala del cine.

EL GRITÓ EN UN MOMENTO:

- Me vuelves loco Jess.

ÉL SE ENDEREZO y comenzó a besarme apasionadamente mientras yo seguía moviéndome al ritmo del deseo que sentíamos juntos. Nuestras lenguas se encontraron en un fuego apasionado que recorría nuestros cuerpos, ambos desnudos, solos en el gimnasio.

Bastián no aguanto y comenzó a lamer y a morder mis pezones suavemente, dibujando círculos alrededor, Gemí de placer mientras arqueaba mi espalda hacia atrás y sujetaba con ambas manos sus cabellos.

- Eres un animal salvaje Bastián, no puedo evitar dejarme llevar por ti, le dije susurrándole al oído.

ÉL SE LEVANTÓ de la banca junto con migo, la fuerza que él tenía hacia que yo no pesara nada para él y más que nada con sus grandes bíceps los cuales a mí me encantaba agarrar fuertemente mientras follábamos. Rápidamente él me rotó, dejándome a espaldas de él con ambas manos sobre el gran espejo que cubría toda la sala del gimnasio y me penetro por detrás fuertemente, yo gemí

de placer y el aire de mi boca empañó el espejo rápidamente.

El continuó follando por detrás, agarrando mi cintura fuertemente, mientras besaba mi espalda suavemente. Sentirlo dentro mío en esa posición era un sueño hecho realidad, cada vez que follaba con él era diferente, y cada vez mejor que la vez anterior, explotaba de placer del solo hecho de imaginarme más noches así.

EL AGARRÓ mi cabello mientras me follaba por detrás y coloco mi cara sobre el espejo, apoyada con ambas manos también sentía que él me dominaba completamente, no tenía más remedio que dejarme llevar por el placer del momento y el fuego que invadía mi cuerpo al sentir como el formaba parte de mi completamente.

Mis piernas comenzaron a temblar, de nuevo esa sensación de electricidad comenzó a invadir mi cuerpo, arquee mi espalda apoyándome sobre el hombro de Bastián y gemí tan fuerte que pude escucharme a mí misma, una explosión de placer en mi interior hizo en evidencia que me había corrido fuertemente sobre el a tal punto que me deje caer, y el rápidamente me cogió en sus brazos.

- ¿Qué me has hecho? le dije mirándolo a los ojos con puro amor y deseo.
- ¿yo? Mejor dicho tu ¿qué me has hecho? Me dijo y sonrió.

MI CONEXIÓN sexual con Bastián era cada vez más fuerte. ¿Cuál es el límite? Me pregunté a mí misma en un afán de poder encontrar la respuesta.

El me lanzó una mirada muy profunda y me besó apasionadamente, ya no era un beso como los de antes, este se podía sentir de una manera distinta, mi corazón se detuvo por ese momento, algo había cambiado entre los dos.

A LA MAÑANA SIGUIENTE, desperté con el sol en mi cara, los amplios ventanales del departamento me dejaban en evidencia. Pero ¿dónde estaba

Bastián? Su lado de la cama estaba vacío.

Me sentí un poco desanimada al no verlo al lado mío al despertar, ¿por qué el siempre actúa de esa manera? Es como si siempre quisiese afianzar el hecho de que no somos nada más que amantes y solo eso. Al dirigirme hacia la cocina encontré sobre la mesada principal una rosa roja con una nota.

“QUE TENGAS UN BUEN DÍA HERMOSA”

AGARRÉ la rosa con mis manos, la olí, el perfume era intenso, luego la puse en mi pecho como abrazándola y sonreí felizmente, era la mujer más feliz del mundo. Sí, es un chico bastante raro y misterioso, pero no puedo negar que sabe hacer detalles, que a las mujeres nos encantan. Era como si el jugase a frío y caliente constantemente. Mis sentimientos iban como una montaña rusa estando con él, era algo difícil de explicar con palabras, cada momento junto a él, era una aventura en la cual era difícil saber hacia dónde iba o cual era el desenlace.

LUEGO DE UN largo rato pude llegar al hostel para buscar mis cosas y mudarme, Marcos, que era el dueño del lugar, no lo tomó muy bien que digamos, era una inquilina menos que le hacía un agujero en su ingreso en el Hostal. Marta lo mismo, ya que con su hermano habían puesto todo su esfuerzo y ahorros en levantar en pie el hostel que querían saber si me iba por alguna razón en específico, o si algo no había sido de mi agrado.

- Jess, si algo te molesto solo dinos, pero creemos que el servicio y tu habitación estaban impecables. Me dijo Marcos preocupado.
- Marcos no es eso, son otros temas personales míos, el hostel es maravilloso, se siente como estar en casa, todo es genial y me sentí muy a gusto durante estos 4 meses que estuve. Pero prefiero que en estos dos meses que me quedan aquí en Chile, pasarlos sola en un departamento donde tenga más privacidad y pueda tener mi lugar, sabes que a mí me gusta mucho cantar y no quiero estar molestando a mis vecinos de cuarto. Le dije tratando de mejorar un poco la

situación.

- Está bien, solo espero que no te vayas a vivir con el argentino ese que trajiste la otra vez... Me dijo y me guardo una mirada de sospecha.
- Bueno, eso es problema mío, no creo que te incumbe. Le dije extrañada.
- Pues claro que me incumbe. Me dijo él y rápidamente agarro mi mentón e hizo un rápido acercamiento para besarme. Yo me di cuenta de esto y rápidamente voltee dejando mi mejilla hacia el beso que él me propinaba.
- Marcos ¿Qué haces? ¿Te has vuelto loco?, le dije con cara de asombro, seguro mis ojos estaban desorbitados mirándolo fijamente.
- Me gustas mucho Jess, me dijo el suavemente.
- No Marcos, olvídate de mí. Le dije y Salí por el pasillo hasta el portón de acceso con mi maleta, donde me estaba esperando el taxi.

AL SUBIRME AL TAXI, allí estaba Marcos mirándome todavía, saludando con su mano, pero por detrás pude ver a Diana con los brazos cruzados mirándolo fijamente, había un odio en su mirada, seguro ella vio algo de lo que había pasado. Y si, estas son cosas que una tiene que hacer por su mejor amiga, solo espero que ella alguna vez entienda que la culpa de todo esto no es mía.

HOGAR, dulce hogar, este será mi nuevo piso durante los dos meses que quedan, no mas problemas, no más desvelos mientras los vecinos hacen una fiesta ruidosa con la música a todo volumen, no más, ¡no más!

En este departamento solo vivían dos personas: Denisse de México, una chica muy guapa de cabello castaño oscuro y ojos grandes marrones y Ángel, un chico guaperas de Brasil, a quien no conocí, ya que había salido de fin de semana a hacer surf en las playas de Punta Lobos. Me pregunto ¿qué tan guapo será?

- BIENVENIDA JESS, me dijo Denisse.

- Gracias Denisse por aceptarme en el piso, sé que fue todo muy rápido pero necesitaba mudarme de donde estaba. Le dije sonriendo.

- ¿Problemas de amor?, me dijo ella bromeando.

- Pues algo así, ¿ni te imaginas!, Le dije suspirando mientras tomábamos una limonada recién hecha en el sofá de la sala.

- Bueno nuestro compañero se llama Ángel, el debería llegar en cualquier momento, espero que no vuelva a dejar arena en el acceso ya que siempre lo hace. Él es como un niño, me dijo y se rio fuertemente.

Seguramente otro chico como Marcos, típico chico bueno, hijo de familia sobre protectora, etc. Pensé dentro de mí.

La puerta se abrió y lo primero que vi entrar fue una tabla de surf dentro de una funda anaranjada fluorescente. Y luego... lo que vi:

Entró Ángel al departamento en shorts y una playera ajustada, él era alto, casi tanto como Bastián pero sus cabellos eran rubios, diría casi dorados con muchos rulos, sus ojos verde menta que al mirarte te electrizaran. Si, era el típico chico que le gusta el surf, viajar por las montañas con su mochila a cuestas, y musculoso, no tanto como Bastián pero tenía lo suyo. Me mordí el labio inferior mientras lo miraba quitarse las zapatillas Converse que llevaba puestas.

Denisse me miro y me codeo por debajo.

- ¿hermoso verdad? Me dijo
- ¿hermoso? Es precioso. Le dije guiñándole el ojo.
- Hola chicas, ¿Cómo están? Soy Ángel, ¿así que tú eres nuestra nueva compañera de piso? Dijo él mientras se acercaba a darme un beso.
- Pues sí, me llamo Jess, un gusto en conocerte. Le dije sonriendo pero un poco nerviosa.
- Me fascina el acento español, es muy sexy, me dijo el sonriendo y guiñándome el ojo.

Me sonroje al instante y solo le devolví la sonrisa. Uff ¿qué es todo este calor que vino a mí de repente? Me pregunte a mí misma.

Nos sentamos los 3 juntos a tomar limonada y a hablar de nosotros para conocernos más, Denisse y Ángel tenía una química, pero se notaba que era de amigos, no había nada de por medio. Ángel por su parte era muy guapo, cada vez que él sonreía sus dientes perfectos y blancos se asomaban.

Ángel era muy sociable y extrovertido, el típico chico guapo fiestero y en un primer instante luego de su comentario sobre mi acento español pude ver que yo le gustaba mucho.

- Jess, mañana voy a surfear a la playa de Reñaca ¿te gustaría ir conmigo? Me dijo él sonriendo.
- Bueno, yo nunca hice surf, pero seguramente puedes enseñarme, le dije sonriendo y lo mire fijamente a sus ojos verde menta. El me sonrió de vuelta y dijo:
- Pues ¡mañana entonces!

ME LEVANTE MUY TEMPRANO, eran algo así como las 7 de la mañana, el sol ya había salido, estaba lista para pasar el día aprendiendo surf y pasar un buen rato con un chico guapísimo que me “movía el suelo” cada vez que sonreía.

Allí estaba el afuera esperándome, en su van Volkswagen color azul marino y techo blanco, en donde estaban las tablas de surf listas. No será un Audi R8 como el de Bastián, pero en este momento esas cosas no importaban mucho.

El salió por la ventanilla de la van, podía ver sus rulos rubios moverse al viento al mismo tiempo que el repetía: ¡Vamos Jess sube, las olas nos esperan!

Salimos rápidamente, el viaje se me hizo corto, si no fuera por un mensaje de Bastián, justo en ese momento que decía:

- Jess, ¿estas libre hoy?

NO CONTESTE SU MENSAJE, quizás lo haga más tarde, o quizás ni lo haga si

todo va bien con Ángel, si bien era muy guapo se lo veía muy buena persona, realmente me proyectaba con un hombre así. Ángel solo me miraba y sonreía y constantemente era muy encantador.

Al llegar a la playa, Ángel me llevo a la orilla:

- Venga Jess, anímate a remontar unas olas, me dijo mientras me enseñaba como pararme sobre la tabla.
- Pues se veía fácil pero ya veo que esto tiene su ciencia, le dije sonriendo.
- Si, así es, pero una vez que lo haces lo demás es más fácil, es como aprender a caminar por primera vez, al principio es difícil, luego lo dominas, luego empiezas a correr y por ultimo ya lo haces sin pensar. Me dijo el mientras se dirigía a adentrarse al mar.
- Ven, vamos, me dijo y me hizo señas con las manos.

VERLO a lo lejos con su tabla de surf sobre su brazo, y verle la forma en que caminaba tan varonil hicieron que mi mente comenzara a jugar con posibles escenarios dentro de su mini van, esto era una aventura completamente distinta que con Bastián.

- Sabes lo haces muy bien para ser tu primera vez, me dijo el entusiasmado mientras me miraba sonriendo y sus rulos mojados comenzaban a asomarse.
- ¡O quizás eres muy buen profesor!, le dije guiñándole el ojo.
- Solo me falta comprobar una sola cosa, me dijo él y miro mis labios.
- Yo entendí el mensaje y le dije: ¿qué cosa?. Aunque ya sabía para donde iba el tema.

ÉL SE ABALANZO sobre mí y me beso apasionadamente mientras nos recostábamos en la arena de la playa lentamente, el sobre mí y yo bajo él. Sus

besos eran suaves y tiernos, como los de un primer novio, cuando una es adolescente, su corta barba sin afeitarse de unos días me hacía cosquillas, pero el sentimiento era dulce y no podía dejar de mirarlo mientras nos besábamos.

El comenzó a acariciarme la cara mientras nos besábamos y fue un gesto muy tierno, lejos estaba Ángel de la masculinidad y la dominancia de Bastián al besarme, que no lo puedo negar me pone muy cachonda, pero este estilo también tiene su gracia, era algo que me producía mariposas de amor y no de excitación.

El atardecer se hizo presente en la playa, la luz se tornó anaranjada y cubría todo el océano a la distancia, regalándole un matiz de colores que era un espectáculo a los ojos.

ÁNGEL y yo estábamos sentados juntos a la par, él me abrazó y de ese gesto nació de mi apoyar mi cabeza sobre su hombro, todo esto era algo nuevo para mí. Luego nos besamos hasta que el atardecer se tornó lleno de estrellas indicándonos que ya era momento de volver.

En el departamento al entrar a mi habitación me encontré con la sorpresa de que había un ramo de flores sobre mi cama, un gran ramo de rosas rojas de un color rojo brillante que destacaban entre el color blanco de mis sabanas. Al escuchar que alguien abrió la puerta detrás mío vi a Ángel que me dijo:

- Espero que te gusten, las escogí pensando en ti.
- Gracias Ángel, no te hubieras molestado. Le dije sonriendo.
- Que tengas buenas noches mi princesa, me dijo y cerró la puerta.

¿PRINCESA? ¿qué fue todo eso? Esta fue nuestra primera cita y él ya me trataba como si fuese su novia. Si bien me gustaba se me estaba resultando un poco empalagoso todo esto, no lo sé, quizás sea porque es la primera vez que un hombre es así conmigo. Aunque no tengo tanta experiencia, mi único novio fue Amir y nadie más.

Me recosté sobre mi cama y agarré mi móvil que estaba cerca mío, allí

estaba todavía el mensaje de Bastián sin responder. Me lo quedé mirando por un instante y mi mente se tornó en blanco. Al abrir Instagram algo llamó mi atención, Bastián había subido una foto hacia unas horas, y no solo eso sino que había estado en la playa de Reñaca con sus amigos. Deje el celular y mire hacia la ventana por un momento, ¿me habrá visto con Ángel?. Que coincidencia, pero no me sorprende ya que la ciudad no es muy grande y tampoco es que hayan tantas cosas para hacer.

Mis dedos se dirigieron al mensaje de Bastián y automáticamente escribí:

“SI, estoy ocupada, estoy saliendo con alguien...”

ASÍ ES, estaba dejando ir al chico malo, al que con solo mirarlo, escuchar su voz, oler su perfume producía una montaña rusa dentro de mi cuerpo. Yo buscaba algo estable y Bastián solo me ofrecía diversión.

CHAPTER 15

DOS ÁNGELES, UN DEMONIO

A l otro día, Ángel se apareció en mi cuarto con el desayuno, no puedo mentir se veía sexy vestido de cocinero. Fue un gesto muy dulce.

- Jess, me encantó la cita que tuvimos ayer, pero esta vez me gustaría llevarte a un lugar mucho más movido ¿te gusta bailar?, me preguntó él.
- ¡Claro que sí!, le dije con todo el entusiasmo.
- Entonces esta noche no agendes nada que sales conmigo, me dijo y sonrió.
- Tranquilo, aquí estaré. Le dije bromeando.

LA NOCHE ESTABA ESPLENDIDA, como típica noche de verano, salimos con Ángel de la mano juntos y caminamos por el borde costero hasta llegar a la discoteca. Para mi sorpresa es el mismo lugar donde celebré mi cumpleaños al llegar hace 5 meses a Chile, y donde.... conocí a Bastián por primera vez, el solo hecho de pensar en eso me producía sensaciones de nostalgia en todo mi cuerpo, nostalgia de todos los momentos vividos y del próximo cierre de esta

etapa que comenzó varios meses atrás.

- Jess, espero que te guste bailar salsa, esta discoteca es famosa por eso. Me dijo ángel mientras me llevaba de la mano hacia la pista de baile.

VER AQUEL SALÓN VIP por encima nuestro no hizo más que traerme grandes recuerdos de aquella noche de cumpleaños. Trate de disimular y disfrutar de este momento con Ángel, aunque no lo puedo negar se me hizo bastante difícil.

Bailamos al ritmo de la música, que sonaba a todo volumen, unas bachatas de Romeo Santos en su época de Aventura. Ángel me daba muchas vueltas, no sabía bailar salsa pero se defendía bastante bien.

Ángel trato de besarme pero por alguna razón no le correspondí el beso dejándole mi mejilla, algo me pasaba, estar ahí en ese lugar tan lleno de recuerdos no hacía más que hacerme acordar de Bastián y en el cómo nos conocimos en ese día de mi cumpleaños, todo me recordaba a él y todo lo que hacía Ángel lo comparaba con él, y si, así es, aun no estaba lista para sacarlo de mi mente, el calo muy profundo dentro de mí, dejó su huella muy marcada.

- ¿Qué sucede Jess? ¿no te gusta el lugar?, me dijo él preocupado.
- No es eso, estoy un poco cansa ¿te parece si salimos un rato a la entrada?, le dije tratando de sonar convincente.
- Sí, no hay problema. Me dijo él falseando una sonrisa.
- Sabes Ángel, tengo que confesarte algo, eres un chico muy guapo y un chico muy bueno y simpático, de hecho el primer día que te vi se me iluminaron los ojos al verte entrar por la puerta del departamento. Le dije, el interrumpió.
- Jess, solo bésame, me encantas hermosa, me dijo el mientras me intentaba agarrar de la cintura.
- Ángel, en serio, escucha lo que te estoy diciendo, es importante.

Le dije retándolo

- Jess, no te entiendo, primero me besas un vez y luego te haces la difícil ¿qué sucede?, me dijo el confundido.
- Sabes que sucede Ángel, que creo que es mejor que seamos amigos y dejemos esto hasta aquí para no perjudicarnos, eres un chico demasiado bueno para mí y tengo miedo de lastimarte, ya que yo no estoy buscando una relación. Le dije mientras lo miraba a los ojos fijamente.
- Jess, ¿qué dices? Ven y dame un beso, me dijo él forzando la situación agarrándome cada vez más fuerte.
- No, déjame tranquila, ¿por qué te has puesto tan agresivo?, le dije casi gritando.

ÁNGEL ME EMPUJO contra la pared y me dijo al oído:

- He puesto demasiado esfuerzo y tiempo para que esto funcione, así que ahora me vas a besar y luego nos iremos al departamento donde follaremos toda la noche.
- Suéltame, no voy a ir a ningún lado contigo, déjame tranquila. Le dije gritando y forcejeando tratando de escapar.
- Nadie me dice que NO a mí y menos me pone en la zona de amigos, dijo el histérico.
- Así que por fin has mostrado tu personalidad real, le dije.

EL COMENZÓ A INTENTAR PONER SU MANO DENTRO DE MI BLUSA.

En ese momento una mano apareció en escena, que se apoyó sobre el hombro derecho de Ángel y lo empujó rápidamente de encima mío hacia atrás liberándome de él y s acoso constante. Ángel cayó al suelo sentado y miró hacia atrás.

- ¡Te dijo que la dejes tranquila!

MI OJOS BRILLARON DE FELICIDAD, allí estaba Bastián parado en todo su esplendor, con su clásica chaqueta de cuero negro que ya se había vuelto un cliché en él.

- Bastián, dije yo sonriendo.
- ¿Estás bien? Me dijo él mirándome con sus hermosos ojos color miel.

ÁNGEL SE ENDEREZO RÁPIDAMENTE, miró a Bastián fijamente y lanzo un puñetazo que él esquivó fácilmente. Ángel no se rindió y con su mano izquierda volvió a lanzar otro puñetazo directo a Bastián, esta vez él le agarro la mano y se la doblo contra la espalda, luego pateo una de sus piernas y Ángel se desplomo sobre el suelo del lugar golpeando su cara contra el piso de mármol blanco.

- ¡Pobre diablo!, dijo Bastián mientras miraba a Ángel en el suelo.
- ¿con este andabas saliendo?, me dijo él riéndose.

A LO LEJOS un par de personas que pasaban por allí se rieron de la posición en la que había quedado Ángel en el piso.

- Bastián, no lo puedo creer, ¿cómo me encontraste aquí?, le dije
- Sabes que siempre vengo a esta discoteca, pero es difícil no verte, eres muy llamativa y enseguida me di cuenta que eras vos. Me

dijo el guiñándome el ojo.

- Pues vámonos de aquí, estoy en shock, nunca me había pasado algo así. Le dije muy preocupada.

ÁNGEL SE ENDEREZO y salió corriendo de allí avergonzado por la situación que había pasado, en pocas palabras huyó.

- Vos te los buscas con problemas siempre ¿eh?, me dijo Bastián riéndose.
- No sé qué sucedió, él era tan dulce y atento conmigo y de repente me sentí ahogada con las cosas que hacía, y más cuando intentó forzar las situaciones, así que lo tuve que enviar a la zona de amigos. Le dije.
- Digamos que quería follarte y hacía de todo pensando que de esa manera obtendría eso de ti. Me dijo él
- Bueno, supongo que sí, pero nunca sucedió nada entre él y yo. Le dije preocupada, no quería que él pensara que algo había pasado ya.
- Tranquila, no hay ningún problema, recuerdas que somos libres ambos. Yo respeto eso aún. Me dijo él y me guiño el ojo.
- Lo sé.... Le dije y quede en silencio.

VEN, vámonos de aquí, tengo un vino en mi departamento que te encantará. Me dijo Bastián mientras me agarraba de la mano, entrelazando nuestros dedos y me dejó llevar.

AL ENTRAR al departamento todo estaba revuelto, parecía como que una fiesta había tenido lugar horas antes de mi llegada. Habían botellas de cerveza por todos lados, platos de barbacoa, patatas fritas por doquier. Parecía que una bomba atómica había caído en el lugar y habían destrozado todo, o mejor dicho sus amigos.

- No te preocupes, prefiero no preguntar que paso aquí, le dije sarcásticamente.
- Sólo futbol, me dijo el guiñando el ojo.
- Entonces que hace ese labial color rubí en el suelo, le dije mientras señalaba el labial que yacía por debajo del sofá.
- (él se quedó en silencio por un segundo)
- No te molestes en pensar en una excusa. Le dije y luego agarre una copa de vino lo mire a los ojos y le dije: ¿Dónde está mi vino?
- Enseguida su majestad, el bromeó.

LA NOCHE CONTINUO MUY CÁLIDA, los dos sentados en el sofá hablando de la vida, de temas triviales, de cosas que habíamos pasado juntos, era algo que necesitaba mucho, ya que me sentía muy sola luego de irme del hostel, mi amiga me había dado la espalda, el chico de mi piso resulto ser un loco y ya faltaba menos de un mes para volver a Canadá y volver a mi realidad con Amir.

- Sabes, en menos de un mes me vuelvo a Canadá... le dije mientras tomaba un sorbo más de vino blanco.
- (Él me quedo mirando fijamente, y luego agarro la botella de vino y se sirvió un poco más), yo continué:
- Sé que esto es una aventura, pero me gustaría verte otra vez algún día, seguro te encantará Montreal.
- Me encantaría verte otra vez, me dijo el sincerándose.
- ¿puedo quedarme a dormir contigo esta noche? Le pregunté amablemente.
- Claro que si Jess, me dijo sonriendo y me quedó mirando fijamente con sus ojos color miel, pero algo había que antes no estaba ahí, sus ojos proyectaban un poco de melancolía, no brillaban como antes.
- Pues iré tomar una ducha, que estoy muy agotada. Le dije

LA DUCHA caliente me relajaba y varios pensamientos comenzaron a aflorar, intente acallarlos pero era difícil, mi cerebro no dejaba de intentar digerir todo lo que había pasado en estos 6 meses.

En eso la puerta del baño se abrió y Bastián entro completamente desnudo, solo con su toalla blanca sobre la cintura cubriendo lo que ya era obvio a la vista.

- ¿te molesta si me uno contigo?, me dijo sonriendo y me guiñó el ojo.

RÁPIDAMENTE LE QUITÉ la toalla de la cintura y lo jalé hacia mi dentro de la ducha. Él ya estaba muy duro y grueso, cosa que no hizo más que comenzar a besarlo apasionadamente mientras mis manos apoyadas sobre sus grandes pectorales sentían el agua correr entre ellas. El me devolvió el beso y nos atrapamos en un frenesí debajo de la ducha que parecía que duraría una eternidad.

Yo comencé a jugar con su polla mientras nos besábamos, era tan grande, el solo hecho de tenerla en mi manos hacia que notara aún más cuan gruesa era, de solo pensarlo me producía un cosquilleo delicioso que me volvía loca.

El me agarro por detrás y comenzó a formar parte de mi lentamente mientras el agua corría por nuestros cuerpo, todo era cálido, húmedo y muy sensual.

Coloque ambas manos contra el cristal de la ducha y me deje llevar por aquel chico malo que detrás mío se movía al unísono conmigo, mientras me propinaba un batallón de besos y mordiscos por la espalda que agregaban un no sé qué especial, como si fuesen un afrodisiaco sobre mi piel. Por primera vez desde que lo conocí, pude sentir que realmente nos fundíamos en un solo ser, el placer nos unía, pero esta noche habían más sentimientos de por medio.

El continuó fuertemente, haciéndome sentir una mujer completa, una mujer de verdad. Hasta que pude escuchar un gemido de su parte que me aviso que el

había sucumbido hacia el placer, yo solo sonreí, me sentí la mujer más sensual del mundo.

Al día siguiente, el departamento estaba vacío, no había señales de Ángel por ningún lado, ni siquiera de Denisse. Así que rápidamente aproveche y me mude de nuevo al Hostal, donde Marta me esperaba ansiosa.

- Amiga, que bueno que volviste, este mes sin ti se hizo eterno, pero me tienes que contar todo con lujo de detalles, siempre tienes alguna aventura en tu vida, me dijo Marta sonriendo y abrazándome.
- Claro que sí, ¡hablaremos toda la noche en la cocina del hostal como en los viejos tiempos! Le dije sonriendo.

LOS DÍAS PASARON RÁPIDAMENTE, las semanas se hacían cortas. Mi reloj despertador sonó fuertemente, así es hoy era un día especial , era mi penúltimo día en esta aventura que ya había llegado a su fin. Sentí nuevamente un poco de nostalgia al recordar muchas cosas.

Agarre mi móvil de la mesa de luz y esbozando una sonrisa le escribí un mensaje a Bastián:

“HOY ES mi penúltimo día en Chile, porque no vienes y me das la despedida como corresponde ;)”

DESDE LA ÚLTIMA vez él había desaparecido, ni mensajes ni llamadas, nada, como siempre muy misterioso.

Del otro lado solo hubo silencio, no hubo respuesta.

Mis amigos organizaron una barbacoa de despedida, al estilo mexicano, me hizo feliz ver a Diana con Marcos de nuevo reconciliados, a Marta con Joel formando una pareja más formal. Yo por mi parte continuaba viendo constantemente la entrada del Hostal esperando ver a Bastián entrando para

despedirse de mí y quizás tener otra noche de pasión, que no voy a mentir, las voy a extrañar, pero eso nunca sucedió.

EL TAXI LLEGO A BUSCARME, y un par de lágrimas cayeron de mis ojos, Marta, Marcos y Diana me abrazaron fuertemente y me desearon lo mejor en este viaje. El auto comenzó a alejarse de la ciudad y pude ver como cada lugar me recordaba alguna memoria o situación de esta gran aventura que viví en esta pequeña ciudad estos últimos 6 meses. Pero como puede ser que Bastián no vino a despedirse, ¿será que no le importo para nada?.

Deje mi maleta y comencé a caminar hacia el acceso al boarding de mi vuelo.

- No tan rápido pequeña. Escuche detrás mío.
- (voltee y allí estaba Bastián) ¡Bastián!

CORRÍ A ABRAZARLO y me colgué de sus hombros con absoluta felicidad. No lo podía creer.

- Pensé que no te vería de nuevo. Le dije sonriendo y le di un beso.
- Bueno, digamos que yo pensé lo mismo, pero decidí que no podía dejarte ir de esa manera. Me dijo él y continuó.

Nos abrazamos de una manera muy loca y llena de amor y melancolía.

- Jess, ¿recuerdas el brazalete que te di la primera vez que nos conocimos?
- Si por supuesto, siempre me pregunte porque me lo habías dado.
- Bueno, cuando estés en el avión quiero que abras uno de los detalles de madera y mires que hay dentro. Me dijo el susurrando.
- ¿Por qué no ahora? Le dije ansiosa.
- Es una sorpresa, me dijo y me guiño el ojo.

LA DESPEDIDA incluyo uno de los besos más largos y profundos entre nosotros, nos dejamos llevar por el momento, fue como si el tiempo se detuviese y solo los dos existíamos en ese lugar. El beso mi mano como si de una princesa se tratase y yo continúe mi camino hacia mi vuelo de avión.

Al despegar en el avión, lo primero que hice fue buscar en mi mochila el brazalete por todos lados, no lo podía encontrar. Decidí buscar dentro de mi chaqueta y allí estaba, ansiosa como siempre lo primero que hice fue intentar abrir uno de los detalles de madera del brazalete de hilo negro. Al abrirlo un pequeño trocito de papel color dorado cayó a mis pies debajo del asiento del avión delantero. El papel era tan pequeño que me costó encontrarlo a mis pies.

Al abrirlo.. me quede en silencio por un rato, las lágrimas comenzaron a correr por mis mejillas. Es que allí en ese pequeño papel de color dorado, estaba escrito con puño y letra de Bastián, uno de los mensajes que jamás pensé que él me haría:

“JESS, ¿Quieres casarte conmigo?”

CONTINUARÁ...

ABOUT THE AUTHOR

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme en:

oliviasaint.autora@gmail.com